

000
cuarto
000
encuentro
000
nacional de
escuelas y
facultades de
filosofía

MEMORIA



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
AGUASCALIENTES

CENTRO DE ARTES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

DGICSA - SEP



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
CENTRO DE ARTES Y HUMANIDADES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES.

DIRECTORIO:

M. en I. Gonzalo González Hernández
RECTOR

Lic. Francisco Ramírez Martínez
DECANO DEL CENTRO DE ARTES Y HUMANIDADES.

Lic. José de Lira Bautista
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA.

INDICE

PRESENTACION	
José de Lira Bautista.....	5
AIRRAR LA FILOSOFIA	
María del Rosario Amteva González	
José Benigno Zilli Mánica	
Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana	9
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, ESCUELA DE FILOSOFIA.	
Aureliano Ortega Esquivel	
Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato	14
DOCENCIA, INVESTIGACION DE LA FILOSOFIA EN LA UAEM	
Edgar Samuel Morales Sales	
Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México.....	27
ARGUMENTACION Y DISCURSIVIDAD EN LA FORMACION DEL ESTUDIANTE DE FILOSOFIA	
Miguel Agustín Romero Morett.	
Departamento de Humanidades, Universidad de Guadalajara.....	40
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE ZACATECAS.	
Marcelo Sada Villareal	
Facultad de Humanidades, Universidad Autónoma de Zacatecas	47
LA IMPLEMENTACION DE UN PROGRAMA DE ESTUDIOS DE FILOSOFIA. UNA EXPERIENCIA.	
José Antonio Felipe Vergara Caray	
Departamento de Filosofía Universidad Autónoma de Tlaxcala.....	62
FACULTAD DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO CONJUNTO DE EXPERIENCIAS	
José Antonio Hernández Cortina.Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero.....	70
ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOSOFICAS Y LINEAS DE INVESTIGACION EN MEXICO.	
Ramón Espinosa Contreras	
Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero.....	79
LA EDUCACION REQUIERE INTEGRACION	
Ada Elyvir Rivera	
Escuela de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Guerrero.....	87
LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA	
Ma. Antonieta Julián Pérez	
Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Guerrero.....	90

CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

EL SEMINARIO "WONFILO TREJO": LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO AUTOGESTIVO

PARA LA INVESTIGACION, ENSEÑANZA Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA

- Lic. Virginia Sanchez Rivera Colegio de Ciencias y Humanidades - UNAM
Lic. Alejandra Velázquez Zaragoza Escuela Nacional Preparatoria - UNAM 94

LA FILOSOFIA EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA

- Lic. José Castañeda Silva
Escuela Nacional Preparatoria 103

DOCENCIA: DIAGNOSTICO Y EVALUACION

- Mtra. Ma. Guadalupe Olivares
Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa 108

CONSIDERACIONES SOBRE LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA DE MEXICO

- Jorge Velázquez Delgado
Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa 119

ENSEÑANZA, INVESTIGACION Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA EN LA UAA

- Departamento de Filosofía de la
Universidad Autónoma de Aguascalientes 132

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACION EN LA PRACTICA PROFESIONAL DE LOS EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UANI

- Miguel de la Torre Gamboa
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León 140

FILOSOFIA Y CIENCIAS

- Lic. Cesar Rivera Tristán
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León 150

LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA FILOSOFIA EN MEXICO

- Ramón Gómez Sánchez de la Barquera
Colegio de Filosofía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla 157

PROPUESTAS PARA LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA

- Juan Manuel Campos Benitez
Colegio de Filosofía, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla 162

PARTICIPACION DEL MAESTRO GABRIEL VARGAS LOZANO AL IV ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

- Gabriel Vargas Lozano 166

CONCLUSIONES DEL IV ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA..... 169

PRESENTACION

Esta Memoria recoge los trabajos presentados dentro del IV ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA, celebrado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes en Octubre de 1994.

Este Encuentro se propone como continuación de los anteriores, de los cuales hacemos una breve reseña en los párrafos siguientes.

En Noviembre de 1991 se realizó el "Encuentro Nacional de Escuelas de Filosofía", convocado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, "con la intención de intercambiar información y proponer alternativas de desarrollo a los siguientes aspectos de nuestra vida académica: I Estructura de organización curricular, y; II Condiciones institucionales". En este Encuentro participaron representantes de doce Escuelas de Filosofía de universidades públicas del país, de la Escuela Nacional Preparatoria, y de dos universidades particulares de la Ciudad de Monterrey, N. L. La dinámica de la reunión consistió en la presentación de los Planes de Estudio de las carreras de Filosofía de cada una de las instituciones participantes, los cuales fueron comentados posteriormente por especialistas en Educación. Como resultado del Encuentro se imprimió la Memoria cuyo título es "La formación de profesionales de la filosofía en México".

En Marzo de 1992, fué organizado el "II Encuentro Nacional de Escuelas de Filosofía" por la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México con sede en Toluca, Mex., con el objeto de intercambiar y proponer criterios generales para la formación del perfil profesional de los egresados de las licenciaturas de filosofía del país, de acuerdo con el siguiente temario: a) El papel de la filosofía en la época actual; b) Necesidades sociales y culturales que resolverá el egresado; c) Perfil del ingresante a la licenciatura; d) Perfil del egresado; e) El campo ocupacional". Participaron representantes de doce Escuelas de Filosofía de universidades públicas del país, además de la Escuela Nacional Preparatoria.

CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

En Marzo de 1993, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, se llevó a cabo el "III Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía" bajo la temática general de la "Función actual de la Filosofía en México" y con los siguientes temas específicos: "a) Lugar y función de la filosofía en la sociedad y en las universidades mexicanas, b) Qué y cómo enseñar filosofía, c) El campo ocupacional del filósofo". En este Encuentro participaron trece universidades públicas del país y la Escuela Nacional Preparatoria. Es importante señalar que en esta reunión se firmó una carta dirigida a los rectores de las Universidades Públicas del país, en la que se les solicitaba, de la manera más atenta, que las plazas académicas dedicadas a la filosofía, en sus respectivas instituciones, fuesen ocupadas por filósofos profesionales. Se acordó, además, formar un directorio de profesores de filosofía por áreas de especialización.

Finalmente, el IV Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía, realizado los días 13 y 14 de Octubre de 1994, fué convocado con la siguiente temática: "1. Condiciones y líneas principales de la investigación filosófica en México; 2. La difusión de la filosofía; 3. La relación de la filosofía con otras áreas; 4. Propuestas y acuerdos concretos para el fortalecimiento de la docencia, la investigación y la difusión de la filosofía". La importancia de esta última reunión está en lo que se indica en el tema N° 4, es decir, en la posibilidad de llegar a acuerdos concretos que orienten la práctica académica de la filosofía.

De esta manera, este último Encuentro se propone como continuación de los anteriores por una parte, y, por otra, como el momento preciso para dar un salto de la pura discusión en torno a los planes de estudio, a la investigación, a la difusión de la filosofía, al plano de las acciones concretas que nos lleven a un mejoramiento sustancial de nuestras labores académicas en el área de la filosofía.

Las instituciones que han participado en el Encuentro son las que se enlistan a continuación:

- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
- Universidad Nacional Autónoma de México
- Universidad Autónoma Metropolitana, Plantel Iztapalapa
- Universidad Autónoma de Tlaxcala
- Universidad Autónoma de Sinaloa
- Universidad Autónoma del Estado de México
- Universidad Autónoma de Querétaro
- Universidad Autónoma de Guerrero
- Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Universidad de Guadalajara
- Universidad de Guanajuato
- Universidad Veracruzana
- Universidad Autónoma de Nuevo León
- Universidad Autónoma de Zacatecas
- Universidad Autónoma de Chihuahua
- Universidad Autónoma de Aguascalientes
- Escuela Nacional Preparatoria-UNAM
- Colegio de Ciencias y Humanidades-UNAM

Para concluir con este apartado, queremos externar nuestro reconocimiento a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, de la cual formamos parte, por ofrecernos todo su apoyo para la realización de este Encuentro. Agradecemos también a los participantes en el Encuentro su dedicación e interés y, más que nada, a su preocupación por hacer de la filosofía una actividad importante y útil a la sociedad, lo cual se manifiesta en los trabajos que se recogen en esta Memoria.

Finalmente, debemos mencionar que la realización del Encuentro, así como la edición de la presente Memoria, fueron posibles gracias al apoyo económica recibido de la SEP a través de la Dirección General de Investigación Científica y Superación Académica (DGICSA).

José de Lira Bautista

AIRREAR LA FILOSOFIA

Dra. María del Rosario Amieva González.

Directora de la Facultad de Filosofía de la Universidad Veracruzana.

Dr. José Benigno Zilli Mánica.

Agradecemos a la Universidad Autónoma de Aguascalientes, y al Centro de Artes y Humanidades con su Departamento de Filosofía su invitación y hospitalidad para asistir a este IV Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía. La Universidad Veracruzana participó, por primera vez, en III Encuentro que se llevó a cabo en la Universidad de Guadalajara en el mes de marzo de 1993 y a partir de él nos llevamos la firme convicción de que este intercambio de experiencias y esta ocasión de mutuo conocimiento era una valiosa iniciativa que habría de secundar y en la había que participar en cuanto fuera posible. Hay que reconocer públicamente al Dr. Gabriel Vargas Lozano y a los que con él organizaron desde el principio esta aventura de cada año.

Desde esa participación en el III Encuentro entendimos que se trataba de una puesta en común de experiencias y de preocupaciones y por eso nuestra ponencia consiste en una exposición sencilla que se pone a la consideración de todos de las búsquedas y pequeñas realizaciones de la Facultad de Filosofía de nuestra Universidad.

II

Las dos pequeñas propuestas que habíamos hecho ya para la renovación de la enseñanza, o sea, la vuelta al seminario clásico de tipo alemán y la temática del análisis de los medios de comunicación masiva, han tenido entre nosotros un desarrollo sostenido.

La introducción de los seminarios busca fomentar la participación y la

creatividad de cada uno de los estudiantes y estimular las vocaciones para la investigación, pero ahora vemos con mayor claridad que esta forma supone mucha información antecedente y una cierta madurez en el campo específico de la filosofía y de sus procedimientos. Por todo ello, los seminarios ocuparán su lugar en los últimos semestres de la carrera, luego de un entrenamiento en el análisis lingüístico y en la lógica y de una información más amplia en el campo de la historia, cosa ésta última que no se debe menospreciar en absoluto. Los que la hacen menos suelen ser gente superinformada que muchas veces no son conscientes de sus propios haberes y de su trayectoria. Descartes sería el caso paradigmático. Es cierto que si la historia de la filosofía se queda en mera erudición y exterioridades, en las bambalinas del escenario, de poco habrá de servir. Se requiere información histórica, pero con la mayor profundidad que sea posible porque la historia hace madurar y aguzar la capacidad crítica cuando se comprende que otros han pensado ante que nosotros y quizá con mucha mayor intensidad.

Por otro lado, en la Facultad se ha avanzado en la preocupación y en el interés por los medios masivos que todo lo envuelven. Es cierto que los textos filosóficos o científicos tienen una concentración y un potencial que los hace valiosos y casi únicos. Pero el ambiente general en que vivimos es el de los textos de la comunicación masiva. Es la omnipresencia de los medios. A nuestro juicio la conciencia crítica del estudiante debe ser alertada y hasta provocada. Karl Popper ha dejado como testamento su preocupación por el poder tiránico de los aparatos de televisión que acaban con cualquier sociedad pretendidamente abierta. El uso político de la televisión en Italia y también entre nosotros debe abrir los ojos a todos. A medida que disminuye la capa de ozono se pone en peligro la salud y la piel, pero a medida que aumenta la información masiva que todo lo envuelve lo que se afecta es el cerebro y la capacidad del pensar autónomo. No es mucho pedir que los filósofos estén preparados en este campo. La pragmática del discurso y la vieja teoría de la argumentación y de los sofismas se hacen cada vez más indispensables.

III

Pero como el mejor consejo es el del enemigo, la Facultad de Filosofía ha tenido que echar mano de los medios masivos que analiza y critica. La Facultad de Filosofía de la U. V. es pequeña y a duras penas justifica su propia existencia amparada en el prestigio de los grandes del pasado. Esa y otras consideraciones la llevaron a incursionar en el campo de los llamados medios, jella que todo el tiempo estaba preocupada de los fines!

Los maestros y los alumnos organizaron una campaña multi-media que tuvo un asombroso resultado. Por si les quedara alguna duda sobre el poder de los medios masivos hubieron de comprobar que la propia filosofía se vende cuando los usa. Una campaña, pues, con duración de ocho días de radio, prensa, televisión y carteles que nos dio a conocer como nunca antes en los 38 años de existencia de la Facultad. Discusiones, entrevistas, artículos más o menos sesudos, videos y carteles hicieron que el público se percatara al menos de la existencia de la filosofía. El resultado se manifestó en una inscripción, digamos "masiva", de 30 nuevos estudiantes que se dejaron atrapar por el slogan o latiguillo que habíamos empleado: "¡Atrevete a estudiar Filosofía!" Estos "atrevidos" ya están en las aulas de Filosofía lejos de las aulas saturadas y contaminadas de Pedagogía o de Derecho.

IV

Otro resultado de la campaña multimedia fue el posgrado o maestría en filosofía. El semestre anterior habíamos lanzado la convocatoria y no se reclutó ni el número mínimo de 10 aspirantes que nos habíamos fijado. Luego de la campaña multimedia afluyeron los candidatos y hasta hubo que hacer una buena selección: médicos, matemáticos, economistas, psicólogos, etc. acudieron a la cita. El curso propedéutico está funcionando con 18 alumnos inscritos. La Maestría se va a especializar en el análisis del discurso y en la lógica de la argumentación que cada uno de ellos habrá de aplicar en su campo respectivo.

Este hecho de no ofrecer un contenido doctrinario específico sino más bien habilidades de carácter analítico y crítico nos indujo a ampliar la entrada a Filosofía por parte de otros profesionistas. Quizá no tengamos conversiones a lo auténticamente filosófico, pero los profesionistas de las otras carreras hacen tiempo que demandaban la criticidad y la lógica como exigencia de sus propias especialidades. Los otros, los que han hecho filosofía como carrera, se unirán a este grupo en el próximo semestre. No se admite a nadie que no tenga título de licenciatura. Y es de los que se espera la investigación propiamente filosófica en adelante.

V

Junto a estos intentos más ambiciosos se han puesto en práctica otras iniciativas de corte modesto. Una es la edición de un boletín informativo en mimeógrafo con noticias, anécdotas y comentarios de lo que va pasando en nuestra vida. Se llama DIALOGOS, con un título muy poco original pero muy acertado. Maestros y alumnos ven reflejadas allí sus intervenciones y propuestas para que a nadie le falte voz. También existe la revista especializada ERGO pero sus colaboradores suelen ser de fuera y ha sido difícil mantenerla. La otra iniciativa han sido las mesas redondas dentro de las aulas de filosofía, es decir, lejos de la solemnidad del aula magna y de sus micrófonos y tapetes. En estas mesas redondas participan maestros y alumnos de otras facultades. Esto hace que filosofía no esté aislada. En algún momento el tumulto era tal que más parecía la Facultad de Derecho o la algarabía de la de Idiomas.

VI

Nuestras búsquedas y nuestras experiencias están a la consideración de Ustedes. Por supuesto las clases ordinarias y los exámenes siguen a la orden del día. Pero esta exposición ante los medios masivos y esta apertura a otras facultades mediante la Maestría y las mesas redondas nos han dado un poco

más de vitalidad y de entusiasmo. Quizá alguno diga que la vitalidad y el entusiasmo no son condiciones necesarias ni suficientes para la filosofía, pero nosotros pensamos que tal como están las cosas nos hacen mucha falta. Estamos muy lejos de la Ilustración y de las luces donde ser filósofo era lo máximo. Hoy por hoy nuestra existencia cuestionada necesita este aire de la extensión y de la difusión, sin olvidar, por otra parte, el rigor de la academia y la ardua tarea de la investigación. Cómo se puedan compaginar ambas cosas es un problema que quizá entre todos tengamos que discutir.

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, ESCUELA DE FILOSOFIA.

Aureliano Ortega Esquivel

Profesor-Investigador de la Unidad de Investigaciones Filosóficas de la Escuela de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato.

El presente documento no pretende efectuar un examen exhaustivo definitivo de las condiciones que privan al interior y en torno a la investigación filosófica en nuestro país, y mucho menos descalificar sumariamente o ridiculizar el trabajo y el esfuerzo de quienes nos dedicamos a esta peculiar actividad teórico-discursiva. Se conforma, en cambio, como una serie de apuntes y observaciones críticas que tienen como finalidad provocar una perentoria discusión y contribuir de esta forma a establecer las bases para un diagnóstico profundo de aquellas condiciones y su posible superación.

1. Condiciones y líneas principales de la investigación filosófica en

México.

A. Condiciones generales de la investigación.

La investigación filosófica que se realiza en nuestro país, dado que casi en su totalidad se inscribe al interior de programas institucionales o está radicada en alguna institución de enseñanza superior de carácter público (y por ese hecho financiada exclusivamente por el Estado), participa de las mismas características generales que el resto de la investigación que se lleva a cabo en México; con algunos agravantes dada la naturaleza peculiar de la filosofía. Tales condiciones generales pueden resumirse así:

La investigación científica, social y humanística es, en México, un hecho de excepción, relativamente nuevo y subsidiado casi en su totalidad por instituciones de carácter público (éste casi tiende a desaparecer por completo

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO, ESCUELA DE FILOSOFIA

en cuanto atendemos a las ciencias sociales y humanas). Lo primero y lo tercero, al margen de otros problemas específicos, se resuelven inevitablemente como escasez; escasez de recursos para investigaciones y escasez de investigaciones. Si a ello sumamos el hecho de que la investigación que se realiza: 1) se concentra a unas cuantas áreas (regularmente en el ámbito de las "ciencias duras" y en el seno de instituciones "fuertes"), 2) es objeto de una arraigada conducción y usufructo patrimonialista y, 3) es causa de una feroz e inequitativa "caza de subsidios". Y si, por otra parte, a esto agregamos su participación negativa en el PIB, su dependencia estructural respecto de la investigación desarrollada en otros países y su hasta ahora muy escasa o simplemente nula influencia social, conformamos un cuadro lastimoso. ¹

A ese respecto, las iniciativas oficiales -CONACYT, SNI, SNC- sujetas cien por cien a la eficiencia administrativa, a las "sugerencias" del FML, el Banco Mundial y la OCDE, y a los imperativos apologeticos del gobierno en turno (antes y aún a costa de la eficiencia propiamente científica), poco han aportado para resolver algunos de los problemas fundamentales de la investigación y si, en cambio, han encumbrado una pandilla de mandarines burocráticos que, desde el más olímpico patrimonialismo, reparten castigos y premios, amparados en una muy particular interpretación, uso y abuso, de la "evaluación institucional", fundada en la tecnocrática y neo-liberal pareja "excelencia/pertinencia".

Las afirmaciones anteriores no niegan, sin embargo, el que exista y se desarrolle investigación científica en México. Lo que subrayan es el hecho de que ésta, ahí en donde se efectúa, está sujeta a múltiples condicionamientos institucionales, a limitaciones de todo tipo, y no participa, sino de manera marginal y acaso sólamete simbólica, en el desarrollo general de la nación.

¹ Datos oficiales indican que, a los ritmos actuales, el país deberá esperar doscientos años para formar el número de investigadores que hoy requiere. El Sistema Nacional de Investigadores, organismo que aglutina a la élite de investigadores mexicanos, no llega a siete mil miembros, cuando su homólogo estadounidense sobrepasa los doscientos cincuenta mil. El director actual de CONACYT, Fausto Alzati, considera un triunfo que para el año 2000, si y sólo si se sostiene una tasa de crecimiento del 4.5%, el presupuesto total para investigación pueda llegar al 1% del PIB.

Si a tal lista de agravios sumamos los que por múltiples motivos históricos, económicos y políticos se infringen consuetudinariamente a la investigación social-humana, debemos concluir que las condiciones en las que se realiza la investigación específicamente filosófica no solamente reproducen el cuadro general, sino lo magnifican en un sentido necesariamente negativo, por el hecho, insoslayable, de tratarse de una disciplina masivamente *impertinente*, no estratégica, no prioritaria y, por tanto, prescindible. No al extremo de hacerla desaparecer de las listas generales de materias de investigación dignas de apoyo, pero si al grado de hacer gravitar sobre cualquiera de sus iniciativas el fallo, inapelable de "inviabilidad académica".

Delo anterior podemos extraer una primera conclusión: la característica que define y sintetiza el estado actual de la investigación filosófica en nuestro país es el hecho de *permanecer al margen de las principales iniciativas de planeación, coordinación y financiamiento público y privado para la investigación*. Alo que habría que agregar que no se trata de una marginación circunstancial -y pasajera- sino de una exclusión programática 2.

La cuestión, empero, no es el preguntarse cómo ingresar a esas iniciativas, a la excelencia *per se* y al *índice/padrón* de la investigación financiable: por el contrario, la pregunta es *cómo sobrevivir al margen de esos flujos de financiamiento* y bajo la amenaza constante de salir de los parámetros aceptables de "excelencia", sin deformar el sentido mismo de la empresa y la actividad filosófica.

B. Condiciones particulares de la investigación filosófica.

Sobre la base de su caracterización como "investigación marginal", no prioritaria, no estratégica, la planificación institucional aplica la norma y, salvo 2 Son para todos nosotros un misterio los criterios a partir de los cuales se asignan los montos y porcentajes correspondientes a cada área del conocimiento a través de CONAC y T. Pero lo que si sabemos, que hasta el año pasado solamente UNA investigación filosófica, a la que se le asignaron menos de tres mil nuevos pesos, fue apoyada por el organismo. Mas recientemente, en el curso de una conferencia, el Dr. Yacamán, funcionarió de primer nivel de aquella institución declaró: a las ciencias duras TODO; a las ciencias sociales, lo que sobre, si es que sobre. El motivo es directo y escueto: no son áreas prioritarias para el desarrollo económico el país.

raras excepciones, restringe tendencialmente los recursos generales para la investigación filosófica, condenando a un "crecimiento cero" su planta de investigadores, cancelando publicaciones (o no apoyando oportunamente la edición de materiales diversos) y disminuyendo los apoyos financieros para eventos, viajes y programas de formación de investigadores. No digo, categóricamente, que la investigación filosófica no reciba apoyo de ninguna clase (este evento prueba lo contrario); afirma, eso sí, que el apoyo efectivo y concreto que recibe apenas cubre lo mínimo, lo indispensable para que nuestra actividad sobreviva en "estado de coma" (en estado larvario es decir mucho), al borde del colapso y sin posibilidad alguna de crecer, como no sea por la vía, anormal, de la magnanimidad de algún Rector en compañía política o de algún funcionario "tardomoderno" y humanista.

Pero esto no es todo: a sus múltiples obstáculos externos y generales, la investigación en el ámbito de la filosofía suma una larga lista de perversiones y limitaciones propias.

La primera de ellas, y de alguna manera ejemplo claro del modo en el cual se han inscrito la filosofía y las humanidades en el ámbito universitario, es un *incompresión* generalizada de la naturaleza crítico-reflexiva del pensamiento filosófico y de su papel (que no su utilidad) en el seno del discurso teórico. Esta incompresión obra en contra de la filosofía y de la investigación filosófica en cuanto la empuja e identifica acriticamente con el resto de las disciplinas y conocimientos que conforman la oferta educativa, convirtiéndola en "una más" o "una entre otras" de las carreras que se imparten en un establecimiento de educación superior. Esta caracterización acrítica de la filosofía como disciplinas diferenciada, específica y especializada, al margen de privar a la totalidad de la empresa educativa de su contrapunto crítico-reflexivo (lo que se resuelve como deshumanización) priva a la propia filosofía de su suelo nutricional, de su vocación problematizadora, de sus materiales y objetivos reflexivos. Y las consecuencias no son menores.

Esto nos lleva a un segundo problema. Ya escolarizada, ya convertida en carrera universitaria, la filosofía se vuelve inevitablemente autorreferencial; por ello privilegia desmesuradamente la docencia, y suprime o recupera insuficientemente la investigación como actividad formativa. La filosofía que se enseña en las escuelas conserva una estatura puramente analítica, exclusivamente informativa, repetitiva, parcelizada y presumiblemente especializada pero no cualitativamente significativa. Si a ello se agrega la casi total ausencia en las currícula de actividades de investigación, lo que pospone la formación de investigadores o la remite a hipotéticos posgrados, obtenemos de las escuelas resultados dramáticamente deficientes.

Lo anterior se complementa, por otra parte, con un hecho significativo. En atención a un dispositivo burocrático, pero no teórico, y a cierta "división del trabajo académico", aceptada también acriticamente, en nuestro país la docencia y la investigación permanecen, rigurosamente separadas. En las escuelas, según esto, se enseña filosofía (generalmente ya muerta o sumamente envejecida) y en los Centros e Institutos de investigación presumiblemente se investiga (o se le da el nombre de investigación a la recopilación y glosa de saberes ajenos y descontextualizados). Esto produce una suerte de *desencuentro*; la escuela no genera investigadores, quienes al margen de la docencia se privan a sí mismos de un retroalimentación vital, generalmente han tenido que posponer su ingreso a las actividades de investigación propiamente dichas hasta el momento en el que son "distinguidos" con un nombramiento y una plaza de investigador, e hipotecando, mientras tanto, las posibilidades de su propia formación y desarrollo profesional en "la talacha" de la docencia o la administración). Lo anterior no es un problema secundario. La mayor parte de los vicios y las limitaciones que sufren nuestros investigadores son el resultado necesario de sus propias deficiencias formativas y de los sistemas y prácticas de reclutamiento institucional. Ni un grado académico ni un nombramiento, pero tampoco la autoformación o el autodidactismo, por sí solos, producen un buen investigador.

Los posgrados tampoco resuelven el problema; por una parte, porque en la mayoría de los casos conservan una anacrónica estructura disciplinaria o "por materia"; lo que no forma investigadores sino, a secas, "posgraduados"; por otra, porque aún aquellas instituciones que han optado formalmente por las actividades de investigación como base de su estructura curricular, al no garantizar la participación orgánica del estudiante en las actividades cotidianas de la institución, bloquean la posibilidad de ofrecer una formación integral, de alto rendimiento y de alta calidad. La formación de un investigador no requiere, únicamente, de años de estudio y dedicación exclusiva, sino de su participación efectiva en varios proyectos de investigación, con responsabilidad creciente en ellos, y su colaboración continua y comprometida en uno o varios grupos de investigación.

Otra serie de limitantes fundamentales para el desarrollo de la investigación filosófica constituyen la inexistencia casi total de planificación, de coordinación intra e interinstitucional. A esta carencia se suma la, ésta sí, total ausencia de organizaciones profesionales. Y si bien esta ausencia se resuelve la investigación de manera indirecta o externa, la primera serie afecta la investigación de manera indirecta o externa, la primera serie afecta estructuralmente su desarrollo y su endimetho. No solamente por las condiciones de aislamiento y precariedad que privan en la mayor parte de la unidades académicas en las que se investiga, sino por las dificultades y problemas de carácter teórico-discursivo a los que se remiten la discusión, el intercambio de ideas, la generación y el desarrollo de iniciativas teóricas conjuntas (que no obran exclusivamente en favor de una administración eficiente, sino en favor de la filosofía misma).

3. A diferencia de lo que sucede en otras áreas del conocimiento, los humanistas en general y particularmente los filósofos no somos afectos a constituir organizaciones gremiales para la defensa y promoción de nuestras actividades habituales. Defensa y promoción que no son asunto estrictamente laboral sino académico, y cuya carencia redundada en las malas condiciones en la que, por lo común, realizamos nuestro trabajo. El ejemplo más gráfico de ello es la Asociación Filosófica de México, que agota su esfuerzo y sus recursos en la organización bianual de un evento "social" único.

Lo anterior nos lleva necesariamente al diagnóstico interno de la investigación filosófica, propiamente a los programas y a las líneas de investigación en las que se inscribe nuestro trabajo diario. Y aquí las cosas tampoco son mejores. Sin la pretensión de ser exhaustivo me remitiré a una sola característica, muy generalizada, de la investigación: la dispersión.

Esta atañe a los problemas y objetos de la investigación en cuanto tales, tanto como a los emplazamientos teóricos y doctrinarios desde los que se realiza. Basta una mirada superficial a los catálogos de investigaciones ahí en donde los hay o los índices de revistas especializadas o, por último, a los programas de encuentros y congresos, para caer en la cuenta de que casi cada uno de los filósofos que investigan (salvo excepciones) son *ejemplares únicos*, y que, el mejor de los casos, el esfuerzo investigativo no convoca a colectividades abiertas sino a sectas y grupos cerrados: supuestos detentadores exclusivos de lo-que-verdaderamente-dijo-Y, o de lo-que-verdaderamente-dijo-X. Esto, que indica variedad y pluralidad puramente formales, se resuelve problemáticamente en cuanto aquella "variedad" incide, dadas las condiciones en las que se investiga, los que devienen regularmente en "guardianes únicos de causas únicas" perfectamente ubicados en sus propias islas. En esas condiciones, el saber deviene "cabalístico" y la investigación, en lugar de garantizar la apertura, el diálogo creativo, una difusión amplia y suficiente, se resuelve como reforzamiento de sobrecodificaciones cifradas y excluyentes. De nada sirve conocer los nombres de los programas y los nombres de los titulares de todas y cada una de las líneas de investigación en el campo filosófico, si cada una de ellas es patrimonio exclusivo de una secta. Y si a ello agregamos el imperativo colonial-metropolitano de apropiarse y cultivar las modas filosóficas (práctica a la que son tan afechos la mayoría de los filósofos "dañados" a su paso por las escuelas) caemos en la cuenta de que la investigación no es cabalmente asumida como empresa teórica que se plantea y trata de resolver problemas, sino como "empresa importadora" que cumple en contra de otras empresas similares por el centro, en condiciones de exclusividad, de empujados "mercados" filosóficos.

Un ejemplo paradigmático de los vicios anteriores lo constituye la organización, la programación y la ejecución de las ediciones bianuales de nuestro "Congreso Nacional". Al margen del folclor y de todas esas pequeñas *chances frívolas* que se otorgan a sí mismos los congresistas, lo que a través de ello se expresa es una alarmante inconsistencia, la más dramática carencia de originalidad y la más absoluta falta de compromiso con la filosofía y con el quehacer filosófico; aunque eso no es lo más grave; más grave aún es el hecho de que el par complementario *sectarismo-frivolidad* paraliza toda búsqueda, todo diálogo comprometido y esforzado, toda ampliación creativa del conocimiento todo elemento y práctica emblemática de la investigación.

2. La difusión de la filosofía.

En correspondencia con las condiciones de marginalidad que para nuestro quehacer privan al interior de las instituciones educativas, la presencia e influencia de la filosofía es prácticamente inexistente en el seno de la cultura de masas, en los medios masivos de comunicación, en la opinión pública y en la "conversación de la humanidad". Esto no quiere decir que los filósofos y "lo filosófico" no aparezcan eventualmente en las páginas culturales de algunos diarios, en programas de televisión, o que, en un hecho sorprendente, libros de filosofía se vendan en los puestos de periódicos; lo que afirmo es que dicha presencia activa, incisiva, suscitadora del diálogo y la reflexión profundas. Pero ese es un asunto que atañe a la recepción y al consumo de la filosofía más que su difusión. De ésta habría que subrayar, ante todo, su inconstancia, o si se prefiere, su intermitencia. No se cuanto puede sacar la filosofía de su presencia constante en los diarios, en el radio, en la televisión, aunque pienso que sus receptores, después de la perplejidad, se beneficiarían con un espacio y un tiempo para la reflexión y para el diálogo. Aunque no se vea, por ahora, muy claramente el *cómo* de tal beneficio, o si ello puede ser consecuencia derivada únicamente de la difusión y presencia filosófica en los medios.

Pero el ámbito que debería ser privilegiado para la difusión de la filosofía sigue siendo la edición de libros y revistas. Y aquí las cosas tampoco marchan bien. La difusión filosófica por la vía editorial es extremadamente pobre, dispersa y discontinua. No hay una política general de publicaciones filosóficas (piénsese en Anagrama, Cátedra u otras editoriales españolas) ni un mercado desarrollado para "filosofías del país". Los resultados de una investigación, cuando llega a haberlos, deben esperar larguísimo tiempo - acaso años- antes de ser publicados, lo que obra en perjuicio de la investigación en cuanto impide o pospone indefinidamente la circulación y la discusión de sus productos. Si a esto añadimos el hecho, constatable, de que el mercado de publicaciones filosóficas ha sido prácticamente inundado por publicaciones españolas, los problemas a los que nos enfrentamos en el espacio editorial, de suyo graves, se complican todavía más.

Una alternativa al mercado del libro filosófico lo constituye la moda típicamente norteamericana de las "revistas especializadas" y la política tecnocrática del "publica o perece". Sin embargo, pudiendo ser esa una salida, no es una solución radical al problema de la difusión y la discusión filosófica. Por una parte, porque dichas publicaciones, regularmente pobres, domésticas, circulan de manera muy limitada, y porque su edición enfrenta todos y cada uno de los problemas propios de la investigación filosófica. Por otra parte, porque si bien ese medio puede ser muy apto para la difusión del conocimiento científico y tecnológico, lo es menos para la filosofía, que requiere regularmente de largas tiradas argumentativas o de formatos ensayísticos que chocan con la políticas editoriales de las "revistas científicas".

3. Relación de la filosofía con otras áreas.

En un contexto institucional como el descrito más arriba, la relación de la filosofía con otras áreas del conocimiento reproduce y refrenda el modelo disciplinar, parcelizado y especializado. La inclusión de la filosofía en las

curricula de otras carreras, se verifica únicamente como la inclusión, en ellas, de "materias filosóficas" que conservan como característica la completa imposibilidad de articularse orgánicamente en la formación del estudiante, quien regularmente las considera y experimenta como una carga adicional, innecesaria y arbitraria. Por parte de la filosofía sucede algo similar. Cuando en currículum de la carrera se incluyen materias de otras áreas, éstas se consideran "ajenas" y no son objeto de interés por parte del estudiante. El campo de la investigación ofrece mejores perspectivas de articulación y colaboración, pero las actividades intra e interdisciplinarias son apenas un esbozo. Es preciso señalar, empero, que el ámbito cercano de la filosofía se conforma, en principio, con las ciencias sociales y las humanidades, y teórico próximo deberá transformarse perentoriamente en un gran complejo multidisciplinario. La filosofía comparte con las ciencias sociales y las humanidades la mayoría de sus limitaciones y desdichas; es por ello necesario que establezca estrechos vínculos para la colaboración académica y la defensa de intereses comunes. Al margen de esa colaboración con sus vecinos teóricos, la filosofía conservará indefinidamente su condición de empobrecimiento extremo.

4. Propuestas

Ante la imposibilidad de argumentar con suficiencia cada una de las propuestas siguientes únicamente las enunció, para que en el curso de su revisión y discusión adquirieran cuerpo y concreción, y conforme una modesta contribución para la redefinición y reorganización de las actividades filosóficas.

Propuestas generales

1) La **fusión estructural** de la investigación con la docencia y la extensión universitaria como condición del equilibrio necesario que deben conservar entre sí las funciones sustantivas de nuestras instituciones; fusión que

debe articularse en **torno a la investigación** en todos y cada uno de sus niveles para ser esta actividad la que define y expresa el carácter específico y finalidad de la filosofía.

2) La **integración orgánica** de las actividades formativas de los estudiantes de las actividades académicas de los investigadores y docentes, para propiciar una formación y un trabajo profesional **activo, participativo y productivo**, de alto rendimiento y calidad.

3) El diseño y la ejecución de Programas, Líneas y Proyectos de investigación, docencia y difusión que garanticen la **integridad** y la **multidisciplinariedad**, para resolver los problemas que se derivan de la especialización y la parcelización de la investigación social-humana.

Propuestas programáticas.

Planificar, implementar y efectuar las propuestas anteriores requiere necesariamente de instrumentos. Estos instrumentos son, en principio, Planes, Programas y Proyectos viables, rigurosos, bien planteados y mejor ejecutados. Entre éstos, son los más importantes.

a) *Las currícula*. Nada puede hacerse en bien de la actividad filosófica de conservarse planes y programas de estudio que redundan en la parcelización y en la "especialización" del trabajo filosófico; que persisten en la separación y el aislamiento de la investigación de la docencia y la extensión; que no garantizan una formación y un desempeño profesional integrales. En este rubro cabe sugerir la formación y consolidación de Programas de Posgrado con base en proyectos de investigación, como desarrollo necesario e imprescindible para la formación de investigadores de alto nivel y como posibilidad única de acceso a fuentes alternativas de financiamiento.

b) *Los programas y líneas de investigación*. Estos, de entrada, deben ser viables, es decir, deberán corresponder a las condiciones concretas de la investigación y no a situaciones deseables o hipotéticas. Pero, sobre todo, deben observar y garantizar puntualmente los objetivos generales a los que se refieren estas propuestas: fusión estructural de actividades sustantivas; integralidad formativa y profesional; fomento de la participación activa, la calidad y el alto rendimiento; así como apuntar hacia la multidisciplinariedad.

c) *Políticas y programas de extensión y difusión*. Estas actividades, mediante una planificación adecuada, deberán integrarse orgánicamente a las actividades de investigación y docencia, para superar su condición de apéndice o complemento prescindible y transformarlas, también, en actividades formativas y profesionales sustantivas. Corresponde a este plano la programación, realista, de actividades de coordinación, colaboración e intercambio académico con otras instituciones.

Propuestas organizativas.

Al margen de que al interior de cada una de nuestras instituciones existan posibilidades de llevar a cabo las anteriores propuestas programáticas, es necesario e impostergable contar con una **estructura organizativa mínima**, no onerosa, para garantizar el establecimiento y el seguimiento de relaciones de cooperación e intercambio entre nuestras instituciones. Con base en ello propongo:

a) la formación de una **Oficina de Información Filosófica** (puede ser Red, Comisión o Corresponsalía) encargada de recuperar y distribuir información general.

b) la publicación, a cargo de la Oficina pero con cargo a las instituciones participantes de:

- un **Boletín** informativo trimestral.
- una **Revista** -arbitrada- semestral.

c) la formación de un **Comité de Evaluación y Seguimiento** (con facultades exclusivas de deliberación y sugerencia) encargado de diagnosticar y evaluar las condiciones en las que cada institución realiza sus actividades generales. En el plazo corto, este comité deberá constituirse en *programador, gestor y ejecutor* de Programas de cooperación y de intercambio.

DOCENCIA, INVESTIGACION DE LA FILOSOFIA EN LA UAEM

Edgar Samuel Morales Sales

Director de la Facultad de Humanidades UAEM

El objetivo de estas páginas es el de proporcionar a ustedes la información que he considerado mas relevante acerca de las condiciones en como se han venido desarrollando los estudios filosóficos en los niveles de licenciatura y postgrado en la facultad de humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. En estas líneas trataré de precisar la problemática mas acuciante que afecta a la enseñanza, a la investigación a la difusión y a la extensión de la filosofía desde las experiencias de dicho espacio universitario. En la parte final, procuraré señalar especialmente las líneas de investigación que podrían ayudar al desarrollo de las actividades propiamente filosóficas y de las áreas con que guardan particular relación.

Pero la compleja problemática que rodea al desarrollo de los estudios filosóficos en la UAEM no podría comprenderse si se dejan de lado varios factores: En especial aquellos que provienen del contexto educativo nacional y aquellos que provienen del ambiente socioeconómico de nuestro país a partir del impulso a las políticas del desarrollismo económico, en el que la posición y la suerte de un individuo en la sociedad nacional se determina por la cantidad de bienes materiales que puede acumular en su vida y por el monto de los recursos económicos que maneja mensualmente. Dado que las formaciones profesionales que tienen que ver con el desarrollo de la cultura y del pensamiento se estiman socialmente como carreras que no producen dinero, es claro que se tiene que partir del hecho de que las carreras humanísticas en general resultan poco atractivas para quienes buscan ejercer una carrera universitaria que permita una rápida acumulación de dinero o la posibilidad de alcanzar bienes materiales en planes breves.

Por estos motivos, antes de enunciar meramente algunas líneas de investigación filosófica en la UAEM o las tareas de difusión en la materia y de

sus relaciones con otras áreas del conocimiento humano, nos ha parecido necesario apuntar algunos conceptos que pueden, eventualmente, ayudar a conocer mejor los alcances y las limitaciones de las propuestas de la comunidad universitaria de Humanidades de este rubro.

La formación profesional universitaria en Filosofía sólo comenzó, en la Universidad Autónoma del Estado de México, hasta 1965. El primer Plan de estudios de la licenciatura en Filosofía contenía materias orientadas principalmente al conocimiento de la filosofía clásica griega, al desarrollo histórico de la filosofía durante la Edad Media y un especial énfasis en el marxismo. Como adelante indicaré con mayor detalle, comprensiblemente, a la fecha no existe una escuela de pensamiento filosófico propio que se hubiere desarrollado en la UAEM, ni se podría afirmar que los estudios filosóficos ejerzan un atractivo destacado en la juventud solicitante de educación universitaria. No obstante, si bien es cierto que la producción filosófica en la entidad es todavía limitada, se cometería un error si se desdénan de manera simplista sus logros, que, aunque modestos, representan una experiencia de la que se pueden desprender enseñanzas particulares.

Los estudios filosóficos en la UAEM han pasado por varias etapas de formación en la búsqueda de su consolidación académica desde su creación en 1965 -año en el que se les percibía como información de naturaleza mercante cultural y como materias en las que podía incursionar libremente todo profesional universitario, incluso ocupándose de su enseñanza en las aulas superiores sin grandes dificultades- hasta alcanzar el desarrollo en el año de 1986 de los estudios filosóficos a nivel Maestría; experiencia que se mantuvo hasta el año de 1991, en que se suspendió el programa respectivo, para entrar en un proceso de revisión integral que en estos momentos todavía está en sus etapas iniciales.

En 1970 se realizó una primer reforma al Plan de estudios de la licenciatura para establecer un tronco de materias básicas que debería cursarse en dos años, con las llamadas salidas laterales, materias de carácter pedagógico para que el alumno pudiera desempeñarse como docente en el nivel medio

superior, y que se impartían como cursos semestrales. Del 5o. al 8o. semestre se cursaba el nivel licenciatura, realizándose entonces la especialización en Filosofía, pero los estudiantes de la Facultad podían optar por las especialidades en Historia, en Letras, en Geografía o en Turismo.

En 1977 se realizó una segunda reforma al Plan general de la carrera que redujo el número de materias de carácter cursativo obligatorio para los alumnos, implantó las materias optativas, que se desarrollaban de acuerdo a los intereses de los educandos, e introdujo materias como los talleres de lenguas extranjeras, de redacción y los de metodología de la investigación. Una nueva modificación al plan de Estudios de la carrera se realizó en 1985 para dotarlo del número de créditos recomendados por la Secretaría de Educación Pública para el nivel licenciatura, aumentando la duración de la carrera de cuatro a cinco años. El plan de la Licenciatura en Filosofía se rediseño, así, para que se pudieran cubrir 400 créditos académicos y para separarlo de otras licenciaturas ofrecidas por la Facultad en la época, en un afán de dotarlo de especificidad propia.

A veintinueve años de la creación de la Licenciatura en Filosofía en la UAEM la mayoría de sus egresados se desempeñan preferentemente en el campo de la docencia-no siempre impartiendo materias propiamente filosóficas en los niveles medio superior y superior. Muy pocos de los académicos que ha pasado por sus espacios o que permanecen en ellos han desarrollado labores de investigación, aunque debe reconocerse, sin embargo, que varios de ellos han realizado o están realizando estudios de postgrado; preferentemente los de maestría universitaria, aunque otros han optado por realizar maestrías en diversos campos del conocimiento humano. En cambio, para el nivel Maestría, debe señalarse que sólo dos generaciones egresaron de ella. Su número total alcanzó apenas la decena de personas, de las cuales han obtenido el grado respectivo tres. De los egresados, uno contaba con estudios de docente en Historia, otra con estudios de docente en Filosofía y el tercero con estudios de docente en literatura.

En realidad, incluso los veintinueve años de existencia de la Licenciatura en Filosofía en la UAEM pueden verse como un plazo al mismo tiempo breve y largo. Largo si se considera que es un tiempo suficientemente amplio como para permitir la consolidación de un trabajo sistemático que se tradujera en hechos concretos muy positivos, como alcanzar un número elevado de alumnos interesados en la carrera; una producción amplia en obra escrita; una influencia considerable en el panorama cultural estatal y en general una mayor presencia en el campo académico. De hecho, cuando se toma en cuenta el contexto socio-económico en que se han desarrollado tanto en la UAEM como la Facultad de Humanidades, en la que imparte la licenciatura en Filosofía, así como las condiciones que singularizan a los alumnos, a los profesores y a los investigadores-insumo el lapso en cuestión se podrá observar que el tiempo de existencia de la Licenciatura en Filosofía resultaría un tiempo limitado en el que no obstante se han logrado alcanzar, como señalamos al principio, algunas metas apreciables y una serie de objetivos como carrera profesional universitaria pero también a ejercer una cierta influencia en la UAEM.

En general hay que advertir que la actividad filosófica en el Estado de México, consideradas como manifestación de una formación profesional de alto nivel es relativamente reciente y poco variada. Esto no significa que en el pasado o en ciertas etapas del desarrollo estatal los fundamentos filosóficos para la acción hayan estado totalmente ausentes. En realidad desde la fundación de la entidad misma el liberalismo propugnado por José María Luis Mora se constituyó en la fuente de inspiración de los políticos estatales de la época. Muchas de las acciones gubernamentales de ese tiempo están claramente influidas por esa corriente filosófica. El surgimiento del Instituto Literario de Toluca, antecedente histórico de la UAEM, se debió precisamente a la necesidad de dotar a la entonces nueva entidad federativa, de cuadros gubernamentales que sustituyeran a la administración colonial española. Tiempo más tarde, el porfirato habría de impulsar el positivismo como ideología del régimen y la institución educativa mencionada fue transformada en el Instituto Científico y Literario del Estado de México.

Al instalarse en el país y en la entidad el desarrollismo económico, como práctica del Estado Mexicano surgido de la Revolución de 1910-1970, aunque hasta poco después de iniciada la segunda mitad de este siglo, el Instituto, que ya gozaba de Autonomía administrativa, se transformó en Universidad, bajo el modelo organizativo de la UNAM. Varias carreras tradicionales como las de Ingeniería, Medicina y Derecho, que se impartían ya desde que el Instituto comenzó su existencia, acapararon durante largos años las preferencias de los aspirantes a profesionales universitarios, pero las carreras humanísticas, entre ellas la licenciatura en Filosofía sólo surgieron, como se ha mencionado antes, hasta 1965.

Independientemente de lo anterior, hay que observar que la enseñanza, la divulgación y la investigación en filosofía en la entidad se han desarrollado fundamentalmente en los espacios de la UAEM en el Valle de Toluca y en los de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales de Acatlán, de la UNAM, con sede en Naucalpan, en el Valle de México. Esta institución atiende a un número importante de alumnos provenientes de los municipios conurbados del Estado de México a la capital nacional. Prácticamente sólo existen en la entidad esas dos instituciones en las que se forma a universitarios como profesionales de la filosofía, para la docencia, para la extensión y difusión y para la investigación en el área, aunque es evidente que en esa misma tarea tanto la Universidad Nacional Autónoma como otras instituciones educativas con sede en el Distrito Federal, públicas y privadas, participan de manera particularmente destacada, lo mismo en el nivel licenciatura que en el nivel postgrado. En el subsistema normalista se ofrece una Maestría en Filosofía fundamentalmente dirigida a profesores normalistas in activo, cuyas experiencias son todavía muy recientes y poco conocidas en lo que a sus alcances y calidad se refiere, pero que se orienta sobre todo a formar docentes con **conocimientos** en temas filosóficos para los alumnos del bachillerato pedagógico. Según todos los datos de que disponemos, no se pretende realizar una actividad propiamente filosófica.

Antes de 1965 la enseñanza de la Filosofía se limitaba a los cursos de Introducción a las Doctrinas Filosóficas, a los de Lógica, a los de Ética o los de Historia de la Filosofía que se impartían a nivel medio superior. Al no existir ninguna escuela profesional en la materia, los cursos con contenidos filosóficos corrían a cargo de diversos profesionales universitarios, casi siempre a los formados en el campo jurídico. No faltaban docentes con formación Teológica; tanto retirados de las funciones religiosas como sacerdotes católicos. Pero los cursos se impartían en el nivel preparatorio, sin que en el nivel profesional se volvieran a tocar -salvo en licenciaturas muy determinadas- temas de naturaleza filosófica, como en Derecho, para Filosofía del Derecho o en asignaturas relacionadas a la Historia, a la Ciencia Política o a la Sociología, como en Teoría del Estado, Historia de las Doctrinas Económicas o Historia de los Sistemas Políticos, en donde teorías y pensamiento de algunos filósofos eran estudiados como temas francamente complementarios de los cursos respectivos. Quizá lo más destacado es el hecho de que la gran mayoría de los encargados de cursos de Filosofía, salvo raras y contadísimas excepciones, eran profesionales universitarios con nula o muy poca obra escrita. Esto propiciaba que en realidad los profesores de asignaturas con contenidos filosóficos se limitaban a repetir los conceptos de autores de antologías, de "Historias" sobre el desarrollo de la Filosofía, de pequeños volúmenes de Lógica, de Ética o de Estética, pero muy pocos, muy contados profesores orientaban a los alumnos a la consulta de las fuentes directas: las obras de filósofos determinados.

Este panorama general no se ha modificado de manera sustancial en 1994. Si bien han egresado varias generaciones de Licenciados en Filosofía de la Facultad de Humanidades de la UAEM, éstas han sido marcadamente poco numerosas. Desde 1969, han egresado 25 generaciones de profesionales de la Filosofía de la Facultad de Humanidades de la UAEM, éstas han sido marcadamente poco numerosas. Desde 1969, han egresado 25 generaciones de profesionales de la Filosofía pero ninguna de ellas rebasó el promedio de 12 alumnos. La eficiencia terminal es considerablemente baja pues en total sólo han obtenido el título de Licenciatura 44 personas.

La mayoría de los egresados de la Licenciatura en Filosofía trabajan como docentes en distintos niveles educativos. Los hay desde el nivel preescolar hasta el nivel normalista superior. La mayor parte se desempeña como profesores de las distintas escuelas preparatoria de la entidad y muy pocos, que se pueden contar con los dedos de las manos, laboran para el Gobierno del estado de México en funciones administrativas, en espacios dedicados al desarrollo que se denomina actividades culturales y todavía menos en labores de investigación.

En estos acontecimientos cuenta el hecho de que las primeras generaciones de egresados de la Licenciatura fueron profesores normalistas que realizaron cuatro años de estudios universitarios y se mantuvieron como docentes de escuelas primarias y secundarias porque en realidad alcanzaron una promoción tanto escalafonaria como social. En el Estado todavía se considera que los normalistas con tres años de estudios pedagógicos después de la secundaria constituyen una especie de profesionales de segundo nivel y que los profesionales universitarios -especialmente los que ejercen una profesión de manera liberal- tienen a su favor un mayor reconocimiento social.

Cuando los egresados de escuelas preparatorias comenzaron a ingresar a las licenciaturas de Humanidades y salvo contadas y destacadas excepciones, casi siempre lo hicieron porque se trataba de carreras en donde los conocimientos sobre las llamadas ciencias naturales y exactas no eran requeridos. La mayoría de los alumnos tenían promedios de calificaciones poco relevantes y desde hace quince años han ingresado incluso alumnos que no alcanzaron calificaciones aprobatorias para ingresar a otras carreras universitarias. Se trata de los llamados alumnos de segunda opción, a los que no se han cerrado las puertas de la Facultad tomando en consideración que muchos de ellos poseen talento, voluntad e interés por las disciplinas humanísticas; que sus preferencias por las carreras tradicionales son derivadas de las condiciones que prevalecen en el ambiente socioeconómico del país respecto a las disciplinas sociohumanísticas y del hecho de que no exista una verdadera y auténtica

cultura de orientación vocacional. Por otro lado es claro que, una vez que los educandos han terminado sus estudios y obtenido el título, contribuyen al desarrollo de las funciones educativas en los distintos espacios en que laboran. Si bien es cierto que los egresados que han alcanzado altos niveles de desarrollo son pocos, varios han logrado acceder a grados de especialidad y de maestría y al menos uno de ellos ha alcanzado el nivel de doctorado en Estudios Latinoamericanos, tiene una presencia destacada, una obra escrita de considerable envergadura y es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde hace más de cuatro años.

En la actualidad el número de alumnos que aspiran como primera opción a realizar estudios de licenciatura en Filosofía se ha mantenido como cifra estable: anualmente se reciben aproximadamente 20 estudiantes. Otra cifra igual, en promedio, se acepta como alumnos de segunda opción, pero debe reconocerse que se han aceptado a varios alumnos que no han aprobado los exámenes de admisión respectivos. Para el caso de la Maestría en Filosofía se presentaron como aspirantes en la primera generación profesionales formados en áreas distintas a la Filosofía en su mayoría y sólo un Licenciado en Filosofía que a la fecha no ha sustentado examen de grado. En la segunda generación ingresaron más licenciados en filosofía que profesionales provenientes de otras licenciaturas; no obstante, ninguno de ellos ha alcanzado el grado respectivo.

No hay una producción de obras filosóficas destacada. En el curso de la Historia de la facultad y de la Licenciatura se han editado varias revistas con artículos de contenido filosófico, pero no van más allá de la docena de números de ellas. Algunas antologías y tesis de grado de algunos de los profesores se han editado por la UAEM para impulsar los estudios filosóficos, pero los títulos publicados hasta el momento son menos de diez. En varios de ellos se advierte, no obstante, calidad, originalidad y rigor en el análisis que sin duda son elementos importantes para apoyar el desarrollo de los estudios en la materia. Otros trabajos de los profesores más interesados en publicar los resultados de sus investigaciones aguardan su paso a las prensas.

Para tratar de mejorar la enseñanza, la divulgación, la extensión y la investigación en el área que nos ocupa, la Facultad ha diseñado un nuevo Plan de Estudios para el nivel licenciatura cuyos aspectos relevantes son los siguientes:

1. La formación en la materia se proporciona a través de una visión histórica del desarrollo de la filosofía mediante 15 cursos que otorgan 120 créditos académicos.
2. Los problemas fundamentales de la filosofía se estudian en 25 cursos que otorgan 200 créditos.
3. Las corrientes filosóficas se imparten mediante 4 cursos monográficos de autor que otorgan 32 créditos.
4. La investigación se desarrolla en 6 asignaturas que otorgan 46 créditos. La docencia en 5 que otorga 36 créditos y, finalmente, la difusión y extensión cultural se promueve mediante la impartición de 6 cursos que otorgan 40 créditos.

En total se cubren 61 asignaturas que otorgan 474 créditos académicos.

14 de las asignaturas se han departamentalizado y son comunes a las licenciaturas de la Facultad. Se pretende así fomentar la interdisciplinariedad. Una más, denominada Metodología Filosófica trata de orientar al educando hacia los métodos de conocimiento más pertinentes según la naturaleza de los fenómenos estudiados. Los seminarios de Investigación ahora son 4 y se pretende que con ellos el alumno tenga su tesis concluida al terminar sus estudios correspondientes. La seriación de las materias se ha reducido a las relaciones de antecendencia-consecuencia. La disciplina ha sido definida como una concepción racional y universalizante del mundo y de la vida. Pero también como una pregunta por la realidad objetiva en su totalidad, en el sentido de la pregunta por el ser del hombre. No se dejan de lado las reflexiones sobre el lenguaje y sus significados ni los problemas epistemológicos. Menos todavía la crítica ideológica, política o social, en la medida en que varios autores contribuyeron a la transformación del mundo social en diversos puntos del orbe, en diversas épocas.

La profesión, por su parte, es conceptualizada como un estudio que capacita al hombre para pensar sistemáticamente con rigor científico para conocer la naturaleza de su ser y reflexionar sobre la problemática social que le rodea con el fin de encontrar las soluciones posibles respondiendo a ella con una actividad coherentemente filosófica e integralmente humana. El profesional de la filosofía encontrará en la realización de aquellas funciones su autorrealización como humanista capaz de recrear la cultura filosófica y colaborar a su transmisión.

Conforme a todo lo antes expuesto, nos parece procedente sugerir como líneas principales de la investigación filosófica que aparecen como congruentes y viables desde la experiencia y las posibilidades de la Facultad de Humanidades de la UAEM:

- a) Filosofía de la Educación.
- b) Filosofía de la Historia.
- c) Fundamentos filosóficos para la acción socio-política.
- d) Filosofía Latinoamericana.
- e) Filosofía de la Ciencia.

Pese a lo anterior, a esta altura de la exposición, me parece pertinente retomar las observaciones que el Dr. en Filosofía por la Universidad de París, Sorbonne, José Blanco Regueira, académico de la Facultad de Humanidades de la UAEM con una amplia experiencia en la investigación filosófica nos ha sugerido para incluirlas en esta ponencia:

"...Lo primero que hay que hacer notar, a título global, es la escasez de actividad investigativa y lo pobre de sus resultados. Para examinar las razones de esta precariedad sería preciso hacer entrar en juego varios factores:

- 1o. Escasez de personal auténticamente calificado para llevar a cabo labores de investigación.

2o. Escaso aliciente para este tipo de labores (nótese que durante muchos años los resultados de la investigación se tradujeron en libros y artículos de edición defectuosa y de difusión irregular o casi nula).

3o. Desplazamiento, a nivel posgrado, de licenciados en filosofía hacia otras áreas más o menos vecinas.

4o. Incursión, en sentido inverso, de egresados de otras áreas al dominio de la investigación filosófica a nivel posgrado.

A cada uno de estos puntos dedicaremos un suscinto comentario:

A). Parece ser tendencia general, no solo en México, sino en el mundo entero, la progresiva reducción del espacio que ocupa la filosofía en los estudios de enseñanza superior y media superior. Ello redundó, como es lógico, en una disminución del número de investigadores consagrados en dicha área. Pero además, éstos tienden a verse confinados en unos pocos centros de investigación, ajenos por completo (o casi) a las disminuidas estructuras docentes donde circulan aún los discursos filosóficos. En nuestra Facultad se ha acusado el efecto de esta doble circunstancia, como lo prueba el hecho de que, salvo honrosas y contadas excepciones, se haya caído en la improvisación y en el abaratamiento del discurso.

B). ¿Qué sentido tiene aportar resultados de investigación a esos organismos que se han mostrado incapaces, durante décadas, de editarlos con dignidad y encontrarles el cauce de difusión debida? Es cierto que la filosofía "no se vende" (resulta sintomática la escasez de reediciones de textos filosóficos en lengua española, sin hablar de todos aquellos que, aunque fundamentales, no tienen aún traducción publicada en nuestra lengua), pero, además de que un argumento mercantil no debe tener validez cuando lo esgrime una universidad, no existe en los ámbitos académicos un público especializado que se interese por ese tipo de publicaciones. Resulta injustificable, por ejemplo, que quienes trabajan sobre Kant en la UNAM o en la UAM, no tengan noticia de un libro sobre Kant editado en al UAEM.

C) Se da también un efecto de **fuga interdisciplinaria**, no siempre justificable, en virtud de la ausencia de programas de posgrado especializados en la misma institución. Con frecuencia, personas formadas en el área de filosofía emigran hacia otras disciplinas adláteres, precisamente en el momento

en que podrían empezar a desarrollar un trabajo de investigación consistente. En muchos casos esto revela, a **posteriori**, una notable confusión vocacional y en otros, el predominio del punto de vista de "lo más rentable". Los egresados de Filosofía tienden, por desgracia muy a menudo, a incurrir en la práctica del "mil usos", prestador de servicios ideológicos.

(H) Resulta sorprendente el hecho -opuesto al anterior, pero exponente del mismo fenómeno que llamamos "fuga interdisciplinaria" -de que la mayoría de las investigaciones filosóficas de nuestra Facultad que desembocaron en la obtención de un grado, hayan sido efectuados por personas que no tenían una licenciatura en Filosofía. Este fenómeno de trasmigración epistémica es simétrico con respecto al que antecede, y no menos preocupante, independientemente del grado de calidad -a veces notable- que representa el trabajo de estos "transfugas". No se trata de defender aquella especie de **Babel epistemológica** que describiera Jean Toussaint Desanti en su obra **El filósofo y los poderes** y que implica la reducción al estatuto de **hárbaro** de aquel que habla un lenguaje distinto al nuestro, pero creemos que el flujo interdisciplinario no debe borrar por completo las fronteras (por móviles que sean) de la Filosofía.

Por último, tocante a la línea de investigación, hay que notar que estas fueron trazadas inicialmente conforme a un esquema por completo esclerótico, más apoyado en prejuicios ideológicos que en posiciones filosóficas argumentables. Metafísica, Marxismo, Filosofía Latinoamericana, fueron promovidas como otras tantas áreas a partir de una mezcolanza de criterios políticos, filosóficos y geográficos, ayunos de rigor. Este modo de encasillar, que por fortuna va menguando en vigencia, entorpeció de mil modos el desarrollo, de por sí precario, de una auténtica investigación filosófica. La Filosofía fue confundida con el análisis político, con la historia de las ideas y hasta con la historiografía pura y simple. Este fenómeno lastimoso no es privativo de nuestra Facultad.

Por el contrario, se vio estimulado por la envergadura nacional que llegó a cobrar, con diferencias de grado según los establecimientos de enseñanza que hubieron de sufrirlo.

Es hoy el día, pensamos, en que aún no se puede hablar en pasado de todas estas confusiones y deficiencias, si bien las cosas están cambiando con la rapidez que les impone el devenir histórico global, que no puede dejar intacto el equilibrio transitorio de las estructuras locales..."

Dejo a la reflexión de ustedes estas notas y hago votos porque los estudios universitarios en Filosofía encuentren cada vez mejor formas de organización y de expresión. El interés que en los estudiosos del medio europeo se manifestó en torno a las obras de los filósofos de la antigüedad contribuyó decisivamente a la aparición y al desarrollo de las universidades como espacios abiertos a toda corriente de pensamiento. Sin estudios filosóficos que apoyen el desarrollo de las disciplinas sociohumanísticas, pero también el de las Ciencias por comodidad llamadas naturales y exactas, o que permitan encontrar un **sentido, una significación válida** incluso para el desarrollo tecnológico, ni se justificarían las universidades ni menos los progresos en el conocimiento humano.

Aguascalientes, octubre de 1994.

ARGUMENTACION Y DISCURSIVIDAD EN LA FORMACION DEL ESTUDIANTE DE FILOSOFIA

Miguel Agustín Romero Morett
Departamento de Filosofía
Universidad de Guadalajara

PRESENTACION.

Esta es la primera vez que participo en el encuentro Anual de Escuelas y Facultades de Filosofía y me complace compartir mis experiencias en la docencia de la filosofía en mi propia universidad; al mismo tiempo espero conocer las experiencias de los formadores de alumnos en otras universidades. Específicamente mi trabajo se ubica en las Propuestas para el fortalecimiento de la docencia, la Investigación y y la Difusión de la Filosofía. Le he denominado "Argumentación y Discursividad en la Formación del estudiante de Filosofía". Pongo a disposición de ustedes estas reflexiones y confío en recoger sus puntos de vista al problema que seguidamente describo.

1. EL PROBLEMA.

Para ubicar de manera coloquial el problema al que me refiero, permíttame anotar los siguientes casos reales:

- 1o. Un egresado de la licenciatura es invitado a presentar un libro de filosofía y, en lugar de abordar su contenido, dedica su intervención a ironizar sobre la novedad de que el libro sea publicado en Jalisco y a sugerir cuán mal esta la enseñanza y la investigación de esa disciplina en la región.
- 2o. Un alumno de los últimos semestres de la licenciatura pretende efectuar su tesis en torno a los tres más famosos caricaturistas políticos de la ciudad.
- 3o. Otro egresado presenta verbalmente como propuesta de tesis el tema: "Civilización, Sociedad y Filosofía de la Realidad".

ARGUMENTACION Y DISCURSIVIDAD EN LA ...

40. Otro estudiante más argumenta que si las autoridades desean realmente erradicar las eventuales reuniones con licor en los jardines universitarios, entonces deben clausurar las instalaciones de Pedro Domeq.

50. No falta alguno más que se propone en un trabajo escolar de diez cuartillas, abordar la fundamentación kantiana de la epistemología genética.

60. En suma, cualesquiera de los estudiantes sufre verdaderas dificultades para redactar un pequeño ensayo de carácter filosófico, político o sociológico sobre algún problema cuya selección y definición es parte del conflicto.

Lo que personalmente descubro en los ejemplos radica en deficiencias discursivas y conceptuales que poseen aspectos teóricos, metodológicos, argumentativos, de manejo del lenguaje oral y escrito, y de productividad: La consecuencia de ello se expresa en el limitado crecimiento intelectual, la resistencia a titularse y el restringido campo de desarrollo profesional.

Propondría tipificar las dificultades de la siguiente manera:

2. ASPECTOS DEL PROBLEMA.

2.1. EN LO GENERAL:

La enseñanza ha insistido en el aprendizaje de las doctrinas filosóficas, sobre todo de las corrientes históricas clásicas y ha desatendido la formación discursiva, es decir, todo aquello que se refiere a los siguientes aspectos: el planteamiento de una hipótesis, la estructuración de las ideas, la argumentación, el establecimiento de relaciones de vinculación, asociación y causalidad, los procesos de inferencia, la separación entre los aspectos objetivos y subjetivos de una cuestión, la elaboración de conclusiones válidamente inferidas, el uso del lenguaje técnico filosófico y la redacción, revisión, corrección y presentación cuidadosa de los textos. Junto a ello, por supuesto, gravita la enseñanza de la filosofía no sólo en su variedad histórica y geográfica, sino atendiendo la discursividad de cada doctrina. Antes de iniciar con el planteamiento de los objetivos del trabajo y de la hipótesis que se pretende sustentar, los documentos

emplean una buena parte de su economía en preámbulos que rezagan la entrada en materia y dispersan el contenido. Las dificultades que se añaden, consecuentemente, son de vaguedad, ambigüedad e imprecisión.

Por todas o por parte de las carencias anotadas, los alumnos y egresados enfrentan marcadas dificultades para elaborar sus trabajos, ensayos, artículos, controles de lectura, reseñas de textos y destacadamente, sus tesis de licenciatura.

El conocimiento aún profundo y exhaustivo de doctrinas filosóficas no habilita, de manera suficiente y adecuada, al egresado de la carrera a ejercer la profesión en la docencia, la investigación, la difusión, la administración académica, la administración de instituciones culturales, la colaboración en los medios informativos y en publicaciones periódicas, en las editoriales, en la traducción de documentos sobre humanidades, en la asesoría institucional o en los demás campos profesionales constituidos o que puedan constituirse. Las dificultades laborales de los estudiantes y egresados no son debidas exclusivamente a la escasez de instituciones educativas y culturales, sino a la limitada posesión y expresión de habilidades discursivas.

2.2. EN LO TEORICO Y METODOLOGICO:

En nuestro campo de interés las doctrinas están indisolublemente vinculadas con su propia metodología y con su concepción de la identidad y la vocación de la filosofía. Esta unidad no siempre se atiende pues se privilegiaban los contenidos y se desatienden y casi nunca se identifican ni los modos y usos de acceder y hacer filosofía, ni sus lógicas discursivas internas. El diseño o la selección del marco teórico y metodológico constituye la primera gran dificultad que enfrenta el que aspira a redactar sus primeros trabajos serios. ¿Podrá elegirse el marxismo para analizar el discurso religioso de los mormones en torno a la sexualidad? ¿Es válido aplicar la psicohistoria a la conformación del pensamiento filosófico de los existencialistas franceses? ¿Como diseñar un

método que facilite un estudio comparativo entre las categorías filosóficas del esencialismo aristotélico y el existencialismo sartreano? ¿Cuál doctrina filosófica provee del aparato conceptual para interpretar las transformaciones políticas del país en la presente década? ¿Se puede emplear la metafísica como una herramienta intelectual para acceder a un segmento de la cultura mexicana contemporánea?

Una omisión que casi siempre figura en la enseñanza es la interrelación de las doctrinas filosóficas con la realidad social, histórica y geográfica en la que tuvieron origen, desarrollo y extinción. Tales omisiones imposibilitan la comprensión de las doctrinas desde su propia perspectiva y así, su conocimiento se reduce a un conjunto de ideas de cierta extrañeza y escasa justificación. Al conocimiento así restringido abonan las doctrinas filosóficas previamente aprendidas, dado que las perspectivas únicas y excluyentes son limitantes.

Descubrir la urdimbre de las ideas y corrientes, y darles seguimiento a través de las obras clásicas y los pensadores más importantes, consiguientemente, no es fácil, si bien lograrlo es de extraordinaria necesidad y utilidad para la comprensión integral del pensamiento humano.

Tanto esta urdimbre como los modos y usos de la filosofía, aplicados a la producción intelectual a la fecha, es buena medida, quedan pues pendientes.

2.3. EN EL ORDEN DISCURSIVO.

Otra importante dificultad radica en los aspectos formales del discurso que en el caso de la filosofía son tan importantes como el mismo contenido de las ideas. En este sentido, la enseñanza de las disciplinas filosóficas debe insistir en los planteamientos de tesis en cualquier trabajo y consiguientemente, en la sustentación mediante argumentos debidamente formulados. La misma elaboración de las conclusiones como aspecto recapitulativo articula válidamente los resultados de los procesos de inferencia aplicados es obligada.

De esta manera el aprendizaje irá más allá de los estudios descriptivos para aventurarse de manera justa y calculada en la formulación de posturas que

comprometan el intelecto del que las sustentaba pero además, para que las tesis orienten el despliegue de las argumentaciones y de la estructuración de las ideas. Este último aspecto, justamente, convoca la atención de los responsables de la formación filosófica pues de él depende la comprensión de los textos y la manifestación de la profundidad del conocimiento, deja al margen el caos mental y garantiza la fidelidad y unicidad del tema.

Un apartado asociado a los aspectos formales del discurso tan significativos como los descritos en el de las vinculaciones causales entre los asertos. La explicación a los porqués de lo sustentado; la separación entre lo previo, lo posterior y lo simultáneo en la línea del tiempo; la precisión entre lo vinculado y lo que carece de conexión; la relación entre la causa y el efecto; y en suma, todos los apoyos de la lógica, forman un marco dentro del cual tienen cita el contenido y expresión formal del discurso.

Contra los textos oscuros, que presumen de profundos y que sólo son oscuros, la claridad, las inferencias lógicas y el manejo riguroso del lenguaje constituyen el privilegio de la filosofía.

2.4. EN LA EXPRESION ORAL Y ESCRITA.

El dominio de los contenidos materiales y el respeto a la normatividad formal constituyen suficiente antecedente para que el manejo del lenguaje sea cómodo, aún en su carácter técnico. Esta tecnicidad ha surgido de la necesidad de referirse con la mayor precisión posible a los segmentos de la realidad o a los matices de los problemas del ser, del conocer, del deber y del pensar que los pensadores descubrían, subrayaban o estaban interesados en explicar; pero igualmente surgieron de las expectativas de la globalización conceptual que han sido tan caras a los filósofos. Esta globalización, lo mismo que la matización no justifican ni la vaguedad ni la ambigüedad de las ideas ni el sentido equívoco de los términos. No existe la posibilidad ni la expectativa de formular un sentido unívoco al lenguaje filosófico pues se ha definido dentro de contextos culturales y geográficos mucho muy diversos. Pero el

esclarecimiento de los significados, la expulsión del artificio y del arbitrio injustificado no excluyen la riqueza, variedad y complejidad del lenguaje filosófico. Los trabajos de los alumnos y egresados de la licenciatura en filosofía deberán expresar en su redacción el lenguaje filosófico en su profundidad y a la vez, en su claridad. Claridad y profundidad que deben extenderse a las exposiciones orales, en la medida que cada estudiante de filosofía es naturalmente, maestro y conferencista.

Impulsar a que los alumnos accedan a esta complejidad y riqueza del lenguaje filosófico, sin la falsedad de la convencionalidad unipersonal es un deber de formadores.

2.5. EN LOS APOYOS TECNOLOGICOS

El aprendizaje y empleo de los sistemas de cómputo representan importantes apoyos para la adquisición y consolidación de las capacidades discursivas, en la medida que facilitan la guarda y el manejo de información, lo mismo que en la redacción de textos. Los programas de cómputo conforman sistemas de lógica aplicada que por sí mismos contribuyen a estructurar el pensamiento; pero además, programas como los procesadores de textos son altamente eficaces por sus innumerables recursos técnicos que se pueden aplicar a la redacción de toda clase de documentos. No obstante que la llegada de los ordenadores personales ya data de algunos años, pocos estudiantes de filosofía procesan de esta manera sus trabajos escolares, sólo aquellos que por razones laborales se inician en la informática.

Desde esta perspectiva debe recurrirse a la computación para impulsar el acceso de los estudiantes a mejores habilidades discursivas.

3. REFLEXION FINAL.

Como seguramente se entiende, no todas estas deficiencias formativas descritas se presentan en todos los alumnos ni con igual gravedad; de hecho muchos estudiantes son ejemplares en los aspectos positivos de la temática

abordada. Pero el cambio debe plantearse para beneficio de quienes sufren las carencias formativas descritas. Implementar las medidas académicas correspondientes es una responsabilidad de las escuelas, facultades y departamentos de filosofía, pero lo es también de los formadores.

La gran ganancia de la adquisición y consolidación de una lógica discursiva radica en la conformación de la personalidad estudiantil bajo la impronta de la claridad de pensamiento, argumentación y expresión, lo que favorece la comprensión de la identidad y la vocación de la filosofía; otra ganancia, de igual importancia, consiste en eliminar la creencia de que lo elaborado, complejo y rebuscado es más profundo y docto; admitamos que lo oscuro no siempre es profundo, sino casi siempre simplemente obscuro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS.

Maestro. Marcelo Sada Villareal

Facultad de Humanidades.

Director.

La Facultad de Humanidades y la filosofía.

La formación de licenciados en filosofía de la Universidad Autónoma de Zacatecas es una acción educativa reciente. Coexiste en la Facultad de Humanidades con dos programas más de licenciatura: letras e historia. Apenas ingresaron dos generaciones de filosofía que no suman 10 alumnos en total y ninguno de ellos se ha titulado. Sin embargo sin contar los dos semestres del tronco común, cuenta con 38 alumnos distribuidos en los cuatro semestres nones del área específica de la licenciatura (en 9°: 3, en 7°: 5, en 5°: 12 y en 3°: 18). La matrícula ha aumentado año con año. El total de alumnos de la Facultad es de 170, pero hace dos años era de sólo 90 alumnos. De los cuales 70 están en tronco común (primer semestre).

En cuanto a profesores de filosofía contamos con cuatro de tiempo completo, dos de medio tiempo y tres por hora clase. Nueve en total de los 37 que existen en la Facultad. Estos nueve imparten un total de 88 horas a la semana de clases. El total de los profesores se ha visto incrementado mediante el desarrollo de la docencia de manera plena, y el aumento de proyectos de investigación.

Investigación en humanidades.

Existen sólo tres proyectos de investigación del área de filosofía, dos de ellos en realidad son proyectos de tesis doctorales vinculados al IIF de la UNAM. El tercero es un proyecto sobre Duns Escoto y Suárez que cuenta con apoyo reciente de Conacyt. Uno de los profesores se encuentra en año sabático tomando cursos de maestría. Sin embargo en la facultad existen más de 15

proyectos de investigación y hace dos años sólo existía un par.

No tenemos algún proyecto de difusión de la filosofía. Tampoco es posible pensar en alguno próximo dado el reducido número de profesores.

Existe en la misma unidad académica un programa de Maestría en Estudio Novo hispanos desde hace dos años y que cumple con estabilidad, calidad y cantidad sus objetivos aún cuando Conacyt se niegue a apoyarla hasta ahora. Cuenta con tres doctores y tres maestros de tiempo completo dedicados a ella y ahí se enseña y se investiga sobre todo filosofía novo hispana. Se cuenta además con la colaboración estable de varios investigadores de la UNAM y de otras instituciones mexicanas y extranjeras.

Fraudes académicos, Conacyt y Filosofía.

En la misma universidad existe otro programa de filosofía llamado "Maestría en filosofía e historia de las ideas" apoyado por Conacyt. No está de más señalar que ninguno de los profesores de este programa es filósofo o cuenta con estudios de filosofía; sí es bueno señalar que casi ninguno de sus alumnos ha estudiado filosofía antes de ingresar y que lo único que estudian de filosofía en el programa de dos años son algunos comentarios sobre Nietzsche. Sus alumnos son normalistas, médicos, economistas, veterinarios, abogados y similares dominados por urgencias escalafonarias.

En esta "Maestría" se pueden titular presentando cualquier escrito sobre cualquier tema sin que este siquiera cumpla el requisito "extravagante" de ser original del alumno y se pueden aprobar todos los cursos sin presentarse alguna vez a clases. Cada alumno se autocalifica. No tienen ningún programa de investigación filosófica en curso. Este programa de "excelencia" a la medida de Conacyt aunque cabría hacer la aclaración para mayor transparencia del caso, que existe información suficiente para sostener en público que un "filósofo" y funcionario dictaminador de Conacyt es aviador en dicho programa y que nunca algún funcionario de esa entidad federal ha visitado o auditado tal programa. Como es su costumbre casi todo se decide en el escritorio y en el tráfico de influencias.

Contexto universitario.

Esta y otras situaciones están vinculadas sin duda a la artificial pobreza material y académica de nuestra universidad. Y digo artificial puesto que los recursos abundantes son en realidad mal aplicados y el número de personas que cobran sin realizar algún trabajo (o sin realizar aquello por lo que cobran), en nuestra institución es superior al treinta por ciento de la nómina.

Pero más que esta pobreza material, nos daña la degradación de la universidad por la ausencia de proyecto académico y la fuerte influencia en ellas del sistema político mexicano con su corrupta presencia "todo se vale" y "el dinero y el poder son primero".

Además también la sociedad civil regional participa en el mejor de los casos con su conservadurismo que poco beneficia a los saberes humanísticos. En el caso extremo también la sociedad somete a nuestra institución mediante las omnipresentes redes de tráfico de drogas. En nuestra universidad como en casi todas las que he visitado se compran y se venden con libertad diversos tipos de estimulantes y alucinógenos que por supuesto no están incluidos en la curricula y mucho menos sirven para algo en la formación. Sabemos que una línea tradicional y populista favorece especialmente en nuestras disciplinas la vinculación irresponsable entre profesión, contracultura y consumo de, por ejemplo, marihuana.

Hay mucho por hacer y estos problemas son una puerta al cambio.

Nuestra tarea actual está definida sin duda por la magnitud y complejidad de los retos que estamos enfrentando. Sin embargo es necesario decirlo: el núcleo actual y futuro de nuestras tareas está y estará determinado por la docencia. Un nuevo y mejor tipo de docencia tal vez. Pero la docencia universitaria y preuniversitaria como horizonte profesional mayoritario.

La investigación y algunas formas de difusión de la filosofía se subordinan sin duda a la función docente. No debemos pensar en que sea posible siquiera alentar el florecimiento de nuevos centros de investigadores

"puros" al margen de la tarea inmensa de formación de nuevos y mejores profesionales de la filosofía. Esto es: el modelo de la UNAM que separa enseñanza de la filosofía de un Instituto de Investigaciones no sólo indeseable, sino imposible en nuestra institución.

Alumnos, profesores y algo más.

Junto a todo lo anterior creo conveniente señalar que el tipo de alumnado con que cuenta determina en mucho las posibilidades de desarrollo y cambio académico. Aún cuando la mayor parte de ellos van a dedicarse a la enseñanza de la filosofía al menos durante una parte de su vida profesional, han asimilado en mucho el desprestigio social del profesor y sueñan con evadirse de esas tareas.

Los viciosos sin embargo son muchos y la mayor parte de ellos han asimilado también de nosotros, sus profesores:

- Individualismo metodológico radical que elude todo diálogo y enconcha a cada alumno en una secta de un sólo miembro;
- Reducción de la filosofía a sus esquemas escolares colocando en el centro del problema la adhesión o no a alguna tendencia ideológica o en el mejor de los casos a alguna "escuela" o a la línea de un profesor;
- Frivolidad intelectual buscando sobre todo novedades y declarándose ante todo un consumidor de modas muchas de ellas ingenuas y muy pasajeras;
- Hipercriticismo parcial de tipo ideológico para aplicar a todos los que no son ellos mismos o sus amigos.
- Se ha asimilado en mucho el esquema convencional de complicidades y amistades como definidoras de sus decisiones conformando verdaderas mafias en "solidaridad" con profesores y políticos regionales.
- Vocación contracultural de tipo literatofilo (vamos: snobismo literario) con todos sus rituales anexos ante ellos fomento al alcoholismo y el consumo de drogas "blandas".
- Ingenuidad comodona ante la sociedad contemporánea, ante la ciencia, y ante los problemas políticos.

- Populismo a distancia (del tipo indigenista chiapaneco o huichol: sobre todo si los que sufren hambre y mueren armados son otros lejanos, y filtrado además por el peyote y la marihuana) y elitismo en la vecindad centrado en la avidez monetaria.

- Existe también una renuencia explícita a considerar las cuestiones éticas como importantes en su formación: sostienen de manera pública la mayor parte de nuestros alumnos (con una fuerte inspiración narcopriista y su cinismo desmedido) que el fin de lograr la mayor cantidad de dinero y poder para un individuo puede ser suficiente para justificar el uso de cualquier medio. Por supuesto que existen otro tipo de alumnos, que no son abundantes. Vamos: la ética profesional no es asunto de la mayor parte de ellos, ni de la mayor parte de sus profesores.

Ante lo anterior, los profesores y funcionarios podemos parecer como una especie de viejos dinosaurios e ingenuos al proponer mejorar la docencia vinculando investigación y enseñanza; ética y profesión; disciplina intelectual y diálogo académico; ertudición, seriedad y libertad de pensamiento.

Proponer siempre es posible.

Para evitar que alguien conteste por la vía afirmativa a mi anterior pesimista sugerencia y para hacer pública mi confianza en las nuevas generaciones de estudiantes de filosofía que en los primeros años cuentan con otro tipo de ideales más humanos y libres, paso enseguida a recuperar la intención propositiva de esta intervención:

1. Propongo que es posible construir caminos para recuperar la específica formación y así hacer frente a la inercia de formación propia de las profesiones liberales de las universidades contemporáneas. Es aquí que sostengo que nuestra prioridad en las licenciaturas es la formación de profesores de filosofía; y que de ahí se puede decidir el tipo de formación en y por la investigación filosófica que deba poseer un profesor de filosofía.

Es en este sentido que la investigación aplicada a la enseñanza en los sistemas de preparatorias y bachilleratos de nuestra disciplina puede ser una de nuestras prioridades.

Es posible considerar a este tipo de enseñanza en la educación preuniversitaria como la forma de divulgación formal más importante y urgente. Esto no excluye otras formas especiales de divulgación orientadas a los ciudadanos por ejemplo aquellos que vinculan ecología y progreso, ética y política, diferencias culturales y democracia, naturaleza y métodos de enseñanza de las ciencias etc.

2. Contra la inercia de la investigación a la manera de las profesiones liberales con una clara frontera entre profesional libre e investigador (como en el caso de la medicina y el derecho), es necesario replantear la figura del profesor investigador universitario y favorecer las investigaciones aplicadas a los mismos procesos universitarios. Los profesionales de la filosofía tenemos mucho que decir sobre la naturaleza y fines de la universidad.

3. Contra la concepción frívola de la difusión filosófica muy cercana a la extensión y difusión de las artes, que reduce a papelseudoliterario o espectacular, a la filosofía es necesario insistir en la difusión formal (escolar y entonces entendida también como divulgación. Ver: preparatorias) e informal (medios de comunicación masivos y sobre todo prensa escrita) con mayor énfasis en lo que a la libertad y plasticidad del pensamiento se refiere.

4. Contra la idea tan extendida en la política en la universidad y fuera de ella, consistente en que la ética nada tiene que ver con el poder, es urgente recuperar renovándola esta vinculación aún cuando en este andar se pague el alto precio de un enfrentamiento con las viejas y nuevas izquierdas y derechas que son su tradicional cinismo e ignorancia, siguen sosteniendo el divorcio entre ética y política. Sin moralismos, y con razones es posible favorecer así el crecimiento de una nueva democracia también en las universidades.

5. Contra la vieja idea de que la educación es sólo un proceso técnico orientado al simple ejercicio crematístico de la profesión, podemos recuperar

espacios de investigación y difusión de la naturaleza y fines de la educación científica y tecnológica, para lograr repalntear los fines de educación en su conjunto, pero sobre todo de la universidad.

6. En el campo específico de las humanidades es pensable también una labor ejemplar frente no sólo a los educadores, sino también de cara a las pretensiones excluyentes y frívolas de los historiadores y literatos. Reproponer así las necesarias interacciones de saberes. Dejar de lado la automarginación a que ha reducido a los filósofos unos y otros. Ofrecerles ganancias en el orden del rigor en el razonar y de la audacia en el explicar. Tenemos mucho que investigar y divulgar sobre la realidad social y muchos elementos que ofrecer a los estudiantes y profesionales de las humanidades. Tal vez iniciar con ellos un trabajo que después estaría también destinado a los científicos.

7- Para todo lo anterior la creación de una red de profesionales de la filosofía con actividades de vinculación, información y actualización permanentes sería un primer paso para tal vez después continuar con acuerdos de coordinación y equivalencias entre planes de estudio tal vez intentando llegar a un plan único efectivo ya en el año 2000.

8.- Además sería posible proponernos por regiones estructurar posgrados adecuados a la formación de investigadores y al desarrollo de la investigación filosófica en solidario y convirtiendo nestras limitacioners en fortaleza.

9. Por fin pensar en la renovación de estos encuentros para expandirlos por regiones más allá de los funcionarios al total de profesores e investigadores que laboran en las licenciaturas.

10.- Y para un quinto encuentro proponemos en 1995 más tiempo de diálogo y comunicación entre pares intentando acuerdos horizontales por regiones con calendarios de desarrollo anuales.

APUNTES PARA LA FUNDAMENTACION EPISTEMOLOGICA DE LA DIDACTICA DE LA FILOSOFIA.

Rosa Elena Pérez de la Cruz.

Secretaria académica de la Coordinación de Filosofía de la FF Y L - UNAM.

INTRODUCCION

Quienes se interesan en la educación saben que la década de los ochenta y la que iniciamos se ha caracterizado, entre otros aspectos, por un gran exigencia, un grito unánime en orden a elevar los niveles académicos actuales y procurar la adecuada preparación de la juventud que le permita enfrentar los retos del siglo XXI.

La educación debe propiciar valores estables y duraderos que enriquezcan la vida de los estudiantes como sería el desarrollo y la consolidación de habilidades de pensamiento y de conocimiento. Muchas veces la intrucción de las escuelas, institutos y universidades, muestra debilidad e incapacidad para formar habilidades apropiadas para el aprendizaje, el razonamiento y la solución de problemas. No enseñan al alumno a aprender, no le crean una actitud favorable a la escuela, en lo general, y al aprendizaje de la filosofía, en lo particular.

Muchos alumnos viven ansiosos, desmotivados y desesperanzados de sus resultados. Se autodevalúan, poseen una autoimagen inadecuada. Tanto les preocupa fallar, que no pueden dejar de hacerlo, en múltiples ocasiones. Es posible que las prácticas escolares tengan mucho que ver en ello, aunque no sólo, también la dispersión del ambiente social, con la enorme cantidad de información que es necesario manejar hoy.

La educación actual no ayuda a desarrollar ni a utilizar las estrategias cognoscitivas necesarias para un aprendizaje eficaz, hace énfasis en que

aprender, más no en como aprender. El alumno carece de las herramientas necesarias para elaborar el trabajo intelectual, para construir el conocimiento. Esta situación es general, pero se convierte en problema cuando nos referimos a la enseñanza de la filosofía. El alumno se desespera por no poder ascender a la cima del conocimiento filosófico y opta, en ocasiones, por evadirlo, o por sobrellevarlo con un mínimo de comprensión que garantice pasar la materia.

El profesor no siempre logra comunicarse en sus explicaciones. Así, las estrategias cognoscitivas, en el sentido que da Ausebel, no ayudan.

Todo esto se manifiesta no sólo en el rendimiento o en el logro de los objetivos terminales, sino en el desarrollo de las clases. Estas se hacen tediosas, a veces por el monólogo del profesor o porque el estudiante no participa activamente en clase.

La comunicación escrita en forma de resúmenes, fichas o ensayos, reflejan los problemas anteriores, pues el estudiante no ha comprendido el sentido de los conceptos, proposiciones y argumentos que se ve precisado a manejar, sin asimilar del todo, sin codificarlos ni extrapolarlos a situaciones creativas.

Por otra parte, el uso del lenguaje escrito para expresar pensamientos, reflexiones y argumentos requiere de un ejercicio de ordenación de ideas; de una formación en la composición de trabajos filosóficos, como apunta Jorge García, a propósito de la enseñanza de la Filosofía en Ibero-américa, formación de la que carecen muchos estudiantes. Caso aparte lo constituye el problema de la ortografía, el cual trataré en otro momento, aunque no deja de ser importante.

Hay mucho por hacer en la tarea de enseñar filosofía, en la capacitación, actualización y educación continua de los profesores de filosofía; en habilitar al alumno para aprender este tipo de contenidos; en revisar los programas de las asignaturas filosóficas; en cuestionar y definir la metodología y los métodos de enseñanza de estas asignaturas; en elaborar recursos de apoyo o quer modernicen la enseñanza de la filosofía, que permitan adecuar la enseñanza

al aprendizaje. El interés radica no sólo en que enseñar, sino en cómo enseñar y esto depende del aprendizaje.

Bajo esta perspectiva se analizarán dos teorías de la instrucción: 1. Teoría de David P. Ausubel. 2. Teoría de Jerome S. Bruner.

El análisis se realizará en función de las siguientes variables: a) Variables del proceso y variables intervinientes o sea lo que ocurre en la mente del estudiante, mientras aprende, y cómo trabajan esos materiales en su mente. b) Input o sea los estímulos variables externos, datos de entrada, que consisten en la instrucción propiamente dicha, teniendo en cuenta los elementos suministrados en el inciso anterior. c) Output en relación con las variables de salida, respuesta a aún feedback.

Teoría de David P. Ausubel

Ausubel se ocupa primordialmente del aprendizaje de materiales escolares en relación con la adquisición y retención de esos conocimientos de manera significativa. Se ocupa sólo del aprendizaje significativo. El aprendizaje significativo se opone al aprendizaje de materiales sin sentido; puede ser entendido como un material con una estructuración lógica inherente o como un material que potencialmente puede ser aprendido de manera significativa. La posibilidad de que un contenido se torne con sentido depende de que sea incorporado al conjunto de conocimientos de un individuo de manera sustantiva, o sea, relacionado a conocimientos previamente existentes en la estructura mental del sujeto. Este aprendizaje significativo no es arbitrario ya que fue realizado con algún objetivo o teniendo en cuenta algún criterio. Ausubel es partidario del aprendizaje receptivo cuyo contenido y estructura del material a aprender son establecidos por el responsable de la instrucción. Receptivo no significa pasivo. El aprendizaje de materiales con sentido lógico supone que los materiales posean las siguientes características: no arbitrariedad, lucidez y plausibilidad. Y con sentido psicológico supone la capacidad de

transformar el sentido lógico en sentido psicológico. Lo que el individuo hace en el proceso de aprendizaje.

La aparición del sentido psicológico depende de que el alumno posea capacidades intelectuales e ideacionales previas; y que el contenido posea una estructura lógica adecuada.

El aprendizaje de material con sentido es el mecanismo humano por excelencia para adquirir y recordar la enorme cantidad de ideas y de información existentes en cualquier cuerpo de conocimientos. ¿Por qué Ausubel elige el aprendizaje de material verbal con sentido como tema de su teoría? Porque a partir de la unión no arbitraria de material potencialmente con sentido y conocimientos previos al individuo, éste se capacita para explorar su conocimiento preexistente como si fuese una matriz ideacional que interpreta nuevas informaciones, evitando la repetición mecánica; y porque la naturaleza sustantiva y significativa de esta unión evita las limitaciones impuestas por la memoria.

Variables intervinientes: constructos y procesos. Un constructo es una estructura cognoscitiva, un conjunto organizado de ideas preexistentes al nuevo aprendizaje que va a ser instaurado. Depende del funcionamiento de 3 variables:

10. Inclusividad por subsunción. Es la estrategia cognoscitiva que permite al individuo por medio de aprendizajes anteriores de carácter más genérico y ya estables, abarcar nuevos conocimientos que sean específicos o subordinados. Estos subsunsores proporcionan un firme anclaje a los materiales recién aprendidos. Anclaje es la propiedad que poseen las ideas preexistentes que brindan apoyo a las nuevas ideas recién aprendidas. Subsunción o subsunsores son estrategias cognoscitivas más amplias, capaces de abarcar los conocimientos recién adquiridos.
20. Disponibilidad de subsunsores.
30. Discriminabilidad. Hace referencia a la discriminación entre los nuevos

materiales y los conceptos subsunsores. Cuando hay semejanza, los subsunsores subyugan o substituyen al nuevo material y se funden. Si son discriminiales, los nuevos contenidos tendrán valor a largo plazo para la memoria. Basándose en el constructo de estructura cognoscitiva infiere varios procesos mentales: Reconciliación integrativa, subsunción, asimilación, diferenciación progresiva, consolidación.

VARIABLES DE INPUT. ¿Cómo se debe presentar la instrucción al estudiante de manera que sea lo más eficiente y eficaz posible, con respecto al aprendizaje, memorización y transferencia?

10. Los materiales presentados deben ser potencialmente materiales con sentido.
20. Presentar organizadores avanzados, es decir materiales introductorios claros y estables, relevantes e inclusivos del material que se va a enseñar, que sean puente entre lo que el alumno ya conoce y lo que necesita conocer antes de aprender otros contenidos.
30. Hacer explícitas ciertas relaciones entre ideas, resaltar similitudes y semejanzas y reconciliar inconsistencias reales o aparentes.
40. Programar materiales por medio de una serie de jerarquías, en orden decreciente por inclusión.

VARIABLES DE OUTPUT. Aun subel insiste en que el aprendizaje al que se refiere es activo, aunque sea receptivo. Al final del proceso el estudiante debe probar que comprendió y adquirió significados relativos a los conceptos y proposiciones enseñados. Espera retención y transferencia de ese aprendizaje.

Teoría de Jerome S. Bruner

Lo que más le preocupa es el hecho de inducir al aprendiz a una participación activa en el proceso de aprendizaje. Por eso da una importancia fundamental al aprendizaje por descubrimiento. La solución de muchos problemas depende de que la situación ambiental se presente como un desafío

constante a la inteligencia del aprendiz, conduciéndolo a resolver problemas, y más aún, a promover la transferencia del aprendizaje. En este sentido sigue muy de cerca a Piaget.

Bruner dice que el crecimiento intelectual depende de que los individuos dominen ciertas técnicas y que no puede ser entendido sino en relación con el dominio de esas técnicas. Comprende dos aspectos: maduración e integración o uso de grandes unidades de información utilizadas para resolver problemas.

Según Bruner el niño pasa en su desarrollo por tres modos de representación del mundo: 10. Enativo o de representación del mundo por medio de respuestas motoras. 20. Icónico, depende en parte de una cierta cantidad de respuestas y habilidades motoras y de la práctica, paralelamente al desarrollo simultáneo de imágenes que representan la secuencia de actos comprendidos en aquella habilidad. 30. Simbólico, una vez que el niño consigue internalizar el lenguaje como instrumento de cognición le resulta posible la representación y transformación sistemática de las regularidades de la experiencia del mundo, con mucho más flexibilidad y poder que anteriormente.

Es importante destacar dos tipos de aptitudes que deben surgir para que haya desarrollo: representación e integración. Los niños cuando se desarrollan deben adquirir formas de representar las regularidades que ocurren en su ambiente, pero además deben aprender a trascender lo momentáneo, y esto se logra desarrollando formas de ligar el pasado al presente y éste al futuro. Por lo tanto es necesario propiciar un ambiente abierto para el desarrollo intelectual que permita la aparición y el cultivo de esas formas de representación e integración de la experiencia. El crecimiento mental depende menos de las capacidades que el niño tiene, que de la apertura para el despertar de esas capacidades, a través de técnicas que se originan en el hecho de que el niño se expone al ambiente especializado de una cultura dada.

Bruner combate la noción de hombre natural y subraya la función del proceso educacional. Uno de los instrumentos más fuertes para promover este

progreso es el lenguaje, porque a medida que se va desarrollando deja al niño más libre de lo inmediato.

Lo más importante de la enseñanza de conceptos básicos, es que se ayude al niño a pasar de un pensamiento concreto a un estudio de representación conceptual simbólico más adecuado al pensamiento. Es posible enseñarle cualquier cosa a un niño siempre que se trate de hacerlo en su propio lenguaje. Lo más elemental de las formas de raciocinio es la invariancia de las cantidades o sea que el todo permanece cualquiera que sea el orden de sus partes, el cambio de sus formas o el desplazamiento en el espacio o en el tiempo.

Estadios del desarrollo intelectual.

10. Representación Enativa ó representación de eventos pasados por medio de respuestas motoras apropiadas.
20. Representación Icónica ó interpretación de eventos a través de una organización selectiva de percepciones e imágenes por medio de estructuras especiales, temporales y connotativas con las que el niño percibió el ambiente y lo transformó en imágenes.
30. Representación Simbólica ó representación del ambiente internamente, incluyendo la historicidad y la arbitrariedad, o sea que las cosas del ambiente no necesitan estar en su campo de presencia inmediata en el tiempo y tampoco en un orden.

El niño será capaz de aprender, si le presentamos cualquier tipo de instrucción o habilidad, en su lenguaje.

Variables de input. El ambiente o los contenidos de enseñanza tienen que ser percibidos por el aprendiz bajo la forma de problemas, relaciones y espacios en blanco que él debe completar, con el fin de que el aprendizaje sea considerado significativo y relevante.

El ambiente para el aprendizaje por descubrimiento debe proporcionar alternativas, y dar como resultado la aparición y percepción de relaciones y similitudes entre las ideas presentadas que no habían sido reconocidas previamente. El descubrimiento favorece a la mente bien preparada. Otras

variables que influyen en el procesamiento interno y que tienen repercusiones en el aprendizaje son:

a) El poder del proceso cognoscitivo, que aumenta con la cantidad de información y que tiene que ser conservada y procesada adecuadamente para posibilitar la comprensión.

b) El concepto de economía, que tiende a un sistema de almacenamiento de conceptos y estructuras cognitivas con la mínima cantidad de información para no cansar los canales.

El descubrimiento que el niño hace de un principio o de una relación, es idéntico como proceso al descubrimiento que un científico hace en su laboratorio.

Su propuesta de instrucción se basa más en un modo de presentación hipotética y heurística que en una simple exposición.

El material debe ser organizado por el propio estudiante, puesto que la forma, paso y estilo de captación de una idea es diferente para cada profesor y para cada alumno, siendo que para este último convergen el interés y la finalidad de la enseñanza.

Las ventajas que ofrece la presentación de la instrucción en forma hipotética y heurística son: potencia intelectual, motivación intrínseca y aprendizaje y heurística del descubrimiento.

Variables de output. Se deben solicitar del aprendiz respuestas compatibles con el nivel de su desarrollo cognitivo. El alumno debe mencionar las relaciones entre el material aprendido y otros conceptos y verificar la aplicación de los conocimientos adquiridos a una situación nueva.

LA IMPLEMENTACION DE UN PROGRAMA DE ESTUDIOS DE FILOSOFIA. UNA EXPERIENCIA.

José Antonio Felipe Vergara Garay
Coordinador de la Lic. En Filosofía.
Universidad Autónoma de Tlaxcala.

PRESENTACION.

Más que una ponencia, la presente es una charla en la que se comparte una experiencia en la formación académica de estudiantes de filosofía; lo que se expone son las intenciones e ideas implícitas que rigen el actual programa de estudios de la Licenciatura en Filosofía de la UAT, así como las dificultades, aciertos y desaciertos al ponerse en marcha un nuevo programa de estudios.

Las ideas que en este breve trabajo se desarrollan están centradas en comentar la historia del proyecto, las ideas que vertebran la propuesta curricular del programa, las principales dificultades para realizarlo, así como los posibles logros que se esperan de él, la acogida que le han dado sus estudiantes y finalmente, la valoración que le hacemos de lo realizado hasta ahora.

En la Licenciatura en Filosofía de nuestra universidad, como muchos de ustedes saben, es una licenciatura joven, (casi) como la universidad misma, la cual tiene 18 años de fundada. En la licenciatura están vigentes dos planes de estudios, el plan con que se inició en 1987, y uno nuevo el cual se implementó en agosto del pasado año, al que me referiré como Plan/93. En el momento presente se está impartiendo los semestres finales del primer plan y el primero y el tercer semestre del Plan/93. Por lo que se puede hacer una valoración, aunque parcial, de lo hasta ahora realizado.

UN POCO DE HISTORIA.

La licenciatura en filosofía se planteó como una necesidad por las autoridades universitarias, luego de considerar que una universidad carente de carreras humanísticas, entre ellas la relacionada con el saber filosófico, no se puede considerar como tal, por lo que procedieron a llamar a connotados intelectuales de la Facultad de Filosofía, de la vecina Universidad de Puebla, para que elaborasen el proyecto académico de la licenciatura en Filosofía, para luego de su presentación y aprobación ante las autoridades correspondientes, iniciase su operación; la nueva licenciatura se incluyó para su funcionamiento en el, por aquellos días, recién instituido Departamento de Filosofía y Letras.

El proyecto académico y su correspondiente mapa curricular fue muy similar al que en ese entonces estaba vigente en la Universidad poblana. Las bondades y desventajas de dicho plan no se comentan aquí por no formar parte del interés de esta exposición. Sólo haremos referencias al cómo se desarrolló con el fin de hacer un parangón respecto a la propuesta del nuevo plan de estudios.

EL DIAGNOSTICO.

Iniciamos, pues la historia. Una primera dificultad que ha tenido la Licenciatura, muy común a todas las demás universidades de provincia, es la poca demanda por parte de los aspirantes a estudios universitarios; la elevada deserción escolar y, como remate, la poca eficiencia terminal, para nuestro caso nula; cuestiones que preocupan a las autoridades educativas universitarias, cuando valoran y comparan los resultados obtenidos en esta carrera con los obtenidos en otras carreras que ofrece la propia Universidad.

Otra serie de dificultades proviene de los escasos recursos humanos disponibles para ejercer la docencia en filosofía, sin contar los limitados apoyos, que por lo general, se destinan a este tipo de proyectos y a todo lo que suene a humanidades; entre estas dificultades conviene señalar a lo poco comprendida y estimada utilidad de la filosofía frente a otras carreras. Ante tan

compleja situación se plantearon las siguientes cuestiones: a) ¿qué habría que hacer? y b) ¿realmente qué se podía hacer? La discusión al respecto fue, si no muy amplia y docta, sí acalorada y práctica. En relación a la primera cuestión, lo que habría que hacer es mucho y escapa a nuestras posibilidades como docentes; respecto a la segunda cuestión, como académicos lo que nos compete hacer una evaluación diagnóstica de la licenciatura y sobre los resultados plantear soluciones concretas para que en corto plazo pudiéramos ver resultados positivos. En este punto se contó con un momento coyuntural favorable, el de la posibilidad de modificar o rehacer el plan de estudios de filosofía como parte de un proyecto de "modernizar" a toda la Universidad. En tal coyuntura esto fue lo que se realizó: una propuesta de plan de estudios más acorde al perfil de ingreso de los estudiantes y viable en las condiciones del estado de Tlaxcala. Con tal fin se realizó una evaluación. Una primera observación evaluatoria, del plan vigente de la licenciatura, fue que el proyecto, aunque excelente en muchos aspectos, pero por las características de sus planteamientos de desarrollo curriculares, básicamente consiste en que cada alumno elija las materias a cursar, contando un tutor que le asesore en la conformación de su plan de estudios, no era el más adecuado para una universidad con las dimensiones y características de la de Tlaxcala; entre otras cosas por la exigencia de amplio número de personal docente, la dificultad para conseguirlo, pese a la cercanía con dos grandes ciudades, así como la reducida demanda potencial y real de alumnos de nuevo ingreso. Otra observación, la segunda, fue que los aspirantes a esta licenciatura, en su gran mayoría ingresaban como un trampolín para pasar a las licenciaturas de la misma universidad donde, por la excesiva demanda, habían sido rechazados, por lo que no tenían el mínimo interés por estudiar lo que se les impartía. Por su parte, un grupo de aspirantes ingresaba sin contar con los conocimientos y hábitos de estudio propios para quienes pretenden dedicarse al estudio de áreas humanísticas, problema común a las otras licenciaturas del Departamento. Es

de notar que sólo un pequeño grupo de aspirantes cubriría con las características deseables para un estudiante de Filosofía.

Una tercera observación fue que los alumnos no siempre sabían elegir la secuencia más coherente y el número adecuado de materias por semestre para realizar sus estudios de licenciatura, por lo que un buen número de ellos al no saber con claridad que es lo que podían hacer y que les convenía estudiar de la Filosofía, desertaban ya que no podían ver la continuidad y seriedad en los estudios que hacían.

La cuarta observación, que está al centro de las subsecuentes deficiencias encontradas al evaluar los primeros grupos egresados, es la referida a los docentes, los cuales pese a ser reconocidos como autoridades académicas en el ámbito de la filosofía, en parte por los mismos compromisos derivados de su calidad académica, no siempre podían asistir, a impartir sus cátedras con la regularidad deseada, por lo que los alumnos dejaban de tener un número grande de clases, además de no cubrir de manera satisfactoria con los programas de cada materia o seminario. Esto implicó que conforme fueron avanzando los semestres los alumnos acumularon enormes lagunas de información.

Como quinta observación, esta el hecho que, a pesar de haber egresado tres generaciones, no existe ningún titulado, aunque si existen varios proyectos de tesis que son la base necesaria para poder presentar el examen profesional, sin embargo tales proyectos no están próximos a concretarse, en gran medida, por carecer los egresados de los recursos metodológicos para realizarlos, a pesar de contar con asesores disponibles por parte del departamento.

LA PROPUESTA

Ante tales observaciones, que están relacionadas con la curricula y con el desarrollo de la licenciatura, se planteó la necesidad de hacer una nueva propuesta curricular que previera la solución a tales problemáticas desde el

propio plan de estudios y que posibilite un desarrollo más lógico y equilibrado de la licenciatura, aprovechando de manera óptima los recursos disponibles, tanto de la licenciatura como del departamento académico del cual forma parte.

Para la solución de algunos de los puntos observados como deficiencias en el desarrollo de la licenciatura en Filosofía, se contó con las nuevas políticas de mejoramiento académico a nivel Universidad, entre ellas está el que se optó por hacer los exámenes de admisión y selección más rigurosos, con el fin de que sólo ingresen, en la medida de lo posible, aquellos aspirantes que cubren un perfil mínimo aceptable para cursar una determinada licenciatura. Con la anterior medida se evita que, ante la relativa poca demanda de ingreso a la Filosofía, entren alumnos que únicamente esperaban el fin del semestre para pasarse a otra licenciatura o personas que no tengan la mínima idea de lo que es estudiar filosofía, evitando la obstrucción a los que ingresan con la opción clara de dedicarse al estudio del saber filosófico.

Para cubrir las deficiencias de formación previa al ingreso a la licenciatura se estructuró un Tronco Común Departamental, en el se trata de dotar a los alumnos de formación general básica en habilidades y conocimientos para quienes han optado por una carrera dentro de las humanidades. El Plan/93 quedó integrado con un tronco Común de 12 materias, un Ciclo Básico que se prolonga hasta el sexto semestre y un Ciclo de Profundización que comprende hasta el décimo semestre.

Entrando de lleno en lo que se refiere a las soluciones que la Academia de Filosofía dió a la problemática específica de la Licenciatura, se anotan las siguientes. Como un primer paso se planteó un Plan de estudios que tuviese marcada la seriación de materias para cada semestre, definidas con antelación, de acuerdo con los ciclos arriba indicados; se procuró dar un ordenamiento más lógico y sistemático a las materias que integran los dos primeros ciclos. La propuesta no restar la posibilidad de plantear el desarrollo de temáticas

específicas y de interés para los docentes y alumnos a través de los seminarios, programados en los últimos semestres.

La seriación de las materias por semestre permite conformar grupos con una relativa homogeneidad, lo que posibilita el desarrollo de cursos más eficientes y de provecho para la mayoría de los asistentes, lográndose, a la par, un grupo académico con una identidad y un ritmo definido de trabajo.

En cuanto al recurso humano, por múltiples razones la planta original de maestros se fue retirando de la Universidad, se optó por contratar a docentes que si bien no cuentan con el prestigio y reconocimiento muy alto, como los que iniciaron la licenciatura, si están trabajando de cerca con los alumnos, lográndose abarcar de manera satisfactoria los contenidos propuestos para cada materia. Otro aspecto favorable es que se integran a la academia de filosofía docentes de la región a los que se les pretende ir formando como recurso propio del departamento y con los cuales se puede ir construyendo un equipo ampollo de trabajo, en beneficio de la licenciatura.

El Nuevo Plan/93 está orientado a desarrollar en los alumnos un profundo sentido crítico en cuanto al aprendizaje de la Filosofía, pues se pretende formar a un estudiante no como un mero conocedor y repartidor de la Filosofía, de su historia y corrientes, sino plantear la formación de un analista y crítico de la problemática social, que aporte sus propios juicios y perspectivas de estudio, lo que implica formar no solamente a docentes en filosofía sino a personal capacitado para colaborar en diferentes medios de comunicación, por la capacidad de análisis y teorización con que ha sido formado.

Es conveniente señalar que no se niega la importancia de la historia de la filosofía para su enseñanza, ya que si bien la historia del quehacer filosófico a través del tiempo, es lo que vertebrará el aprendizaje, y se tiene como eje básico, otro eje es el analítico-reflexivo el que está al centro de la pretensión de hacer de los alumnos potenciales filósofos, es decir, dotarles de los recursos teóricos y metodológicos a fin de que puedan construir sus propios juicios y

puedan expresarlo por escrito. Con este fin se tiene contemplado que el alumno presente, para acreditar un curso, una ponencia dentro de un evento, obligándolo de esta manera a hacer acopio de recursos para redactar y presentarla ante un auditorio.

Lo anterior implica ampliar el perfil de egreso de los estudiantes de filosofía, a la vez que se les amplia el horizonte laboral, lo que en sí es un atractivo para animarse a estudiar esta licenciatura previendo como futuro ocupacional no solamente la docencia, y en el mejor de los casos en la investigación filosófica, sino también la participación en los medios de comunicación y en análisis de la investigación social.

Lo que está implícito en el proyecto de la licenciatura es ver a la filosofía como algo que está más allá de la mera erudición sin mayor beneficio, por no decir que inútil, sino valorarla en la dimensión social que siempre ha tenido como conciencia y reflexión de la dinámica de la cultura, de la historia y, actualmente, la ciencia.

Para solucionar en un futuro mediato la falta de titulados, el Plan/93 tiene previsto que el octavo y el noveno semestre los alumnos cuenten, a la par que una menor carga de materias, con seminarios de tesis, el décimo semestre de la carrera lo ocuparan por entero, bajo la asesoría directa de un tutor, para el desarrollo completo de su trabajo de titulación, a fin de que al terminar sus estudios también tengan a la mano su trabajo recepcional.

Haciendo una valoración, que podría más de las posibilidades que de las realidades, la propuesta del plan de estudios/94 tiene muchas posibilidades de éxito a la vez que soluciona las dificultades y limitaciones del primer plan de estudios de la carrera de Filosofía en la UAT. Los dos grupos que actualmente están cursando el nuevo plan afirman sentirse entusiasmados por las posibilidades que le encuentran a sus estudios, y de hecho los grupos restantes han sido conformados con este modelo de organización curricular, avanzando de manera sistemática en el desarrollo de sus programas.

CONCLUSIONES

Ciertamente la experiencia es mucho más rica que lo que he podido transmitir a través de estas líneas, tanto en los aspectos positivos como en los negativos, sin embargo el compartirlos en este foro permite vislumbrar mejores opciones para la formación de futuros filósofos y la difusión de la filosofía.

Como conclusión se destaca que la implantación de un programa de estudios trae aparejado no sólo la discusión de sus posibilidades de desarrollo, sino fundamentalmente la dificultad de organizar bajo una determinada perspectiva el conocimiento del saber filosófico, el cual además de ser muy amplio, no puede reducirse a impartirse en unos cuantos semestres. De hecho, la formación del filósofo no termina al egresar de su universidad, sino lo que realiza es apenas el inicio de un largo camino del conocimiento, por lo que el programa de estudios, cualquiera que se proponga, necesariamente tiene que ser la dotación de los recursos al estudiante para esta aventura del conocer, de allí que para formar a los futuros filósofos se tiene la intención, no de llenarlos de conocimientos acabados, sino por el contrario, de dotarlo de los recursos teóricos y metodológicos para que él pueda apropiarlos y exponer a los demás, a la sociedad de la cual forma parte, tal es la intención que orienta la propuesta del Plan/93 de la licenciatura en filosofía de la UAT.

FACULTAD DE FILOSOFIA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE QUERETARO CONJUNTO DE EXPERIENCIAS

José Antonio Hernández Cortina.

Profesor - Investigador de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Participar en un evento de tal magnitud como el IV Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía, para nuestra institución es algo nuevo, por ende, se trata de una oportunidad de acercarse a ustedes para que compartamos toda una gama de experiencias que, sin duda alguna, redundará en beneficio de todos y cada uno de los organismos que representamos.

Los temas propuestos para el presente evento son de la mayor importancia, por ello afirmamos que de alguna manera nos hemos acercado a su reflexión, así, modestamente damos los primeros pasos para salir al encuentro de tal problemática.

Mucho ayudará dar a conocer a ustedes, en pocas líneas la estructura global que tiene nuestra institución:

La Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, como todas las demás del país, tiene sus particularidades. En primer lugar, se trata de una joven institución, como se explicará en páginas siguientes; en segundo lugar, en su seno cobija disciplinas como filosofía tanto en el nivel licenciatura como maestría, Antropología en nivel maestría, mismo nivel tiene Historia. Además en el rango de diplomado contamos con Historia de Querétaro y Sexualidad Humana.

La Facultad de Filosofía no debe ser considerada como un ente separado de la Máxima Casa de Estudios, al contrario, es y será parte de ella, no de una parte cualquiera sino aquella que da fundamento al ser de la universidad. Por tanto, la reflexión es en dos direcciones que a fin de cuenta convergen en un punto: el Hombre. Un camino apunta a la reflexión del

quehacer universitario como marco del quehacer de todas y cada una de las facultades o escuelas que constituyen su organización, el otro señala a la Filosofía como el quehacer que dará sentido a la universidad.

En punto, es importante preguntar por los objetivos que, en cuanto institución, pretende lograr la universidad. En la legislación encontramos, entre otros, los siguientes: formar profesionales de acuerdo con las necesidades de la sociedad, organizar y desarrollar actividades de investigación humanística y científica, preservar y difundir la cultura, prestar servicios a la comunidad, actuar como agente de cambio y promotor social...

Para el logro de los objetivos planteados es necesaria la implementación e implantación de estrategias que posibiliten la realización del quehacer que tiene la Universidad Autónoma de Querétaro como toda institución de educación superior. Para tal efecto, las universidades tienen una estructura en la que se integran cuatro elementos, mismos que deben ser considerados como constitutivos de todo centro de estudios de tal naturaleza. La estructura en cuestión organiza los elementos en tres áreas que se denominan: sustantiva, adjetiva y la regulativa. En cada una de ellas encontramos una función específica pero correlacionada entre sí.

Por lo que respecta al área sustantiva, ésta se divide en tres partes: Docencia, Investigación y Extensión. La primera se inscribe en la relación maestro-alumno en el marco del proceso enseñanza-aprendizaje; la segunda tiene como principio fundamental la indagación de todo aquello que conforma o constituye lo que llamamos realidad; en cuanto a la tercera tiene como punto de partida la necesidad institucional de relacionarse con la sociedad.

Todo lo anterior no se puede lograr si no atendemos, como se debe, al área adjetiva, la cual tiene como función el apoyo o administración de los elementos que intervienen en la institución.

La administración es lo que nos permite explicar la importancia que tienen las diferentes estrategias que podemos y debemos utilizar para dar cumplimiento a las funciones sustantivas no solo de la Facultad de Filosofía sino de la Universidad misma.

Por tal motivo, consideramos que es impostergable la búsqueda del equilibrio entre ella y las demás partes integrantes de dicha área, nos referimos a la investigación y a la extensión.

Al plantear la posibilidad de formalizar la investigación en la Facultad de Filosofía, enfrentamos varios problemas, de los cuales, algunos se convirtieron en verdaderos obstáculos. Entre ellos, el que causó mayor alarma fue la falta de "costumbre" por parte de los alumnos para realizar esta actividad. Es decir, aún cuando "investigación" es un término de uso cotidiano entre el estudiantado, resultó ser una actividad difícil y lejana.

Por lo tanto, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro nos vimos en la necesidad de implementar algunos criterios administrativos que permitieran dar inicio a la investigación. Dichos criterios son los siguientes:

La creación del Departamento de Investigaciones Filosóficas, el cual va tomando forma y estructura, a partir y en función de las políticas que a continuación se detallan:

Promover entre los alumnos de la Licenciatura en Filosofía actividades de investigación, primero con la idea de que se presente en el estudiante el concepto investigación no como algo lejano sino como una situación sería a la cual tarde o temprano tendrá que enfrentar. Así, desde el período Agosto-Diciembre de 1991, se implementa e implanta dentro del Plan de Estudios de la Licenciatura el programa "Seminario de Investigación", en donde el alumno seleccionó un tema (que fue y es muy importante para él), y a partir del mismo se procuró que el estudiante viviera la experiencia de la investigación:

- Elaboración del protocolo de investigación
 - + Elección del tema
 - + Plantear el tema como problema filosófico
 - + Proposición de una hipótesis de trabajo
 - + Desarrollo de los puntos necesarios para fundamentar la hipótesis de trabajo
 - + Conclusiones

- Con la presentación del trabajo final se obtiene la calificación correspondiente al Seminario de Investigación.
- Los trabajos considerados de más alta calidad son publicados en la revista "Investigaciones Alumnos".
- Para llevar a cabo este seminario el alumno seleccionó dentro del cuerpo docente un maestro que le asesorara en el proyecto de investigación.

Con la finalidad de dar mayor fuerza a la estructura de investigación hasta el momento planteada, a partir del presente año lectivo (Agosto-Diciembre de 1994) a las políticas anteriores se agregan las siguientes:

- Los profesores de la facultado de Filosofía que así lo deseen podrán presentar un proyecto de investigación, mismo que deberá ser propuesto a través de un protocolo de investigación.
- Los alumnos que lo estimen pertinente se podrán inscribir como apoyo en algún proyecto de investigación presentado por los maestros.
- Los temas que tratan los proyectos de investigación son los siguientes:

- + Caos y la Filosofía en México
- + Vindicación del Cartesiano Radical
- + Los Cristianos en la Revolución Sandinista
- + Muerte y Poder
- + Filosofía, Comunicación y Mexicanidad
- + Filosofía y Métodos de la Investigación Social
- + Posmodernidad

De los temas aquí planteados se desprende la preocupación que tenemos en la Facultad de Filosofía de que, a medida de nuestras posibilidades, relacionar la filosofía con otras áreas, es así que algunos profesores se encuentran asesorando a diferentes empresas, sobre situaciones que, por ejemplo, pretenden replantear su función social. Esto tiene como

punto de concurrencia el tema de la Extensión universitaria.

La Extensión universitaria es uno de los tres elementos que componen el área sustantiva en el desempeño del quehacer de las instituciones de enseñanza superior.

Sin duda, se trata de un conjunto de actividades preponderantes como lo son la docencia y la investigación, ya que a través de la Extensión contamos con un medio por el cual la universidad también se relaciona con la sociedad. Son actividades como Servicio Social, Difusión Cultural, Deportes, Publicaciones, Radio, Televisión, etc.

En este sentido, es importante considerar el quehacer de Extensión universitaria en dos direcciones. En primer lugar, las actividades que se realizan a partir de los diferentes elementos con que cuenta la estructura universitaria, es decir, sus grupos (teatro, danza, música, etc.), sus personas (conferenciantes, asesores, etc.), los libros o revistas publicados, las emisiones de radio o televisión generadas en la misma institución y, lo más importante, son dados a conocer a la sociedad en general. En segundo lugar, están los elementos que son externos a cada universidad pero que pueden ser convocados institucionalmente a colaborar, o bien, acercarse otro tipo de medios que permitan acceso a información, obteniendo así un factor de realimentación.

En este sentido, en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, se tomó la decisión de publicar una revista y realizar una emisión radiofónica.

En el caso de la revista AURIGA, es necesario tomar en cuenta los siguientes antecedentes. La Facultad de Filosofía, en Marzo de 1995 cumplirá 10 años de haber iniciado sus labores, esto a partir de la convocatoria para aquellas personas interesadas en cursar estudios de Maestría; después, en Septiembre de 1987, se inscribe la primera generación de Licenciatura. Así, también se convocó a estudios de Maestría en Historia y Maestría en Antropología.

Por esta circunstancia, en la revista AURIGA, se contemplan tres

partes: filosofía, antropología e historia. Cabe destacar que en un principio, también se consideraron temas de cultura general.

La labor no ha sido fácil, la publicación de la revista ha tenido buenas y malas situaciones, no en el contenido, sino en las cuestiones administrativas que permittan lograr continuidad en los tiempos de aparición al público. En cuanto a los contenidos, existen otro tipo de problemas que se plantean en las siguientes interrogantes: ¿Las formas de distribución de la revista, son eficientes en el sentido que lleguen a los lectores en tiempo y costo adecuados? ¿Existen otras personas, es decir, no filósofos, historiadores o antropólogos que se interesen en la revista?

En todo caso, es menester afinar criterios, en el sentido de lograr un buen proceso que permita, desde la elaboración de la revista (políticas para la selección de trabajos, presentación de la revista...) hasta su distribución: estos son factores que deben ser manejados cuidadosamente, dada la dificultad que representa el manejo de la información en los tres temas de AURIGA, es decir, se trata de material muy especial destinado a un grupo reducido de personas, esto a diferencia de una revista que es editada en la Escuela de Informática, cuya posibilidad de lectores es cuanto a cantidad, es mucha, dada la gran demanda que tienen en la actualidad dichos temas; sin embargo, si a los alumnos de dicha escuela proponemos una reflexión, desde la filosofía, de su actividad con las máquinas "inteligentes" será un buen camino para relacionar el quehacer del filósofo con otras áreas de conocimiento. Es así que el filósofo, hoy más que nunca, tiene la necesidad y obligación de "bajar de la nube".

En cuanto a la situación de la difusión de la filosofía, tenemos planeado, para el próximo mes de noviembre, un programa de conferencias a los diferentes planteles del Colegio de Bachilleres en la entidad, a fin de promover la Facultad de Filosofía y el quehacer del filósofo. En este orden, cada semestre, alumnos de la licenciatura imparten conferencias de filosofía a los alumnos de la Escuela Preparatoria de nuestra universidad.

Otro proyecto en proceso es la grabación de un video que tiene por

tema central la enseñanza de la filosofía en Querétaro, desde el Siglo XVII, en los colegios de los jesuitas hasta nuestros días.

Tenemos el libreto, falta aún la experiencia de la grabación y distribución del producto terminado.

Por último, compartimos con ustedes las experiencias derivadas del programa radiofónico "AURIGA: Tiempo y espacio para la reflexión filosófica", que se transmite todos los jueves a las 20:00 horas, desde hace dos años y ocho meses, por Radio Universidad Autónoma de Querétaro.

Al principio, como todas las cosas, fue difícil. Enfrentando serias dudas sobre todo en lo que se refiere al posible interés que el auditorio tuviese sobre temas de tal naturaleza, además del llamado "lenguaje radiofónico" que no fuese tan pesado para el radioescucha, ni tan ramiplón que le restara importancia a los temas tratados; poco a poco se fue consolidando, más aún cuando se reflexionaron temas de actualidad como las pasadas elecciones, etc.

En un momento participaron alumnos de la licenciatura, prestadores de servicio social, algunos a partir de dicha actividad decidieron reflexionar la comunicación desde la perspectiva de la filosofía, es decir, como algo necesario y constitutivo del hombre, esto tan sólo por poner un ejemplo.

Posteriormente, AURIGA radio se constituyó en el medio para que alumnos de la Maestría en Filosofía cubran el taller denominado Foro, del cual han salido temas por demás interesantes. El último programa trató el tema "Filosofía y Cibernética".

Estas son algunas de las experiencias que hasta la fecha hemos vivido en la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro. Uno de los objetivos a lograr a corto plazo es la evaluación y, en su caso, reestructuración de planes y programas de estudio.

Resta únicamente, agradecer en todo lo que vale, su atención a estas palabras, con el deseo de que sirvan de algo en las instituciones que representan; por otro lado, tengan la seguridad que estaremos atentos de sus opiniones, dado que serán de gran ayuda para el desempeño de nuestro quehacer universitario y filosófico.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOSOFICAS Y LINEAS DE INVESTIGACION EN MEXICO.

Ramón Espinosa Contreras.
Escuela de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Guerrero.

Considerando que con el Renacimiento, se desarrolló el Renacimiento, la Revolución industrial, la Ilustración y la Revolución francesa, en un conjunto desplegaron la época de la modernidad como lo nuevo de la sociedad fundamentada en la razón, en la libertad, en la igualdad y en el progreso. Con el desarrollo económico en Inglaterra, el político en Francia y el filosófico en Alemania, el hombre rompe con un largo periodo de inmadurez de la cual fue víctima del dogmatismo, de las abrumadoras fuerzas de la naturaleza y de la sociedad estamental que la frenaba para dar el salto a la razón, en donde se había convertido en el sujeto dependiente de dichas fuerzas. De ahora en adelante, su independencia era determinante para orientar su lucha contra la naturaleza y transformarla para sus propios fines, en contra del pensamiento mítico y dogmático y en contra la sociedad aristocratizada, y así superarla dialécticamente. La nueva organización social habría de ser guiada por los propios progresos del conocimiento humano. **El mundo habría de ser un orden racional.**

La razón es la base determinante para que el hombre conozca el mundo natural y social en que vive para transformarlo de acuerdo a sus intereses y con "arreglo a fines". El hombre es un ser racional histórico, por lo tanto la razón es fuerza histórica capaz de modificar al mundo. El hombre a entrado a la madurez de edad como lo afirmara Kant en su tiempo.

En suma, con los ilustrados y sus sucesores revolucionarios, comprendieron que la razón es la fuerza histórica fundamental del hombre,

con base en libertad y en la ciencia que dan como resultado el progreso de la humanidad. Es a partir de este paradigma como es que se construye la nueva Epistemología y la Ontología de las ciencias naturales, de las ciencias sociales humanas y del espíritu, y de la cultura moderna. Con la ilustración se funda la era de la modernidad. Surge el progreso y se relaciona con ella.

La razón, la libertad y el progreso, fue la premisa fundamental de la ilustración y los es de la modernidad. El hombre con los pensamiento laico basado en la tolerancia como principio de libertad, es decir, antidogmático y antirrepressivo, el hombre elabora el conocimiento del mundo, lo transforma y lo rehace para sus propios fines. De ello configura las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales; la industria y las tecnologías modernas. Ambas son el resultado de la inteligencia humana. Pero no solamente transforma al mundo natural, sino también el estado de naturaleza que vivía la sociedad en donde existía el estado de guerra de todos contra todos como lo afirmara Hobbes en su tiempo, **crea la idea de justicia como principio de la sociedad civil**. La justicia normativizada por el Estado para que sea respetada y la justicia sancionada por leyes. De ahí la creación de una nueva sociedad, la sociedad civil y política, es decir, la sociedad moderna.

La inteligencia humana no simplemente ha elaborado el conocimiento de lo útil y lo justo. Sino también la idea de lo bello, que se traduce en la belleza del arte. De ahí que el mundo del arte es tan verdadero como el mundo político, el de la industria y de las tecnologías modernas. Más allá de estos mundos, la humanidad ha creado otras formas para explicarse el mundo en que vive: Dios, en otras palabras, la religión. Tanto lo útil: la industria, la ciencia y la tecnología; lo justo o la justicia, lo bello o el arte y la religión. Estas formas del conocimiento, es el resultado de la inteligencia de la humanidad, razón o pensamiento subjetivo y objetivo. Esto es independientemente de las críticas a la que han sometido a la razón en esta época de la Modernidad. Críticas que van desde las moderadas hasta las más radicales: las patologías de la modernidad provocadas por la razón, la la razón como instrumento técnico del saber; el

adios a la razón porque es la causante del fin de los relatos, por lo tanto el fin de la modernidad y de la historia; el fin de la metafísica como discurso unitario de la historia y como fin de la modernidad, etc. Todas estas posiciones, han conllevado ha plantear el fin de las ideologías, de los paradigmas y de las utopías.

Nadie puede negar, que gracias al pensamiento, el conocimiento del mundo ha sido posible y la elaboración de las ciencias para explicarlo, es en este desarrollo de la inteligencia de ser humano en que realiza la filosofía. Pero tampoco se debe de dudar que se ha hecho uso y abuso de la razón que ha llevado consigo a resultados desastrosos que han afectado al mundo de la vida tanto natural como social. Resultados ecológicos cultos religiosos y obras de arte extravagantes, Estados defectuosos y autoritarios, malos sistemas sociales, etc. Pero esto no es el resultado de la razón en sí misma, sino en la forma en como se ha utilizado para fines individualistas, grupales y egoístas, conllevando a la modernidad a sus propias contradicciones, aporías o callejones sin salida. Solamente el entendimiento humano puede desentrañar dichas aporías bajo códigos normativos éticos, aquí la filosofía juega un papel de suma importancia y lo juega en la reorientación humana del conocimiento de las ciencias, en el desarrollo científico y tecnológico, en los sistemas sociales y en el Estado, es una necesidad y un resultado que no viene del genio o cual hombre, sino del genio de la humanidad, del desarrollo progresivo de las facultades de que está dotada. Un saber de la razón entendida ésta, no es en un sentido instrumental, restringida como facultad opuesta al entendimiento, sino en el sentido amplio, en otros términos, como conjunto de todas las facultades cognitivas superiores. En esta significación, el concepto de razón abarca, a la **Sensibilidad**, al **Entendimiento** y a la **Razón**. Triada que configura la esencialidad del saber humano en el mundo. De ahí que el ser humano y su conocimiento sea el centro de la cultura; de las ciencias, de la moral, de la religión, de la política, del derecho, de la educación, de la economía, del arte y del Estado. Este conjunto cultural es lo que se denomina sistemas sociales que forman el

sistema social de una sociedad determinada históricamente. La construcción de cada uno de los sistemas, el ser humano lo hace con la capacidad del entendimiento en libertad; libertad para la razón, o mejor dicho, libertad para el hombre para el desarrollo de todas sus facultades. Por eso es que la filosofía esta estrechamente ligada al conocimiento de todas las ciencias, en otras palabras, es la filosofía la que construye la epistemologías de las esferas del conocimiento humano y la que aporta sus métodos, hay que no perder nunca esta perspectiva, además, la filosofía se ha encargado de explicar y de comprender como y de que manera se ha construido el conocimiento, y de lo que es el Ser en el mundo.

Más bien las demás ciencias deben de estar en relación con la filosofía. La filosofía, como filosofía, no es menos que la sociología, la economía, la antropología, el arte, la religión, etc. En este sentido la filosofía es la que se ha encargado de la elaboración de sus teorías del conocimiento.

II

Considerando que la tarea fundamental, los problemas y la necesidad de filosofía surgen de las presiones y reacciones que se gesta en el mundo de la vida misma en que surge la filosofía, luego entonces, los problemas específicos de la filosofía es el resultado de los cambios que se originan en la vida humana. Estos problemas y los cambios que se han realizado en esta era de la modernidad son los que han puesto a prueba a la filosofía y a las demás ciencias, pero lo más grave, la pérdida de confianza a la modernidad y lo peor, al pensamiento humano, dando lugar a la crisis de las ciencias sociales. Esta es una realidad que la filosofía debe enfrentar.

La filosofía debe de abordar de una manera capaz los grandes problemas actuales surgidos de la forma instrumental de la razón que las elites del poder y los "grandes expertos" la han utilizado. Someter ha una rigurosa reflexión y discusión de esta forma de razón que han construido los sistemas sociales que constituyen a la modernidad. Ante esta situación la filosofía tiene

el desafío de reorientar o reconstruir a la razón encaminada hacia el sentido humano. Significa que la filosofía debe de convertir en objeto de investigación a la razón, a la libertad y al progreso, ya que es premisa de la modernidad.

De lo anterior se desprenden otros problemas que la filosofía debe de encarar que tenga en cuenta el presente y las mutaciones que han tenido lugar en el ámbito humano-geográfico cada día más amplio, y con una penetración de análisis cada vez más profunda que la filosofía debe de hacer de dichos problemas, por ejemplo los problemas de la democracia, la justicia, los derechos humanos y políticos y el problema ecológico. Sobre esta problematicidad de la modernidad, la filosofía debe de emprender y de ampliar las investigaciones necesarias relacionadas con los temas humanos y morales con sus respectivos métodos que nos permitan tener conocimiento de la realidad de nuestros días. De ello resulta necesario un aspecto importante, la de la reconstrucción de la teoría del conocimiento, es decir, epistemologías de cada uno de los elementos sociales y sus problemas que han afectado al modo de vida tanto natural y social.

III.

Si la filosofía se origina de los problemas humanos. Son estos problemas los objetos de investigación de la filosofía. En este sentido el Plan de Estudios de la Licenciatura de Filosofía debe de recoger dichos problemas sin olvidar los ya planteados por la propia filosofía. Problemáticas que de una u otra se combinan. En esta orientación dichas cuestiones deben de ser parte integrante del Plan de Estudios, ya que son problemas que siempre están presentes en la reflexión filosófica y que han afectado al conjunto del sistema social: económico, político, cultural, jurídico, religioso, científico, educativo, comunicativo, etc. Para ello tenemos que establecer un método o varios métodos que nos sirvan de base para el conocimiento de ellos. Para tal fin, necesitamos hacer uso de la hermenéutica como punto de partida para comprender el sistema-mundo y su entorno, ya que son los objetos de

investigación de la Filosofía y de las ciencias sociales, como lo afirma Gadamer. Para expresarlo kantianamente, pregunta cómo es posible la comprensión. Es una pregunta que en realidad precede a todo comportamiento comprensivo de la subjetividad, incluso al metodológico de las ciencias comprensivas, a sus normas y a sus reglas. La analítica temporal del estar ahí humano de Heidegger ha mostrado en mi opinión de una manera convincente, que la comprensión no es uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino en modo del ser del propio estar ahí. En este sentido es como hemos empleado aquí el concepto de "hermeneútica". Es el ser en el mundo, con todos sus problemas y fenómenos, relaciones y procesos que en él se encuentran, es el que nos provoca la necesidad de la filosofía, la capacidad de conocer y saber. De suyo se desprende que el conocimiento y el saber del mundo y la propia ciencia poseen dos polos que se relacionan entre sí para configurar el conocimiento: el que conoce, el hombre que se ocupa de la ciencia, en cuanto sujeto, y lo cognoscible, es decir el objeto de la ciencia. De este binomio la tarea que se desprende es en primer lugar determinar el ser del sujeto ahí en el mundo, lo social que es el objeto de estudio y de aquí tener claro y precisar lo que nos interesa investigar como científicos sociales o filósofos. En segundo lugar, aclarar la esencia del objeto de investigación. En esta orientación, el investigador necesita extra preparado para este fin, deconstruir y reconstruir dicho objeto con la finalidad de decantar todos aquellos elementos que no sean de utilidad para la investigación, es exigencia de la ciencia. Justamente, es lo más importante que hay que considerar. Tomando en consideración estas exigencias, que tiene su origen en la complejidad del mundo-sistema y su relación con el entorno en su espacio y en su tiempo, es como podemos ir configurando poco a poco los ejes de un Programa de Investigación Filosófica y sus respectivos proyectos.

El Programa de Investigación en Filosofía y sus proyectos, deben de estar articulados con el Plan de Estudios y con el perfil del estudiante, esta es una condición necesaria de cualquier Escuela superior. Sin esta conexión a lo

mucho que puede llegar es que los profesores elaboren sus propios proyectos, lo que se trata es de vincular a los alumnos a la investigación filosófica que es lo que hace falta en muchas de nuestras escuelas. Por eso la importancia de la articulación del Plan de Estudios y el Programa de Investigación Filosófica de acuerdo a los ejes de investigación o de áreas de concentración que se construyen para tal fin y por lo tanto de su normatividad.

Hay que tomar en consideración que el Plan de Estudios es base principal para construir la teoría del conocimiento para todas las disciplinas de las Ciencias Sociales y en particular, la Filosofía y por tanto el manejo de problemas teóricos, epistemológicos y metodológicos, este debe ser el principio rector de la Licenciatura en Filosofía. Pero también sostenemos que sin Programa de Investigación quedaría incompleta. Encambio si existen ambos y se enlazan entre sí, daría como resultado un sólo principio rector, la Licenciatura en Filosofía.

Consideramos que el Plan de Estudios debe de irse renovando y reformando a la luz de los cambios que se gestan en la sociedad a nivel mundial y nacional. Cambios que muchas de las veces han sido lentos y otras de las veces acelerados como ha sucedido en este fin de siglo, que han hecho poner a la reflexión a la misma razón y la filosofía, por ende a la discusión del fin de la metafísica, de los relatos, de la historia unitaria, de los sujetos históricos, de las utopías, de los paradigmas, del pensamiento y de la razón histórica, es decir, el fin de la modernidad. En otros términos, el fin de los grandes sistemas metafísicos, con pretensiones de validez absoluta y centralizada, en cambio han provocado un proceso de secularización de las Ciencias Sociales, Humanas y del Espíritu que el mundo cambiante ha hecho posible repasar su funcionalidad hoy en día para reorientar la desfuncionalidad y la crisis de la razón histórica y por lo tanto de la Filosofía. Aquí resulta importante plantear la necesidad del análisis internacional de los fenómenos y de los problemas sociales de nuestro tiempo. Sobre todo a luz de lo que hoy suelen llamarse los fenómenos de globalización. Fenómenos que han fluido no solamente a países

en vías de desarrollo sino sobre todo a países de desarrollo. En otras palabras, mundo fenoménico que ha afectado al conjunto del sistema internacional, y por lo tanto a sus distintos entornos concretos de sus regiones micro. Por eso es importante que estos problemas sean objeto de investigación en filosofía.

Es en este universo de problemáticas en donde tenemos que ubicarnos para construir el Programa de Investigación Filosófica y pensarlo no solamente para la Licenciatura sino para el Posgrado.

Apartir de estas consideraciones se propone la construcción del Programa de Investigación con los ejes o áreas de concentración de investigación.

LA EDUCACION REQUIERE INTEGRACION

Ada Elvir Rivera

Catedrática de la

Escuela de Filosofía y Letras

de la Universidad Autónoma de Guerrero.

Suchodolsky en **La educación humana** nos habla de la necesidad de la tarea integradora cuando ha demanda social para dar respuesta a preguntas concretas, y sobre todo cuando los especialistas en cada uno de los fragmentos de una cuestión determinada tiene opiniones dispares.

Lo anterior viene al caso porque con las reformas educativas una vez más aparece en el tapete de la discusión cuáles deben ser los objetivos de la educación en el nivel superior, cuál es el papel de la universidad dentro de la sociedad, cómo lograr esa educación que se pretende.

Aunque el aparato estatal tiene en materia educativa una posición manifiesta y decidida, se viven sobre todo en el nivel de educación superior, convulsiones que retardan (afortunadamente) la recuperación de un nuevo equilibrio.

Para entrar al tema que enuncia el título, he de recordar las tres preguntas claves y rectoras de todo el programa educativo, de todo plan de estudio: **para qué enseñar, qué enseñar y cómo enseñar.**

El punto de partida, lógicamente está dado por el **para qué enseñar** y ese punto clave no puede tener otra base que la Filosofía. Esta respuesta ha de aparecer en forma explícita en el Plan de estudios, mismo que ha de vivificarse en todas y cada una de las tareas educativas.

Tarea difícil la de plasmar el pensamiento filosófico de un currículo y que resulta más fácil si se obvia, sobre todo si a los hacedores de currículo les están vedados los espacios de reflexión y si se niega o se ignora (que es lo más probable), que debe ser tarea de filósofos, de especialistas, quienes decidan

esta cuestión, sobre todo en esta época de postmodernidad.

Es paradójico que los planes de estudio, modelos teóricos para la formación de científicos, de especialistas, sean con frecuencia un producto artesanal y no producto de un equipo de especialistas en el que éstos, integrando sus saberes particulares y, respetando el campo de cada quien, se ofrezca un producto con las bondades y la confianza que la ciencia nos merece.

No menos importante en esta fase de determinar el para qué enseñar, está el concurso del sociólogo, del historiador y otros especialistas. La educación es el compromiso de todos.

Definido el aspecto filosófico se puede parar con más aplomo hacia el qué enseñar. Es el especialista de cada disciplina quien puede seleccionar los contenidos significativos necesarios y suficientes. Otra tarea nada fácil porque la pródiga producción humana es tentadora para que el erudito proponga inúmeros contenidos que, según la experiencia nos ha señalado, son inasibles para los estudiantes quienes apenas se inician en el campo en el que el maestro ya es un experto. Los apoyos didácticos pedagógicos hacen menos difícil esta tarea de desinsaculación.

La dificultosa y costosa definición del **para qué enseñar y del qué enseñar** tiene su consumación en el **cómo enseñar**. Los modelos teóricos pueden ser deseables, pero si no se tiene la capacidad para su implementación, quedan en letra muerta. No basta desear enseñar algo, es necesario saber cómo enseñarlo y por supuesto, tener la posibilidad de poder enseñarlo.

El especialista en educación juega su papel al orientar en el plan de estudios el como organizar, dosificar y abordar en el aula la enseñanza. Si se toma en cuenta la multiplicidad de factores involucrados (sociales, históricos, psicológicos, ideológicos, etc.) esta tarea tampoco es fácil.

El cómo enseñar tiene una cuota importante en la tarea educativa. No se debe despreciar esta importancia. Tampoco se debe centrar ahí todo el proceso. Integremos el **para qué**, el **qué** y el **cómo enseñar**. Los modelos teóricos pueden ser deseables, pero si no tiene la capacidad para su

implementación, quedan en letra muerta. No basta desear enseñar algo, es necesario saber cómo enseñarlo y por supuesto, tener la posibilidad de poder enseñarlo.

El especialista en educación juega su papel al orientar en el plan de estudios el cómo organizar, dosificar y abordar en el aula la enseñanza. Si se toma en cuenta la multiplicidad de factores involucrados (sociales, históricos, psicológicos, ideológicos, etc.) esta tarea tampoco es fácil.

El **cómo enseñar** tiene su cuota importante en la tarea educativa. No se debe despreciar esta importancia. Tampoco se debe centrar ahí todo el proceso, integremos el **qué** y el **cómo enseñar**.

Vale hacer notar que desde el punto de vista particular, no se disocia la ciencia del arte, que la ciencia permite dar a la mente creadora una mejor definición de la gama de luces, sonidos y demás percepciones que nos son dadas por nuestra condición humana.

LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA

Ma. Antonieta Julián Pérez.

Escuela de Filosofía y Letras

Universidad Autónoma de Guerrero.

Uno de los problemas al que se enfrenta hoy la enseñanza de la filosofía en las distintas universidades del país es la escasez de alumnos en esta área del conocimiento. Y el otro problema la falta de un programa donde explicita la función de la docencia, de la investigación y de la difusión de la filosofía.

Sobre el primer problema es el resultado del desarrollo científico y tecnológico, en donde la modernización de la educación ha estado orientada a priorizar a las ciencias llamadas duras como la ingeniería y la tecnología etc. Con la finalidad de establecer un estándar de excelencia académica encaminada hacia la excelencia productiva.

En cambio las ciencias humanas y del espíritu han sido consideradas como improductivas e innecesarias en esta época de la modernidad y por el otro lado en considerarlás como que ya jugaron su papel histórico, de ahí que se hable con tanta insistencia de la crisis de las ciencias sociales y por lo tanto de la filosofía. De ahí que el sistema educativo a través de su instancia investigativa priorice todos los proyectos de investigación productiva relacionadas con la producción de las empresas y en cambio los proyectos de investigación de las ciencias sociales muy pocos son financiados.

La filosofía de la producción no es la producción del conocimiento de las ciencias, sino la producción de mercancías, es decir, la filosofía de acumular -acumula más riqueza. Este es uno de los grandes desafíos en que la filosofía debe de resolver y para ello se hace necesario y urgente la necesidad de someter a crítica nuestros planes y programas de estudio y al mismo tiempo someter

LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA

crítica nuestra práctica docente en donde esté presente la investigación y la difusión de la filosofía.

Me parece que este es el punto nodal en que debemos reflexionar como sujetos, productores del conocimiento filosófico.

Nosotros como agentes transmisores del conocimiento de la filosofía debemos de partir de la premisa de la defensa y de la necesidad de la filosofía, no porque sea un espacio en donde nosotros nos movemos, sino el espacio de la reflexión crítica de los problemas provocados por la modernización de los distintos sistemas que configuran la modernidad. La filosofía es y siempre ha sido la pionera de la elaboración de las ciencias y de la cultura. Por eso debemos de contrarrestar los ataques de que ha sido objeto, por parte de los grandes expertos vinculados a la producción de mercancías.

¿Cómo debemos de contrarrestar los ataques a la filosofía? En primer lugar debemos de ser conscientes de la crisis de las ciencias sociales de los ataques al grado de que se ha afirmado la derrota del pensamiento y por tanto de la filosofía.

En segundo lugar afrontar la realidad, porque es en la realidad en donde se fundamenta la filosofía, es decir la filosofía se origina en los problemas surgidos en la vida cotidiana. En tercer lugar la filosofía debe de reflexionar, de opinar y de dar alternativas a dichos problemas y por último se debe de elaborar un plan de trabajo conjunto para la difusión de la filosofía que tenga como objetivo dar a conocer no solamente a nivel de nuestros educandos, sino a dos niveles: 1.- A nivel del campus universitario y 2.- A nivel del campus público. Esto es con la finalidad de difundir el conocimiento filosófico y de la necesidad de la filosofía. Y explicar que si muere la filosofía como muchos pretenden hacerlo queriendo cerrar escuelas o facultades de filosofía como se ha pretendido hacerlo por "improductivas" o "infuncionales", le dan muerte al pensamiento que es la fuente principal del conocimiento humano, de las ciencias y de la cultura.

En la difusión de la filosofía que es de hecho la difusión de la licenciatura en esta área del conocimiento, se debe dar a conocer el perfil del

estudiante, en otros términos el tipo de profesionista que queremos formar de la misma manera el campo de trabajo en donde puede desempeñar su profesión.

De lo anterior propongo lo siguiente como objetivo general.

El estudio de la filosofía propicia el conocimiento de los fundamentos y significado del hombre y la realidad, examinar los supuestos metodológicos de todo saber, reflexionar e investigar, abriendo así nuevas posibilidades en el terreno del saber y contribuyendo a la formación de un pensamiento propio ante los grandes temas y problemas de la actualidad.

Objetivos particulares:

- El alumno deberá ser capaz de:
- Acomodar, asimilar y adaptar cualquier doctrina, teoría o sistema.
- Entender y explicar la realidad para buscar su transformación.
- Debatir sobre problemas de orden conceptual y no sólo desempeñarse profesionalmente en el campo laboral.
- A mediano plazo, crear la posibilidad de un pensamiento "original y creativo" en algún ámbito disciplinario de las humanidades.

Orden Ocupacional:

La especialidad de filosofía prepara al estudiante capacitándolo para ejercer su profesión en distintos campos de trabajo.

- Docencia en el nivel medio y superior.
- Como profesionista en diferentes dependencias del Estado.
- Como investigador en universidades e institutos.

Posgrado

El egresado de la licenciatura en filosofía, puede continuar su formación en:

- Diplomado.
- Maestría.
- Doctorado.

De lo anterior, propongo que esta difusión se haga en la enseñanza media superior de las universidades, en los colegios de bachilleres, tecnológicos normales, universidad pedagógica del país, etc.

La difusión debe de realizarse periódicamente a través de conferencias, mesas redondas, etc., sobre temas específicos de filosofías; con los alumnos en las instituciones antes citadas.

EL SEMINARIO "WONFILIO TREJO": LA EXPERIENCIA DE UN GRUPO AUTOGESTIVO PARA LA INVESTIGACION, ENSEÑANZA Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA

Lic. Virginia Sanchez Rivera Colegio de Ciencias y Humanidades -UNAM
Lic. Alejandra Velázquez Zaragoza Escuela Nacional Preparatoria -UNAM

El camino de nuestras conversaciones debe ser de una índole y dirección tales, que aquello de que la filosofía trata nos interese a nosotros mismos, nos toque (nous touche), y por cierto que en nuestro ser.

Martin Heidegger: ¿Qué es eso de filosofía?

Introducción

Ampliamente identificados con los objetivos que impulsan este Encuentro, los miembros del Seminario "Wonfilio Trejo" -a través de quienes aquí lo representan- agradecen la invitación que nos han dirigido las autoridades académicas organizadoras, esperando contribuir en el alcance de las metas propuestas. Asimismo, agradecemos a la Dra. Laura Benítez, coordinadora del Seminario por la confianza en nosotras depositada al proponernos acudir en esta calidad representativa.

A nadie escapa que cualquier esfuerzo por logrado y exitoso que pudiera resultar, mientras se mantiene aislado concentra sus beneficios en una esfera limitada; más aún, corre el riesgo de agotar sus perspectivas y perder de vista sus finalidades en tanto no se enriquezca y dinamice a través de la interacción. En el ámbito de la academia universitaria este hecho, cada vez más reconocido, ha dado lugar a la creciente formación de grupos para investigar y difundir los productos que se generan. A ello se aúna la exigencia de las medidas educativas a nivel nacional de conformar nuevos dispositivos

orientados a elevar la calidad y suprimir vicios e insuficiencias de modalidades anteriores de trabajo, dispositivos solidarios de estrategias de evaluación por adición de puntajes cuyos efectos, ahora inciertos, podrían vislumbrarse sólo de manera mediata.

Al ubicar el caso de la filosofía en este contexto puede observarse un panorama heterogéneo. a los núcleos de investigación de élite -profesionales capacitados ex profeso para esta actividad y cuyas cargas laborales descansan en la investigación- estas modalidades novedosas poco afectan. Y a la inversa, con frecuencia son los sectores que aprovechan con más éxito sus aspectos benéficos. En este ámbito, con o sin estas iniciativas se generan productos y se difunden aun cuando esta difusión se dirija a círculos reducidos y hasta ahora, mediante eventos ocasionales y discontinuos, o a través de políticas editoriales más o menos logradas.

En contraste, atravesando una gama de casos intermedios, aparecen y se multiplican los grupos -o individuos- que estimulados por la inexorable y anual contabilidad de resultados, se incorporan a las tareas de investigación, sin más perrecho en muchas ocasiones, que el ánimo de "investigar".

Tales circunstancias producen, como antes se anota, una auténtica incertidumbre a propósito de los frutos que se generen. El buen término del quehacer de la investigación, como se sabe, radica en un cúmulo de aspectos entre los cuales destacan: tiempos laborales disponibles, recursos bibliográficos y de apoyos económicos para la realización estancias y visitas y ante todo, de una dirección y formación para investigar apropiadas y suficientes para obtener productos verdaderamente aportativos. Recursos todos los cuales resultan restringidos en vista de la reciente aplicación de la estrategia que no consideró adecuadamente las limitaciones estructurales de partida. El trabajo serio de investigación no se improvisa.

Un factor adicional y tal vez el de mayor relevancia deriva del móvil que conduce a investigar en filosofía. Para qué se investiga, a qué ámbitos aplicar sus resultados, en suma: la fuente y el destino de esta labor. En el

contexto de las necesidades de un país como el nuestro es un incontestable imperativo aprovechar al máximo las oportunidades institucionales con las que contamos los poco numerosos privilegiados para llevar adelante las tareas académicas y de difusión de la cultura, mismas que, a través de la enseñanza de las humanidades (y en particular de la filosofía) por ahora, todavía alcanzan a los sectores de la población beneficiados con la enseñanza media superior, en los diversos sistemas públicos de bachillerato y de enseñanza superior en facultades. De ahí pues la importancia de tener presente de una manera muy clara el por qué, para qué y el cómo de la tarea de la investigación en el seno de la actual situación.

Así, es innegable que se requiere tanto de la consolidación y continuidad del trabajo altamente calificado de investigación, 'de punta', como del fortalecimiento sobre bases realistas y sólidas del correspondiente a los grupos incipientes y de reciente incursión en este quehacer, mismos que suelen ser aquéllos más preferentemente avocados a una mayor difusión de los productos.

Al margen de las iniciativas institucionales -pues por bien intencionadas y acertadas que puedan ser, siempre cabe considerar su fragilidad al depender de medidas políticas sexenales urge establecer condiciones propicias para que, sobre todo en el segundo sector que se menciona, se pueda extender y difundir el resultado de la investigación humanística de calidad a los núcleos de la población que más requieren de sus beneficios.

Lo anterior nos conduce a la necesidad de enfrentar tareas con una verdadera responsabilidad y conciencia de los tiempos que vivimos.

Sensibilizados en la perspectiva antes descrita, sin el cobijo de instancias institucionales pero firmemente convencidos de que, como se anota en el inicio, sólo en el esfuerzo colectivo y en la interacción se germinan resultados efectivos y de alcance, en 1987 se integró un grupo de profesores en su mayor parte de bachillerato, en torno a un objetivo común: trabajar muy intensamente en la tarea de formarse par la investigación en filosofía, cuyos

resultados pudieran extenderse en amplios sectores, prioritariamente, el de alumnos de bachillerato, pero sin dejar de considerar a la comunidad en general.

Describir la experiencia de este grupo autogestivo el el propósito de las siguientes líneas.

I. Antecedentes

En 1987, ante el reto de revisar los planes de estudio de la Escuela Nacional Preparatoria, cuya vigencia databa de 1964, un grupo espontáneo de profesores ligados por vínculos profesionales decidió reunirse para responder a esa actividad de una manera sólida y debidamente fundamentada. La iniciativa encontró firme eco con la Dra. Laura Benítez, quien conocedora de las necesidades de los profesores de filosofía de bachillerato, pues había sido profesora en esa institución, era y es como hasta ahora, entusiasta impulsora de actividades para el desarrollo de esa comunidad. El grupo así formado, con la coordinación de la Dra. Benítez, se abocó a la tarea de proponer la formación de equipos dirigidos por especialistas (el DR. Alejandro Herrera en el caso de lógica y la Dra. Graciela Hierro en ética, entre otros) para revisar y proponer nuevos programas de filosofía, mismos que habrían de ser aprobados por el Consejo Técnico de ENP en 1992. El proceso de trabajo descubrió importantes deficiencias sobre todo en el aspecto metodológico. Por ello decidieron formar un seminario para cubrirlas. Como Homenaje a quien fue un destacado y querido personaje interesado en la superación de los profesores de filosofía del bachillerato, Wonfillo Trejo (1927-1987), el grupo adoptó su nombre. Conviniere reunirse los jueves de cada semana en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, el cual desde entonces auspicia al grupo, mediante sus instalaciones y biblioteca. En su inicio, el seminario no imaginó que su permanencia iba a prolongarse hasta la actualidad, enriqueciéndose con la presencia de profesores del Colegio de

Ciencias y Humanidades -a partir de 1991- y de la Facultad de Filosofía y Letras.

2. Sus concepciones, tareas y logros.

La primera de ellas, luego de la elaboración de los nuevos programas de estudio de las materias filosóficas -ahora vigentes en la ENP- consistió en el estudio y creación de estrategias para el análisis de textos filosóficos. Esta actividad surgió de una de las preocupaciones centrales del grupo: concebir y desarrollar metodologías y materiales didácticos para mejorar la transmisión de contenidos de filosofía. Al incorporarse a las actividades del grupo, mediante sus preocupaciones e intereses, los profesores de filosofía del Colegio de Ciencias y Humanidades además de nutrir el panorama de trabajo, recuperaron creativamente sus productos, lo cual se ha manifestado a través de la amplia e intensa participación de los miembros del grupo, en el proceso que actualmente se lleva al cabo para la revisión de planes en el Colegio.

La enseñanza de la filosofía en el bachillerato, pese a ser la abocada a tener una repercusión amplia por estar dirigida al grueso de la población universitaria, se enfrenta a no pocas dificultades y por eso ve limitada su influencia. Entre ellas, el escaso interés que suelen despertar las áridas y altamente especializadas lecturas filosóficas, de ahí que resultase un objetivo prioritario generar nuevas vías para lograr interesar al estudiante y orientarlo con una metodología eficaz. Desde luego, se trataba de suprimir prácticas docentes anacrónicas y viciadas como el uso de manuales de dudosa calidad y rigor, así como el gastado e insuficiente recurso del dictado de "apuntes" y la clase-conferencia, los cuales, de no combinarse con otro de tipo de acciones cuidadosamente dirigidas, pierden toda efectividad. También se trataba de evitar la entonces muy difundida recurrencia -proveniente- de una interpretación perniciosa de la tecnología educativa- a estimular una participación intensa del alumno sin embargo, pocas veces conducida con

acierto, y que frecuentemente está guiada sólo por el prurito de objetar la pasividad y ocultar la carencia de una planeación adecuada de las clases.

El grupo elaboró una selección de lecturas de fuentes de primera mano, para el curso de Historia de la filosofía, de cuya concepción fue también autor. Asimismo, concibió y diseñó estrategias analíticas para la revisión de los textos, considerando un enfoque que permitiera resaltar el carácter crítico y la permanencia de los problemas que aborda la filosofía, descartando el enfoque del estudio de la filosofía que registra su pasado como un repertorio de temas caducos y carentes de actualidad. Con una concepción paralela, los miembros del grupo, profesores en el Colegio de Ciencias y Humanidades, produjeron CLASICOS DE LA FILOSOFÍA, México, UNAM, 1991 que reúne ensayos de los profesores con una selección antológica alusiva.

Una tarea solidaria de la anterior consistió en difundir estos productos entre sus destinatarios naturales. Esta actividad tomó cauce a través de la participación del grupo en los cursos de actualización de profesores organizados por la rectoría de la UNAM. Dicha participación fue posible gracias a que la coordinadora de estos cursos para el caso de filosofía, desde 1984, es la Dra. Laura Benítez, quien concibió dos planos para el desarrollo de los mismos: en el nivel teórico, participarían prioritariamente especialistas de los temas en cuestión y en el práctico lo harían los profesores de bachillerato que se hubiesen preparado previamente para ello durante el año.

De esta manera, desde 1987 y hasta la fecha, el seminario "Wonfillo Trejo" contribuye en la planeación y desarrollo de los cursos anuales de actualización, abiertos a toda la comunidad docente universitaria. Este uno de los canales más importantes para la difusión del trabajo que elabora el grupo durante cada año. En el curso de actualización de 1991, al incorporarse los profesores del CCH, hubo un aprovechamiento muy oportuno de este espacio, pues en él se presentaron trabajos de investigación de los profesores

de carrera que asistieron un ámbito propicio para su análisis y discusión. Una secuela de ello -una vez asimiladas las observaciones pertinentes- fue la producción de una segunda obra del Colegio: **Clásicos de Filosofía**, México, CCH-UNAM, 1992.

Interesados en dar una mayor difusión a los productos de cursos interanuales y estimulados por los logros del Colegio en este renglón, un logro particularmente importante del grupo fue la publicación de los productos del curso interanual del año 1992: *Filosofía Contemporánea. Lógica y Epistemología*, publicación editada por el ENP en 1993, compilada por la Dra. Laura Benítez y cuyos autores son los miembros del seminario. La obra expresa en una forma condensada las diferentes líneas de búsqueda de sus autores; a saber: actualizarse en los temas centrales de las materias que se imparten en bachillerato, mediante enfoques y propuestas de alta calidad (en el caso de la formalización de la lógica tradicional de Otto Bird); la producción de ensayos sobre temas de actualidad filosófica tanto en torno al tratamiento de filósofos contemporáneos, como en la reflexión epistemológica sobre la educación y la enseñanza; y una tercera línea que la obra incluye, consiste en la presentación de materiales para introducir a los alumnos en la interpretación de filósofos clásicos contemporáneos (Nietzsche, Heidegger, Foucault) que además incluye fragmentos de obras de esos autores.

Por otra parte, mediante los cursos de actualización se busca invitar a nuevos participantes y coadyuvar en el establecimiento de vínculos académicos entre los profesores que imparten temas especializados -provenientes del Instituto de Investigaciones Filosóficas y de la Facultad de Filosofía y Letras- y los asistentes a los cursos. Esta labor ha dado interesantes frutos, pues ha permitido la comunicación y contacto entre profesores e investigadores, incluso fuera de los márgenes del curso. Esto ha permitido detectar asesores o directores par la realización de tesis.

Con relación a esto último, el grupo detectó la imperativa necesidad de promover y estimular la titulación entre sus miembros. O bien, de obtener el grado académico secuente. Así, se destina una parte del tiempo del seminario para la presentación de avances de tesis y un rol para su réplica. Como resultado, se ha obtenido la titulación de dos de sus miembros y la elaboración -ahora en proceso- de tres tesis de licenciatura, dos tesis de maestría y el mismo número en el caso de doctorado.

Otro aspecto central que ocupa al atención del grupo consiste en la elaboración de una historia del pensamiento filosófico dirigida especialmente a estudiantes del bachillerato pero también al público en general. Se trata de un proyecto didáctico que trata de transmitir información filosófica bajo una concepción poco o nulamente explorada en nuestro medio. La idea -cuya autora es la Dra. Benítez- se orienta a la apertura de nuevos canales de comunicación de la filosofía con un público amplio, que al mismo tiempo recibe contenidos filosóficos, pueda obtener una información del contexto en lo que refiere tanto a los aspectos geográficos-clima, descripción de paisajes, monumentos y construcciones- como aquellos de la cultura-usos y costumbres, mitos y religiones. Se ha perseguido además que el tratamiento adopte una forma lúdica y capaz de interesar al lector de una manera muy viva e intensa mediante la identificación con el personaje. Su concepción, inspirada en publicaciones inglesas del tipo de "Construye tu propia aventura" propone al lector seguir las aventuras de un joven que está en busca del "medallón de Atena". Quien posea el medallón será poseedor de toda sabiduría. Se sugiere que el joven aventurero profundamente interesado en obtener el medallón, dispone de los medios para trasladarse en el espacio y el tiempo, y también de la posibilidad de elegir el sitio geográfico en que ha de buscar. Los diferentes capítulos de la aventura refieren el encuentro del personaje con algunos filósofos presocráticos -Tales, Anaximandro, Anaximenes, Heráclito, Parménides, Pitágoras, los atomistas- y con el mismo Sócrates. Las situaciones

que vive el personaje lo sitúan tanto en entretenidos enredos como al lado de sorprendentes y enigmáticos sabios.

En su primera fase, bajo la autoría de los miembros del seminario, el proyecto ha logrado desarrollar casi en su totalidad el período que se menciona. Como las historias están entrelazadas a manera de que el autor decida el orden de lectura, su diseño las presenta en forma separada. La idea editorial incluye mapas y profusas ilustraciones, pues se trata de que no sólo su contenido sea atractivo. La obra ha generado grandes expectativas entre quienes se ha dado a conocer, por ejemplo, a través de una serie de programas radiofónicos en Radio UNAM. Sin embargo, al carecer de los recursos económicos que requiere una publicación de estas características permace inédita.

LA FILOSOFIA EN LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

Lic. José Castañeda Silva.

Escuela Nacional Preparatoria.

Ya desde la fundación de la Real y Pontificia Universidad en el siglo XVI, (por la real cédula expedida el 30 de abril de 1547 por Felipe II), según Francisco Cervantes de Salazar, se ofrecían cursos de dialéctica y de filosofía, impartidos por Blas de Bustamente y Juan García.

Uno de los participantes expositores en este género, fué Fray Alonso de la Veracruz, religioso agustino, autor de algunas obras filosóficas y de comentarios a algunos escritos de Aristóteles. La enseñanza de la filosofía, en aquel momento, seguía los mismos pasos y cánones de la filosofía escolástica, tal como se enseñaba en España, con las respectivas corrientes filosófico-teológicas: tomista, escotistas, y suareciana.

Es en el siglo XVIII, los padres jesuitas modificaron los contenidos y los métodos de la filosofía, y también la enseñanza de la misma, conforme a los planteamientos del pensamiento filosófico en boga, en el antiguo continente. Pero, a principios del siglo XIX, las nuevas ideas traídas de Europa, como el Racionalismo, el Liberalismo, La Ilustración, el Empirismo, etc. comenzaran a crear ciertas inquietudes en los medios académicos del país, como también en el ambiente político y social. Y así fue clausurada la universidad, en intervalos reabierta por las pugnas entre conservadores y liberales, en forma definitiva fue clausurada por Maximiliano. A pesar de todas estas adversidades en contra de la Universidad, la filosofía constituyó y ha constituido una tradición en el ambiente universitario, y que sigue vigente en nuestro momento histórico.

La preparatoria.

Durante el gobierno de Dn. Benito Juárez, fue expedido el Reglamento de la ley orgánica de Institución Pública, en el que se fundaba la Preparatoria

Nacional, esto ocurrió el 24 de enero de 1868. Correspondió al Dr. Gabino Barreda, recién llegado de Francia, ser el director de este proyecto, implantando el Positivismo como corriente filosófico-científica, que según él, podía dar a la nación mexicana, las pautas necesarias para su desarrollo cultural y científico.

En el original plan de estudios de Don Gabino Barreda, para la escuela preparatoria, se incluía, entre otras disciplinas, materias filosóficas como lógica e historia de la metafísica. Posteriormente desaparecería la historia de la metafísica, y se volvería a reformar el plan en 1896. En 1907, tras una nueva renovación del plan de estudios, la lógica se consideraba como la columna vertebral de todas las asignaturas, en esta ocasión ya bajo la dirección de Porfirio Parra, se declara también la enseñanza gratuita y laica*.

En 1914, el Ateneo de la Juventud, conformado con personajes como Pedro Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos, Nemesio García Naranjo, influye para que se de una nueva orientación al plan de estudios y aparecen materias como estética, ética y las conferencias sobre soluciones de problemas filosóficos.

En el año de 1916, con otro plan, desaparece la estética y se conjuntan la lógica y la psicología (racional) en cinco horas semanales. Es obvio que el ambiente de turbulencias político-sociales influyó en el decaimiento de los estudios de la escuela nacional preparatoria. En 1918 se regresa al plan de cinco años, incluyendo materias optativas. El plan de 1920, siendo rector de la Universidad, José Vasconcelos, integra al plan, las ciencias sociales y las "ciencias filosóficas" con aplicación a la vida práctica.

*Sobre el respecto de la enseñanza de la lógica recomendaba lo siguiente "En la clase de lógica se aprovecharán los conocimientos obtenidos en todas las ciencias fundamentales; para que los alumnos se den cuenta exacta de sus métodos, y se tratará de conseguir que los educandos refiriesen de un modo definitivo el respeto por la verdad y por la exactitud de las pruebas que debe haberse ido inculcando en todas las demás enseñanzas de la escuela." (Castro, Eusebio. Centenario de la E.N.P. Ambrís, 1908 México).

En el congreso de escuelas preparatorias, en septiembre de 1922, estando como director de la nacional preparatoria Don Vicente Lombardo Toledano, junto con Don José Torres y el Dr. Ignacio Chávez se propusieron diversos proyectos de plan de estudios; fue adoptado el que elaboró el mismo director, quien además hizo una crítica bien fundamentada al positivismo. En la cuarta sesión del congreso, Vicente Lombardo expresaba lo siguiente: "El plan de estudios que propone la Escuela Nacional Preparatoria es un plan que se aparta del criterio primitivo y casi tradicional del mismo establecimiento; es decir, el proyecto presentado no es un plan de estudios hecho de acuerdo hecho con el criterio x de la clasificación serial, lógica, histórica y didáctica de las ciencias." (idem p. 48)

En una de las sesiones del Congreso, propuso la finalidad de los estudios de la preparatoria, que consistían en: a) Preparar para la profesión y para la vida; b) formación de la conducta ética. (contra el egoísmo y utilitarismo "científico" porfirista); c) Con estudios y posibilidades abiertas a todas las clases, y para que la universidad no sea sólo una Torre de marfil; y con un plan de estudios que comprenda "un conjunto de materias bastante para hacer la cultura de un hombre, ya que éste tuviera el deseo de seguir una profesión o simplemente el de mejorar sus medios particulares de vida." (Vicente Lombardo)... La preparatoria servirá de antecedente a la profesión y proporcionará una cultura general a cualquier hombre, e impartirá una educación generosa y amplia, es decir: intelectual, moral, física, estética y manual". (idem. p. 47).

En el plan aprobado se incluía en 50. año: lógica, ética, psicología, sociología y conferencias sobre Historia de las Doctrinas Filosóficas.

Plan de estudios de 1956

Durante el periodo del Lic. Raúl Pouz Ortiz (1956), la lógica y la ética aparecen ya como obligatorias; en cambio, la historia de las doctrinas filosóficas y el pensamiento filosófico de México aparecen como optativas.

En 1964 se aumentará un año mas al bachillerato para transformarse el sexto año por áreas. El tercer año más de estudios hizo que el plan de estudios se

ampliara. En el caso de las materias filosóficas, lógica quedó como obligatoria en 40. año; ética en 50.; y en el 60. al conformarse por áreas, historia de las doctrinas filosóficas para el área de sociales y de humanidades y de letras clásicas; y estética para la de humanidades y letras clásicas; Pensamiento filosófico en México como optativa.

Propuesta reciente del plan y programa de estudios (1986).

Hace ocho años, en 1986, tomé posesión como nuevo director de la E.N.P., el Lic. Ernesto Schettino, quien insistió en revisar y/o modificar el plan y programas de estudios, para actualizarlos, y "poner al alcance de los profesores las metodologías e instrumentos más avanzados de enseñanza, para poder responder a las necesidades presentes y futuras del desarrollo científico-tecnológico y nacional." (Plan de trabajo para la E.N.P. Licenciado Ernesto Schettino M. julio de 1986, p. 7)

Todos los colegios de cada una de las materias que se imparten en la E.N.P. fueron invitados a participar en este proceso, a través de los jefes de preparatoria de los respectivos colegios.

Se rescató lo funcional y vigente; se trato de descartar lo caduco y de actualizar los programas tanto desde el punto de vista académico, como también pedagógico.

Situación actual de la filosofía.

Ante la perspectiva social, política y económica por la que atraviesa el país en los momentos presentes, en donde el sistema se ha ido aniquilando, por una alta concentración de la riqueza en manos de unos cuantos; por el por el desempleo explosivo, deterioro del poder adquisitivo; la cada vez accentuada marginación social; las desigualdades económicas y sociales del México actual gravitan no sólo sobre el acceso a las oportunidades de incorporación al sistema educativo, sino también sobre la existencia de los alumnos en la escuela y su capacidad de aprovechamiento escolar. Es por ello que se exige un

replanteamiento de los criterios de una política educativa más acorde con las necesidades del México actual.

No podemos quedarnos con los brazos cruzados, esperando el momento del cambio. La filosofía debe servir para hacer críticos y conscientes de sí mismos a los estudiantes. Nada mejor que ante el embate de la manipulación y enajenación del joven, a través de los medios masivos de comunicación es conveniente hacer y crear conciencia en el joven a través de la filosofía.

Propuestas:

- 1) Utilizar toda la tecnología moderna y ponerla al alcance del profesor, a través de la investigación educativa, y así pueda impartir y difundir la filosofía.
- 2) Crear círculos de estudio sobre la filosofía en el seno de la institución, involucrando a los estudiantes.
- 3) Fomentar el recurso a las fuentes directas de la filosofía.
- 4) Actualizar de manera continua a los profesores de filosofía, a través de cursos monográficos, seminarios, diplomados, etc.
- 5) Crear medios para difundir la filosofía: boletín, gaceta, revista...

DOCENCIA: DIAGNOSTICO Y EVALUACION

Mtra. Ma. Guadalupe Olivares

Coordinadora de la Licenciatura en Filosofía Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

1. El quehacer docente: necesidad de diagnosticar.

Las demandas que enfrenta actualmente nuestra Universidad de cara a las tendencias de la globalización, la colocan en un escenario en donde eficiencia y calidad son cualidades esenciales para el desarrollo del país y constituyen, además, los nuevos parámetros a partir de los cuales se revaloriza la dinámica social en su conjunto, y en particular se evalúa a la Universidad Pública. Sin embargo, los retos emanados del proyecto de reordenación económica, en el caso de México la firma del Tratado de Libre Comercio, tienen como base para su desarrollo una situación de deterioro de las funciones sustantivas de la Universidad Pública derivada de las condiciones de trabajo, estructurales, administrativas y de servicios, las cual han afectado de modo esencial la disposición, participación y tareas de los sectores que la integran. Los bajos salarios en la Universidad obligaron a muchos académicos a buscar algún empleo que les permitiera complementar su salario. Por otro lado, los bajos subsidios también incidieron en la calidad de los servicios que la Universidad ofrece, tal situación impidió una revisión constante de la estructura administrativa, los procedimientos y el funcionamiento, heredándonos hoy un laberinto de procesos administrativos que parece imposible reordenar. El resultado de esta situación no se ha dejado esperar, el ánimo, la calidad de la participación de los académicos, alumnado y personal administrativo parece cada vez más una cuestión de requisito olvidándose así los orígenes no sólo del proyecto UAM, sino de modo más importante la función de la Universidad Pública.

Debe reconocerse la necesidad de mejorar la calidad de la educación que nuestra Universidad ofrece, entendida esta no sólo como un incremento

108

en nuestros niveles de eficiencia terminal o bien traducida en alta productividad en investigación sino en función de la importancia e incidencia de la educación y la investigación en la dinámica social de individuos y grupos, así como su capacidad para satisfacer las necesidades de desarrollo de la Nación.¹

Desde esta perspectiva el esfuerzo de nuestra Universidad debe darse en varios niveles y con la firme intención de reconocer la complejidad del momento que vivimos. No basta proponer medidas unilaterales como la creación de los programas de becas y de estímulos. Aún cuando estas han redundado en beneficio para la comunidad académica, han demostrado también algunos de sus efectos negativos como la virtual preferencia por la investigación con lo cual ha quedado relegada la actividad docente. No se trata aquí de criticar negativamente tales programas, sino de proponer un análisis objetivo que nos permita enfrentar de manera integral los problemas de la institución para llevar adelante las tareas sustantivas que le son propias.

Un grupo de Profesores han realizado un esfuerzo por presentar un documento ante el Consejo Divisional que busca proponer nuevas reglas de funcionamiento para lo administrativo y mecanismos para agilizar trámites, pero no es esencialmente un documento administrativo. En este se plantean también los problemas y obstáculos que desde esta instancia se observan para proponer alternativas y para compartir el panorama que la División se tiene. Producto de una perspectiva peculiar, este documento intenta incidir en dos procesos complejos: lo administrativo y la docencia. Estas esferas desde la perspectiva y necesidades de las licenciaturas que integran a la División, sin duda constituyen apenas un diagnóstico inicial que requiere del esfuerzo conjunto de la División para lograr una visión más integral.

La posibilidad de contar con una estrategia amplia que nos permita transformaciones paulatinas, pero en una misma dirección requiere más de la elaboración de un diagnóstico y menos de evaluaciones parciales. Hasta ahora

¹ Estrategia para mejorar la calidad de la Educación Superior en México, del Consejo Internacional para el desarrollo de la Educación, México, marzo de 1991

109

los cambios se han impulsado desde las necesidades e intuiciones de las autoridades frente al desánimo y escasa participación de la comunidad en su conjunto para la elaboración de estrategias.

Tal como se refiere en el documento Estrategia para mejorar la calidad de la Educación Superior en México:

"La calidad de la educación no es algo que se pueda separar de otros aspectos de las instituciones educativas. Más bien es un reflejo y producto de una variedad de componentes y características de cada institución específica. Estos determinantes de la calidad incluyen, por ejemplo, el sistema de administración y dirección; las características de maestros y estudiantes; los programas de estudio y las técnicas y métodos de enseñanza; las bibliotecas, los laboratorios y otros servicios..." 2

Un diagnóstico de tal naturaleza parece, de cara a las condiciones de participación actual de la División, una tarea improbable. Pese a ello es necesario hacer un esfuerzo desde cada uno de los Departamentos, las Áreas de Investigación, las coordinaciones de licenciatura, la dirección de la División para contar con una evaluación que nos permita impulsar propuestas que incentiven, de manera efectiva las funciones de la Universidad. Dado que en el presente documento se hacen propuestas para regular el funcionamiento administrativo y para definir una política de evaluación docente a continuación nos referimos a las cuestiones relacionadas con esta cuestión

II. Docencia: Cómo y qué se evalúa.

En la actual situación de deterioro que atraviesa la docencia y de superedificación a los procesos de investigación para la acumulación de puntos, los coordinadores de Licenciatura hemos detectado diversos problemas como el ausentismo de profesores, la baja exigencia en los cursos, la aparente complicidad con los estudiantes quienes difícilmente llegan a presentar por

2 Ibid, pág. 19.

escrito los problemas que sortean trimestre a trimestre con algunos de sus profesores. Igualmente se han comentado las formas de "evaluación" implementadas para incentivar, por medio de premios o castigos las labores de investigación, docencia y difusión de la cultura. Cuando se nos pidió una "encuesta" dirigida a coordinadores sobre el desempeño de los profesores enviamos una carta al Consejo Divisional en la que señalamos la dificultad de opinar sobre cuestiones que, la mayoría de las veces desconocemos. En aquella ocasión nos manifestamos a favor de la urgente necesidad de evaluar pero también insistimos en que debería ser una tarea no de premios y castigos sino que posibilitara conocer los problemas y las deficiencias para proponer soluciones y no paliativos.

Hasta ahora se han propuesto medidas de evaluación basadas en sólo algunos aspectos que se deben considerar, por un lado, la productividad medida a través de puntos y, por el otro la opinión de los estudiantes en cuanto al quehacer, responsabilidades y conocimientos del docente. Ambos criterios inciden directamente en la definición del otorgamiento o no de las becas y estímulos proporcionados al sector académico.

Sin negar de inicio, que constituyen medidas necesarias para incrementar los niveles salariales, cada día resulta más urgente revisar sus formas y efectos positivos y negativos. Hoy ha dejado de ser una broma la necesidad de hacer "pilones". En los pasillos y aulas de nuestra Universidad es posible corroborar los efectos de dicha tarea. Sin ahondar demasiado, sólo recordaremos que mucho se ha cuestionado si el propiciar la producción de más artículos significa necesariamente mejor la calidad. Por lo pronto, los criterios parecen supereditarse a un problema de número.

A) De la encuesta a las "encuestas" aplicadas a los estudiantes añadiremos algunos comentarios:

La "Encuesta", se utiliza sobre todo para la realización de estudios de opinión y actitud hacia un problema de uno o varios grupos sociales. Se trata de una técnica de investigación para la recopilación de información y no de un

instrumento de evaluación de las habilidades y responsabilidades de las personas. En todo caso, los encuestados emiten su "opinión" la cual es totalmente subjetiva y depende, en la mayoría de los casos, o del estado de ánimo de los sujetos o bien de la relación de empatía que exista entre el docente y los encuestados.

1) Presentación. Cualquier investigador que utiliza técnicas como la encuesta en la recuperación de información conoce la importancia que tiene la presentación de un instrumento en la un uso común establecer 10 o 15 minutos de tolerancia para iniciar la clase. En el otro caso se pregunta a los estudiantes si el profesor ha sido respetuoso en su trato con los alumnos. Ahí se apela a la concepción que cada alumno tiene del respeto que debe existir entre alumno y profesor, que puede suponer desde el manejo del lenguaje hasta las exigencias de un profesor con respecto a la participación de los alumnos.

4) En el mismo sentido, pero referido ahora a cuestiones que de hecho están asociadas con cuestiones de percepción, se pregunta no solo si el profesor entregó a tiempo el programa y la bibliografía sino si lo hizo claramente. Hablar de claridad parece sencillo, sin embargo a partir de qué puede opinarse sobre la claridad en la presentación de un programa, puede ser a partir del manejo del lenguaje, del grado de conocimiento sobre la materia a tratar (pregunta 3). Igual para el caso de si se expuso claramente la forma de organización del curso (pregunta 4). Lo mismo puede referirse en cuanto a si presentó "adecuadamente" criterios y mecanismos de evaluación.

Todo ello sin tomar en consideración dos cuestiones importantes: Se ha hecho ya una práctica común manejar que el trimestre inicia en la segunda semana, lo cual da flexibilidad al estudiante para presentarse por primera vez en la 3.ª sesión del curso. Sería interesante indicar por medio de un porcentaje cuántos alumnos llegan a los cursos después de que, cuestiones como éstas han sido explicadas.

Por otro lado, de nada sirve conocer si el profesor dio a conocer a tiempo su temario y bibliografía cuando no se conoce y pregunta si corresponde

al programa aprobado por el Colegio Académico. En algunos casos los temarios de los profesores no tienen relación alguna con los contenidos y objetivos de la UEA aprobados formalmente. Esta situación afecta enconces las respuestas a las preguntas 13, 14, 15. El alumno puede reportar positivamente que se ha propiciado la reafirmación de conocimientos previos, favorecido la adquisición de nuevos y mostrado la interrelación de los temas analizados pero todo ello puede estar fundado en un temario, en el que la referencia principal puede ser las preferencias teóricas de un profesor más que la necesidad de cumplir con los objetivos señalados en la UEA.

5) Existen también un grupo de preguntas relacionadas con la disposición del profesor a trabajar fuera del salón de clases (pregunta 9) y con si ha estimulado la búsqueda de nuevos conocimientos y ha despertado el entusiasmo por el trabajo académico (preguntas 16 y 17 respectivamente). Aquí sólo comentaremos que tal vez antes de evaluar estas disposiciones por parte de profesor habría que evaluar e incentivar en todo caso este tipo de trabajo. Ya que hasta ahora ha existido poca tradición, por lo menos al interior de nuestra División en tareas como éstas.

Finalmente sólo queremos insistir en la dificultad de pensar en este instrumento como medida de evaluación, en todo caso habrá que preguntarse qué está evaluando y para qué. De qué nos sirve un instrumento cuyas opiniones tienen un alto grado de subjetividad y en el que no se nos proporcionan datos más precisos sobre las deficiencias y aciertos de la labor docente.

III. UAM y Evaluación Docente.

A continuación presentamos comentarios a las Reformas al Reglamento de Ingreso, Promoción Permanencia del Personal Académico Relacionados con las Becas al Reconocimiento de la Carrera Docente del Personal Académico (Aprobados por el Colegio Académico en su sesión número 128 celebrada el 10 de junio de 1992). La finalidad es mostrar algunas contradicciones que pueden afectar dicho otorgamiento de Becas.

Artículo 274-2. "Haber impartido unidades de enseñanza-aprendizaje durante al menos dos de los tres trimestres anterior."

El artículo es ambiguo porque no especifica el número de cursos que deben impartirse. Esto abre la posibilidad de que el que trabaja menos reciba más porque el monto es el mismo sin importar el número de cursos. Eso, sumado al factor de grado de escolaridad, da por resultado que un doctor que imparte 2 UEA'S al año obtenga un premio mayor que el licenciado que imparte 6 UEA'S y por supuesto, no se considera la calidad de la enseñanza. Un doctorado en sí mismo no garantiza eficiencia docente.

Artículo 274-5 ".....se consideran las siguientes opiniones de"

Alumnos del grupo

Jefe del Departamento

Coordinadores.

Alumnos que pertenecieron a un grupo anterior del profesor.

Hasta ahora no se sabe que en la División se haya diseñado una estrategia para conocer la opinión de alumnos que en trimestres anteriores cursaron con el profesor. Se deberán comparar los resultados de un año con otro siempre que éstos se difundan y no sirvan sólo para otorgar la beca. Con esos datos, el docente podría trabajar en mejorar su calidad de enseñanza.

Artículo 274-6. El Rector en consulta con Rectores de Unidad y directores de la División determinará la forma y el contenido de los instrumentos para recabar la opinión. (p.2)

En ninguna parte se apunta criterios mínimos para elaborar dichos instrumentos porque no se define tampoco en el Reglamento ¿Qué se le pretende reconocer al docente? ¿tan sólo que es docente? No se establece ningún criterio que permita reconocer si se le reconoce por el número de cursos o por la calidad de los cursos o por la versatilidad, no hay pues elementos que señalen qué es lo que se quiere reconocer y para qué. ¿Para mejorar la docencia y elevar el nivel académico? o ¿Para que cumplamos con nuestro contrato no importa las condiciones en que se realice?

No señala qué reconocer, cómo y para qué reconocer. Si esto se definiera entonces sabremos qué medir y par qué medir.

Artículo 274-10. En este artículo se señalan los requisitos para optar por la beca. (p.2-3)

- I. Entregar oportunamente informe de actividades. Muchos de ellos no vinculados estrictamente con la docencia ¿Se trata de justificar por qué se imparten pocos cursos?
- II. Carta compromiso.
- III. Documento probatorio de las UEA'S impartidas. Este requisito es de carácter administrativo. ¿Por qué no solocitar copia de los exámenes aplicados o de los requisitos de los trabajos solicitados.

Si queremos tener una idea de como funciona el curso.

IV. Informar de porcentajes cubiertos de programas, asistencia, puntualidad y bibliografía.

V. Presentar una evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje en cuanto al programa, los alumnos, los apoyos y los problemas presentados durante el proceso.

Hasta ahora, la División na ha solicitado a los profesores reportar sobre los apoyos con los que cuenta y sobre los problemas que enfrenta en su labor. Para las fracciones IV y V no se señalan los objetivos del informe y de la evaluación y tampoco se apunta los criterios. Se infiere que el profesor hará su propia autoevaluación pero cada profesor tendrá parámetros y criterios particulares a partir de los cuales evalúa a sí mismo. El instrumento para cubrir la fracción V que ha señalado la División de C.S.H. inquiera sobre aspectos tan generales que la mayoría de las respuestas podrían obtenerse en la administración escolar.

Artículo 274-11. El Director de la División forma una comisión académica para dictaminar si los profesores son acreedores de la Beca al Reconocimiento de la Carrera Docente, con base en el cuál el Consejo Divisional resuelve. Hasta ahora la División de C.S.H. la forma con el Secretario Académico, los jefes del

Departamento y el director. Estos funcionarios si bien son docentes, dados sus cargos administrativos difícilmente pueden estar al tanto del desempeño específico del profesor a menos que incurran en una falta mayor. Si bien es correcto que no se queden al margen del proceso, de hecho los jefes de Departamento deben evaluar a los profesores adscritos a su Departamento, sería conveniente que niveles inferiores participaran también en una Comisión para contribuir a delinear criterios de evaluación y aclarar situaciones específicas. Un coordinador por Departamento y uno de posgrado integrados a la Comisión, proporcionarían apoyo y contribuirían a realizar un análisis más completo de las solicitudes del profesorado) ya que ellos están más cerca de los problemas concretos.

IV. PROPUESTAS:

Proponemos que la evaluación de la docencia se conciba como: una verdadera estrategia de cambio, la cual requiere tal vez un camino independiente de los programas de Becas y estímulos. Esto posibilitará crear un ambiente de participación y no de resistencia en el sector académico. Estamos convencidos de la necesidad de realizar un diagnóstico integral sobre la actividad docente que supere la concepción de premios y castigos, el cual redite en el conocimiento de dicha actividad y sus problemas para así formular estrategias que permitan incentivarla.

Se propone una evaluación de la docencia que permita reconocer desde los apoyos institucionales y administrativos para su desempeño (salas de proyección de videos, horarios de atención, servicio de fotocopias, materiales didácticos que ofrecen la Universidad y la División, material de biblioteca y librería) así como una evaluación del docente que permita reconocer el cumplimiento de los objetivos señalados por los Planes y Programas de Estudio, recursos didácticos, actualización de la bibliografía utilizada, relación entre investigación, docencia y desarrollo de prácticas.

Es particularmente importante reconocer que todo cambio genera resistencias. Por ello debe buscarse la manera de reducir al máximo un obstáculo de esta naturaleza, creemos que desde la división puede proponerse la integración de una Comisión por Departamento integrada por un profesor de cada licenciatura que se aboque a la tarea de formular mecanismos e indicadores que posibiliten la evaluación y fortalecimiento de la docencia. Una evaluación de la docencia debe, desde nuestro punto de vista contemplar los siguientes factores:

A) Apoyos institucionales y administrativos.
-Condición de las aulas: mesabancos, iluminación, mesa para el profesor.

-Apoyo documental. Si bien la unidad cuenta con una de las bibliotecas más completas ello no significa ni que los estudiantes conozcan todos sus acervos, ni que cuenten con la información necesaria para tener acceso a los mismos.

En cuanto a la librería, los materiales que ofrece a cada área, departamento y licenciatura parecen ser más de esfuerzos individuales y grupales de profesores que solicitan la venta de algunos materiales. Debería impulsarse desde la División una propuesta que posibilite encontrar materiales básicos para cada una de nuestras licenciaturas.

-Apoyo audiovisual. Si bien se cuenta con servicios audiovisuales, un serio obstáculo lo constituyen los horarios de acceso a los mismos, los cuales impiden contar con un programa permanente de apoyo audiovisual a unidades de enseñanza aprendizaje que imparte nuestra División en el horario Vespertino. (El horario de trabajo de este tipo de servicios es de 9:00 a 17:00 hrs).

B) Objetivos de la UUEEAA

Uno de los factores necesarios a evaluar en docencia tiene que ver con: a) el cumplimiento de la revisión de los contenidos de los programas de estudio aprobado por el colegio Académico, b) el cumplimiento de los objetivos, c) la actualidad de la bibliografía, d) títulos de libros y artículos revisados.

c) Recursos didácticos

-Mecánica de trabajo de los profesores en donde se tome en cuenta el tipo de materia que es impartida teórica y/o práctica, técnicas de exposición, discusión, elaboración de ejercicios, etc.

Sin duda no son todas las cosas por hacer sin embargo solicitamos al Consejo Divisional conformar una Comisión encargada de hacer de la Evaluación de la Docencia un objetivo primordial de fortalecimiento de la docencia. La intención de este documento es compartir con ustedes el punto de vista de algunas ideas que en torno a la Docencia y su diagnóstico-evaluación tenemos.

Reconocemos por tanto la necesidad de revisar con atención pero urgentemente tales ideas.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA DE MEXICO.

Jorge Velázquez Delgado

Profesor e investigador del

Departamento de Filosofía de la

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

Nos encontramos reunidos en este Cuarto Encuentro Nacional de Escuelas y Facultades de Filosofía, con el fin de reflexionar y discutir el complejo problema sobre la situación actual que resguardan nuestras instituciones con respecto la tipo y calidad de la investigación que realizan. Tal vez el motivo fundamental por el cual fuimos convocados a esta reunión sea el reconocimiento explícito que, de algún modo, todos lo aquí presentes tenemos de la forma en cómo se ha desarrollado la filosofía en los últimos años, así como los retos que creemos que tendrá en próximas fechas.

Pienso, por esto que, en los diferentes diagnósticos y evaluaciones críticas que hagamos aquí, encontraremos más coincidencias que discrepancias sobre lo que ocurre en la filosofía que se hace hoy en México. Sin embargo, es también importante establecer que posiblemente no todos estaremos de acuerdo en cómo sería posible plantear determinadas estrategias para hacer que nuestro trabajo tenga un mayor reconocimiento y presencia en nuestra sociedad.

La pregunta que reiteradamente nos hacemos en este tipo de reuniones y en otros foros en los que se discuten asuntos de interés filosófico es, invariablemente, la misma: ¿por qué la filosofía, en especial el trabajo o actividad profesional que realizamos, no es objeto de un valoración equiparable al de otro tipo de especialidades como lo son en particular las de tipo científico y técnico? ¿Es que acaso la filosofía en nuestro país debe realizarse como un oficio marginal que depende más que nada de la vocación de los filósofos que de cualquier otro factor?

Si tal cosa es y ha sido así, debemos aceptar un futuro para nuestra profesión en el cual las cosas, por lo que se ve, serán aún de una adversidad mayor que en el pasado. Y, en esto último, no me refiero exclusivamente a todo lo que implican las cuestiones internas que caracterizan al desenvolvimiento actual por el que atraviesa la reflexión filosófica en el mundo. Como lo puede ser esa especie de sintoma horfandad filosófica que padecen miles de individuos a partir de la caída del Muro de Berlín. Como tampoco me refiero a las tensiones que se tienen a partir de la caída y crisis de tantos paradigmas que hasta hace poco hacían nuestras delicias como nuestras queridas filosóficas. Por último, no me refiero aquí tampoco a la aguda tensión que se tiene a partir de considerar que vivimos bajo un cambio de umbral. Es decir, bajo el tránsito de un época histórica a otra. Tránsito que a la vez de implicar un adecuación o refundamentación del conjunto de parámetros que configuraron tanto a los valores como a las ideologías de la modernidad implica, tal vez para muchos de nosotros, buscar un redefinición de la forma y modo en cómo hasta hoy hemos venido ejercitando el oficio del filósofo; e implica también, todo este cambio de umbral, reflexionar sobre los grandes temas y problemas que configuran y determinan al comportamiento global de dicho tránsito. En pocas palabras, nuestro actual momento histórico conduce a considerar la especificidad de la filosofía bajo un momento de gran tensión histórica como lo es el que vivimos hoy.

Como todos los aquí presentes sabemos, la filosofía que se produce en México es, en cierto modo, un personaje bastante joven en nuestra sociedad. Con esto no se quiere decir que anteriormente no hayan existido inquietudes o motivaciones tendientes a una reflexión filosófica sobre nuestra realidad. O bien, sobre los temas clásicos sobre los cuales giran las grandes disputas filosóficas. Por el contrario, lo que buscamos decir es que la profesionalización y especialización sobre ciertos tópicos filosóficos es algo sumamente reciente y novedoso en esta sociedad. Si lo queremos aceptar así podemos estar de acuerdo entonces de que el oficio del filósofo en México tiene poco más de

cinuenta años. Desde entonces a la fecha la filosofía que aquí se hace se caracteriza, al igual que la de otras tantas latitudes del mundo, por ser un tipo de saber al cual, por lo que parece, sólo tienen acceso unos cuantos. Con esto no necesariamente queremos decir que la filosofía deber ser, por esencia, producto de una determinada actitud arrogante y elitista como característica fundamental de la tribu de los filósofos. Por el contrario, lo que en cierto modo han demostrado nuestras instituciones educativas, en especial las de carácter público, es de que hasta cierto punto existe una gran facilidad en el ingreso a nuestros departamentos y facultades de filosofía de todo aquel que así lo solicite. ¿Qué sería entonces lo que explique el porque la filosofía se ejercita como si fuera un tipo de saber al que sólo tienen acceso unos cuantos individuos?

La respuesta a esta última pregunta no está en esa enorme responsabilidad que tienen quienes, presuntamente, asumen a la filosofía por vocación; responsabilidad que, como sabemos, consiste en realizar esfuerzos, inútiles a veces, por conquistar los escarpados e inescrutables problemas de la filosofía. Sino que la respuesta se encuentra, desde nuestro particular punto de vista, quizá por fuera de la filosofía. Es decir, en la forma en cómo en nuestra sociedad se apoyan e impulsan ciertas profesiones reduciendo a otras a un simple papel decorativo -si no es que alegórico-, al interno de un campus con pretensiones universitarias. Pero también esta respuesta se puede encontrar en la forma en cómo se comporta la movilidad social en nuestro país así como a la forma concreta en cómo se desenvuelve en su conjunto todo el aparato educativa en México. Desenvolvimiento que afecta, indudablemente, a la profesionalización del filósofo tanto en su formación como en el momento en que ejercita la filosofía como profesor o como investigador en algún centro o institución de enseñanza media o en alguna facultad o instituto de investigación.

De todo lo anteriormente comentado se desprende que quien se opta por la filosofía por profesión debe aceptar, por principio, considerar un triple reto:

En primer lugar, a todo el conjunto de escollos que le plantea la filosofía y para los cuales, como bien se sabe, para hacerles frente en más de las veces se cuenta con un escaso si no es que ridículo instrumental. Es decir, se carece de bibliotecas lo suficientemente nutridas como para poder afrontar las necesidades y exigencias que reclaman nuestras investigaciones así como nuestras actividades docentes. Y por si esto fuese poco, en ocasiones las pocas y pobres bibliotecas que se tienen son constante y sistemáticamente saqueadas; engrasándose de este modo las bibliotecas personales de funcionarios, profesores y estudiantes, pero no el saber de un comunidad. Creo que una tarea sustantiva que tenemos aquí es responsabilizarnos celosamente de todo este invaluable material.

En segundo lugar, el reto que se tiene responde a esa especie de ausencia de vocación o de compromiso de nuestros estudiante hacia las humanidades en general por en particular hacia la filosofía. Creemos que aquí sería conveniente preguntar por qué, en las actuales condiciones y espectativas de vida e ingreso que se tienen en nuestra sociedad, los individuos optan por inscribirse en una carrera humanística como son las que comprenden el conjunto de carreras que ofrecen nuestras facultades y departamentos de filosofía en nuestras respectivas universidades. La opción por la filosofía, por ejemplo, muchas veces responde más a un simple deseo de tener que hacer y terminar un carrera universitaria que a un verdadero interés motivado por conocer e introducirse en los infinitos y complejos laberintos de la filosofía. Desde nuestro punto de vista y sin pretender aquí ser elitista, debemos decir que el estudio de la filosofía exige de ciertos antecedentes, de una cierta tradición intelectual así como de una amplia información que requiere ser sistematizada y actualizada constantemente. En pocas palabras, se requiere de una cierta cultura así como de un cierto ambiente cultural. Se requiere, pues, también de una cierta infraestructura que motive la presencia de la filosofía en las diversas regiones del país. Infraestructura que implique suprimir y superar ese férreo centralismo cultural que tan cosotos ha sido ya para esta sociedad.

Pero de acuerdo a la forma en cómo se ha desarrollado la cultura en México, cómo es posible adquirir ciertos niveles culturales bajo la dramática situación en que se encuentra la educación pública así como la difusión de la cultura en nuestro país. Tal vez sea por esta situación por lo que veamos como entre nuestros estudiantes ha sido un paso difícil e incluso traumático a ves, su transición del harado o de la barrida a Hegel o a Habermas, así sin más, sin ninguna mediación y sin referentes; sólo con su admirable deseo de saber. Y frente a todo esto nos encontramos ante un serio reto consistente en que nos sería más que imposible elevar la calidad académica de nuestros respectivos centros educativos, si es que no se porudce un elevado nivel en la calidad de vida y de bienestar en nuestra sociedad. Seguir pensando que todo el truco para mejorar los índices de aprovechamiento entre nuestro alumnos depende en exclusiva en reforma ad infinitum planes y programas de estudio, o a través de impulsar los estudios de posgrado como lo son las maestrías y los doctorados, otorgándoles enormes preferencias sobre las licenciaturas, puede ser, en efecto, importante y significativo; pero no resuelve el problema de raíz.

Por último, el tercer reto del que hablaremos aquí es de fecha reciente. Consiste en que el estudiante, al igual que nosotros, no puede continuar entendiendo a esta profesión prescindiendo o ignorando todo lo que ocurre hoy en el campo informático. Quizá lo que ocurra es que estamos frente a una revolución que como ninguna otra anteriormente está motivando a una redefinición sustancial de oficio del filósofo. Es bastante cierto que la filosofía se puede seguir reportando de acuerdo a la forma tradicional en como esto ha ocurrido. Es decir, discutiendo los temas y problemas que motivan a nuestras pasiones filosóficas; y describiendo todo aquello que consideramos sustancial en nuestras presuntas reflexiones filosóficas. Pero resulta que tal vez esto ya no sea del todo suficiente. Porque ya no basta con sentarse a discutir tranquilamente en una plaza pública y reunido sólo con un pañado de seguidores dispuestos a frecuentar las extrahabagantes disertaciones de un filósofo como fue lo que hizo Sócrates. Como tampoco basta que caminemos y caminemos por un

jardín pretendiendo revivir con ello al modo aristotélico de enseñar la filosofía. O bien, tampoco será suficiente que nos encerremos en un convento o en un salón de clases como es lo que prácticamente se ha hecho desde la invención de la universidad, allá en los tiempos en que la modernidad daba sus primeros pasos bajo un atmósfera humanista. Y mucho menos será suficiente sentarse cartesianamente frente a una estufa, pretendiendo así iniciar una nueva reolución metódica; o, en su defecto y de igual modo cartesiano, presumir que nuestra única biblioteca es sólo el cadáver de un cordero al cual nosotros mismos hemos destazado.

Tales formas de ejercitación filosófica seguramente nos son simpáticas pero su reproducción hoy día no puede ser más que reflejo de un delirante romanticismo. Es por esto que no dejan de hablar de lo que fue un mundo cerrado y limitado que ya no existe más. Los filósofos de nuestro tiempo se han convertido en profesionistas. Y al igual que cualquier otro profesionista de este fin de siglo, reclaman para un mayor y mejor éxito de us empresa docente y de investigación, de una bundante información sobre las cuestiones de su interés.

Lo interesante de esto último es que no se puede negar que la discusión filosófica ha adquirido también un giro cuantitativo y cualitativo a la vez. Es decir, la forma de discutir se ha vuelto más extensa, pues abarca cada vez más a un mayor número de profesionistas de diferentes partes del planeta, cosa que ha provocado también esa especie de turismo académico que tanto gustamos practicar; y más intesa en la medida en que la disposición de los medios de comunicación permiten una información que crece a paso veriginoso. Pero ocurre también que no hacemos uso de dichos medios ya sea por desconocimiento o por no tener acceso a éstos. Tal es el caso, por ejemplo del de la computadora. La computadora, como se sabe, no nos exige que seamos especialistas en computación o en el manejo de uno de sus sofisticados lenguajes, para escribir una simple tarea o reporte escolar hasta nuestros burocráticos informes de investigación o un libro de filosofía.

Debemos reconocer que la filosofía, al igual que las demás profesiones y oficios, tiende hacia una especialización de la que no dudamos que será más profunda en el futuro próximo. Hoy día, a pesar de que pretendemos asumirnos como filósofos, no dejamos de sentir cierto rubor cuando se nos interroga sobre cualquier asunto al cual, supuestamente por corresponder a este campo de conocimiento, le debemos dar respuesta. Y esto no sólo ocurre en estos casos, sino también cuando incluso nos lanzamos al mercado de trabajo. Es decir, reconocemos que no podemos ocupar una plaza porque las convocatorias son sobre temas muy especializados y, por lo mismo, ajenos a nuestros intereses. Lo que aquí se ve es que así como el médico general es ya prácticamente un anacronismo, el filósofo sabelotodo es, de igual forma, un ser en vías de extinción. Dicho esto se comprende por que la filosofía resulta ser, después de todo, también un saber dinámico. cosa que no quiere decir que ella no deje de demarcar sus límites consigo misma así como sus relaciones con todo el conjunto del saber científico, tecnológico y artístico.

La trayectoria que ha seguido la filosofía en México ha dependido de la forma concreta en como nuestros filósofos se han agrupado por escuelas o por corrientes filosóficas. De esta manera fácilmente nos hemos reconocido y asignado una identidad a partir de hacernos llamar metafísicos, marxistas, analíticos o latinoamericanistas. Pero hoy el famoso debate o crisis de los paradigmas que hasta hace poco constituían la fuente de nuestra identidad y forma de comprensión filosófica, al parecer lleva a pensar que todo es ya poco significativo. A grado tal que más de uno no dudará en afirmar que la división actual entre los filósofos puede ser más fácil si simplemente aceptan dividirse entre modernos y postmodernos. División que en modo alguno debemos aceptar en razón de que no sería del todo pertinente volver a plantear todo de nueva cuenta a partir de una cierta visión binaria y esquemática de lo real; menos aún cuando el mundo parece ser encaminado hacia una cada vez mayor pluralización. Misma que en nuestro caso motivará que nuestros comportamientos filosóficos serán más estrechos en proporción a la forma en

como asumamos nuestra propia profesionalización a partir de un campo filosófico específico. Así como a la forma en como pretendamos establecer un estrecho acercamiento con un saber particular.

Con todo esto no se quiere decir que esto no se hayado anteriormente. Por lo contrario, estaremos lejos de afirmar tal cosa. Lo que si vemos es que hoy se presenta una circunstancia o condición inédita debido al papel preponderante que jugará y que de hecho ha jugado ya la comunicación en nuestro medio. Estamos seguros que en el futuro nos será más difícil y complicado pretender abarcar varios tópicos simultáneamente como quizá lo hemos hecho en cierto modo. Pero esto implica también, desde nuestro punto de vista, reconocer que se deje de hacer filosofía como se ha venido haciendo. Con esto último no queremos dar a entender que la filosofía que se haga en el futuro deje de ser parte sustancial de los procesos de modernización que se implementan en esta sociedad, olvidándose con ello de la estrecha relación que debe conservar siempre con la ciencia y con la tecnología de nuestro tiempo. Como tampoco queremos que se piense que lo aquí dicho implique que la filosofía, como saber crítico que es, deje de cuestionar desde su ámbito la forma en como se ha comportado nuestra modernidad. Pues esto sería tanto como renunciar a no establecer ni buscar relaciones ni demarcaciones entre filosofía con las ciencias sociales en general y en particular con la política.

Lo que queremos decir es que la filosofía que debemos de hacer en el futuro debe de ser una filosofía dirigida a los filósofos. Es decir, debemos de intentar hacer un tipo de discurso que sea leído, comentado, analizado, discutido y criticado, en primera instancia, por los filósofos. Se dirá, con justa razón, que esto es una verdad de Perogrullo. Lo cual es bastante cierto. El único reparo que se tiene es que dicha verdad o no se cumple o se cumple a medias. Y las razones de esto pueden ser:

1) En México se presenta el extraño caso de que no acostumbramos a leerlos entre nosotros. Y si lo hacemos, en caso de que tal virtud se de, lo hacemos poco y a veces mal o con la intención de descalificar o negar el valor

de la reflexión del otro. A esto es a lo que se llama el ninguneo. Tal vez la raíz de tal comportamiento obedece a una especie de rara maldición con la cual desde sus orígenes se encuentra señalado el trabajo del filósofo mexicano. Se piensa así, incluso, que la filosofía mexicana, es decir, la filosofía que se ha hecho y que hacemos en este país, no merece ser calificada como tal. Que puede ser, en última instancia, cualquier otra cosa menos filosofía. Pero si así fuese, ¿entonces por qué nos reunimos en tantos eventos exponiendo algo que por principio no existe o que no merece ser reconocido, en particular por los propios filósofos mexicanos, como filosofía?

2) En México también se da el extraño fenómeno de que los trabajos de investigación son ampliamente desconocidos aun entre nuestros colegas y no sólo entre nuestro escaso público. Se da el caso, por ejemplo, que en una misma institución no se sabe qué cosas se han publicado. En particular las publicaciones universitarias adolecen de lo mismo: de una falta de apoyo real a la difusión y distribución de todo el material que se publica. Cosa que es totalmente contradictoria a la presión a la que se nos somete mediante todo el sofisticado aparato que se ha montado con el supuesto fin de motivar la productividad entre nosotros. Por otro lado, no se entiende del todo el por qué nuestras revistas y publicaciones universitarias merecen un trato diferente al que se le da a cualquier otro tipo de revistas o publicaciones del extranjero.

3) Por último, como se sabe ampliamente, México es una sociedad patrimonialista. Es esta realidad la que hace pensar en qué medida en muchos casos entre quienes escriben y publican pesa más lo que diga o piense el poder que lo que discuta y critique la comunidad académica. El patrimonialismo es, pues, un cáncer que ha infectado significativamente también a nuestra comunidad. Resulta entonces que en el fondo la suerte de nuestro saber no depende de sí mismo como tanto se nos ha hecho creer desde nuestros felices días de estudiantes, sino de los humores y favores del poder, los cuales van desde el simple director de la facultad hasta la forma en cómo consideran la importancia de la filosofía gobernadores y presidentes en México. De este

modo se da el caso de que los filósofos no solamente deben saber argumentar ya sea sobre este o aquel asunto de su interés, sino que a la vez deben de proyectar toda una carrera de relaciones públicas con el fin de aspirar a tener un cierto prestigio o presencia en nuestro medio.

Las comunidades filosóficas se han comportado así no sólo de forma admirable en el sentido de la defensa y difusión que realizan sobre determinado paradigma; sino que en gran número de casos reproducen los métodos patrimonialistas en nuestras instituciones. el problema aquí es sumamente serio y complejo. Pero si en el futuro queremos democratizar nuestro oficio, debemos empezar por dignificarlo frente a la arrogancia del poder. Estableciendo para tal fin mecanismos y medios de difusión tendientes a generar la discusión y la crítica de nuestro propio trabajo entre nosotros. Es necesario comprender que en todo esto jugará un papel determinante la comunicación que logremos establecer a partir de los métodos e instrumentos de computación y comunicación como lo son el fax, el correo electrónico, etc. La complejidad de todo esto radica en que a partir de las múltiples prácticas patrimonialistas se decide la suerte de los de por sí escasos recursos que son destinados a la producción y reproducción filosófica en nuestra sociedad. Tenemos, de este modo, que los proyectos de investigación y difusión de la filosofía, su importancia no depende en gran parte de quienes son o deben ser los responsables y promotores directos, sino de la forma en cómo se distribuyen los recursos. Dependiendo más de políticas clientelares y patrimonialistas que de criterios académicos como hipotéticamente debe ocurrir de acuerdo al rango institucional al que pertenecemos como profesores e investigadores universitarios.

El conjunto de todos los problemas aquí comentados lleva a pensar hasta qué punto este tipo de reuniones así como la serie de acuerdos a lo que en ellas se llega, se pueden materializar cuando por principio sabemos que nos desenvolvemos bajo un ambiente tenso y burocrático en el cual nuestra capacidad de iniciativa y decisión es prácticamente insignificante. Creo, sin

embargo, que todos los acuerdos a los que se lleguen en esta reunión. deben ser pensados en el sentido de verlos materializados a un largo plazo. Las propuestas que puedo hacer responden, por lo mismo, también a inquietudes de mis colegas del Departamento de Filosofía de UAM-I. Razón por la cual me permito hacer una serie de consideraciones sobre las actividades de investigación que se realizan en dicho Departamento.

El Departamento de Filosofía forma parte de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I. Actualmente cuenta con nueve áreas de investigación, que son:

1. AREA DE INVESTIGACION EN HISTORIA DEL ESTADO Y LA SOCIEDAD.
2. AREA DE INVESTIGACION EN HISTORIA.
3. AREA DE INVESTIGACION EN HISTORIA REGIONAL Y COMPARADA.
4. AREA DE INVESTIGACION EN SEMIOLOGIA LITERARIA.
5. AREA DE INVESTIGACION EN LITERATURA HISPANOAMERICANA.
6. AREA DE INVESTIGACION EN LOGICA Y FILOSOFIA DE LA CIENCIA.
7. AREA DE INVESTIGACION EN FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS SOCIALES.
8. AREA DE PROBLEMAS LINGÜÍSTICOS.
9. AREA DE LENGUAS EXTRANJERAS.

Por otro lado cabe hacer mención que en su conjunto el Departamento cuenta con noventa investigadores con contrato definitivo de tiempo completo. En su mayoría dichos profesores tiene la categoría de titular "C" que es la más alta de la universidad. Por otro lado, muchos de estos profesores son miembros del SNL, y en general se han visto beneficiados por los sistemas de becas y estímulos que tiene la UAM con el fin de motivar la productividad en la investigación. Se tienen, asimismo, una amplia producción como resultado de las investigaciones colectivas e individuales que aquí se realizan. De igual forma cabe mencionar que periódica y sistemáticamente y con apoyo del Departamento se realizan diversos eventos con el fin de discutir tanto los adelantos como los

CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

resultados de nuestras investigaciones ya sea con profesores e investigadores del país o del extranjero. Cabe anotar también la importancia que pueden llegar a tener para todos nosotros los centros de documentación que se vienen construyendo en la biblioteca de la UAM-I y que forman parte del Departamento de Filosofía. Se cuenta ya con los importantes acervos bibliográficos como son sobre: el teatro de Juan Ruiz de Alarcón, sobre Immanuel Kant, sobre la Democracia, sobre Filosofía Latinoamericana y próximamente se piensa contar con un acervo bibliográfico sobre Lingüística y otro sobre el Renacimiento.

En base a consideraciones anteriores y en base a las investigaciones que se realizan en el Departamento de Filosofía de la UAM-I, es posible plantear las siguientes propuestas para su discusión en este IV ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA.

1. Difusión amplia y oportuna tanto de las actividades que cada institución realizarán en el futuro así como de las investigaciones que se realizan actualmente como de las que se llevarán a efecto en el futuro.
2. Crear una red de apoyo, intercambio y actualización de información bibliográfica.
3. Incorporación de investigadores de otras instituciones a los proyectos de investigación que se realizan. Incorporación que puede incluir a estudiantes que se encuentren realizando alguna tesis relacionada con dichos proyectos.
4. Apoyo para la distribución y difusión de las investigaciones terminadas y publicadas.
5. Encuentros para discutir problemas de interés común, como lo pueden ser seminarios, simposios, congresos, conferencias, etc.
6. Asesorías de apoyo a la investigación.
7. Cursos de actualización.
8. Establecer políticas que den continuidad y seguimiento a los acuerdos y convenios institucionales a los que se llegue por separado o como resultado de este tipo de encuentros.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA...

9. Realizar un catálogo de los proyectos de investigación y de las investigaciones que se han concluido en los últimos cinco años.

ENSEÑANZA, INVESTIGACION Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA EN LA UAA

Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. 1

0. INTRODUCCION

En el presente trabajo presentamos de manera sintética algunos aspectos relevantes de la situación del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Aguascalientes con respecto a las actividades de investigación, docencia y difusión de la filosofía.

Nuestro propósito es ofrecer algunos elementos que nos ayuden a conocer y comprender mejor la situación actual del Departamento y a detectar los problemas y obstáculos que impiden un desarrollo adecuado de nuestro trabajo académico.

Finalmente presentamos algunas sugerencias para iniciar, conjuntamente con otras Escuelas de Filosofía, un proyecto común, cuyo objetivo sea ejercer nuestro trabajo académico más eficazmente y con mejor calidad.

1. CONDICIONES Y LINEAS PRINCIPALES DE LA INVESTIGACION FILOSOFICA.

Toda institución educativa de nivel superior debe contar con un buen programa de investigación en todas sus áreas. Si bien la Universidad Autónoma de Aguascalientes tiene contemplado un desarrollo amplio del trabajo de investigación, éste apenas comienza a realizarse en el área filosófica.

1 Esta ponencia fue elaborada a partir de las ideas y sugerencias de los profesores del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma de Aguascalientes. La versión final fue realizada por los profesores Enrique Luján Salazar y José de Lira Bautista.

ENSEÑANZA, INVESTIGACION Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA EN LA UAA

En la actualidad, el Departamento de Filosofía tiene un solo proyecto de investigación en proceso (La Racionalidad en la Filosofía Analítica y sus aportaciones a la Filosofía Política y Social). Sin embargo, algunos profesores, desarrollan trabajos vinculados con la docencia que bien podrían ser catalogados como investigación, por ejemplo, la elaboración de Notas de Clase, de Antologías, de artículos para revistas de divulgación, entre otros.

Se han desarrollado y concluido, además, tres proyectos de investigación: el primero de ellos (Recuperación de Fuentes Bibliográficas para el estudio de las Ideas en México), que consistió en la clasificación de un fondo de libros diversos editados durante los siglos XVI al XIX; el segundo (Racionalidad y Poder en la Colonia, Siglos XVI, XVII y XVIII), que trató sobre la Filosofía Política en la Nueva España; y el tercero (El uso de la Lógica Formal y su Enseñanza en el nivel de Licenciatura en la Universidad Autónoma de Aguascalientes), en el que se trabajó sobre el uso de la lógica que hacen los estudiantes de licenciatura de la UAA. Otro proyecto (Relación entre el concepto de Filosofía y Soberanía en el Siglo XVI en la Nueva España) fue suspendido debido a que el responsable fue llamado a otras actividades.

En la UAA se han desarrollado otros trabajos de investigación que han implicado elementos filosóficos propiamente dichos, como algunos realizados en el área de la Investigación Educativa. Esos trabajos han respondido a la necesidad de dar un fundamento epistemológico a la misma Investigación Educativa, tanto en sus métodos como en sus diversas teorizaciones.

Este recuento de los proyectos de investigación realizados en el Departamento nos muestra que la función de investigación en el área filosófica es una actividad que apenas está tomando impulso.

Ello puede ser explicable de diversas maneras.

La primera, y la más importante, es que el Departamento de Filosofía fue creado originalmente como un Departamento de Apoyo, es decir, su función más importante había sido, hasta hace unos cuantos años, la de coordinar todos los cursos de Filosofía que se impartían en las diversas carreras

de la UAA. Así, durante varios años, el Departamento se dedicó exclusivamente a impartir cursos de Ética Profesional, Filosofía de la Ciencia, Filosofía del Hombre, Lógica Formal, Filosofía Contemporánea, entre otras, en las diversas carreras de la Universidad, según lo especificado en los respectivos Planes de Estudio. Sólo hasta hace poco, digamos desde finales de la década de los ochentas, con el compromiso de un Diplomado en Filosofía (hoy Especialidad en Filosofía), iniciado en 1990, y con la creación de la Licenciatura en Filosofía, en 1992, se comenzaron de hecho a diversificar las actividades del Departamento, extendiéndose de la pura docencia, a la investigación y a la extensión. Así surgieron precisamente los proyectos antes señalados.

Otra razón importante la encontramos en las crisis económicas por las que atravesó el país la década pasada, lo cual repercutió directamente en las universidades y que se tradujo en escasez de recursos, orientándose los pocos existentes a las áreas prioritarias. Creemos que fué un factor importante en el desarrollo de la investigación, y de la investigación filosófica, propiamente dicha, en nuestra Universidad. En la actualidad existen apoyos, tanto de la misma institución como de la SEP (FOMES, DGICSA) y del CONACYT. Sin embargo, sobre todo en el caso de ésta última, los requisitos que hay que llenar son muchos y difícilmente los podemos reunir.

Una tercerarazón, quizá la más importante, es la ausencia de personal formado en la investigación, pues la mayor parte de los profesores del Departamento cuentan únicamente con grado de licenciatura. Y, en algunos casos, no es propiamente en filosofía, sino en otras áreas como Derecho, Sociología y Medicina, entre otras. De ahí la necesidad de un buen programa de posgrado para que los profesores puedan ser formados y capacitados para realizar investigación filosófica original y de calidad.

Finalmente, y a pesar sobre todo de lo señalado en el párrafo anterior, creemos que es conveniente y necesario crear un programa sólido de investigación filosófica y definir las líneas de investigación que posibiliten el fortalecimiento de esta actividad. Así, nos atrevemos a proponer, como línea

principal de investigación, sin excluir otras posibles, el rescate del pensamiento nacional y latinoamericano desde una perspectiva histórica, así como la reflexión sobre los grandes problemas nacionales: políticos, educativos, sociales, religiosos, científicos, históricos y tecnológicos. Esto, desde luego, sin desconocer ni negar la importancia que otros temas, problemas y tipos de filosofías puedan tener en un momento determinado.

2. DIFUSION DE LA FILOSOFIA.

Por difusión de la filosofía entendemos las actividades que se llevan a cabo para dar a conocer la filosofía a los grandes sectores de la población, esto es, sacar la filosofía de las aulas para hacerla extensiva, de manera veraz, al mayor número de personas que conforman nuestra sociedad.

En el caso de nuestra universidad, organizada de manera departamental, una de las funciones primordiales del Departamento de filosofía lo constituye el apoyo que se presta a todas las carreras, pues, como ya señalamos antes, impartimos cursos de Filosofía en todas ellas. Ello nos lleva a una doble consideración de la enseñanza de la Filosofía, pues, por una parte, es una actividad de docencia, pero por otra, se trata de una actividad de difusión de la filosofía, pues se está llevando a todos los estudiantes de la Universidad cuya meta no es ser filósofos, sino ingenieros, médicos, administradores, etc. En promedio estamos impartiendo alrededor de 35 cursos de filosofía por semestre, con lo cual se atiende en promedio a mil alumnos, que estudian y aprenden elementos de filosofía considerados útiles en la carrera que cursan.

Realizamos además otras actividades catalogadas precisamente como Extensión: Cursos abiertos que no requieren antecedentes académicos, programas de radio transmitidos a través de Radio Universidad sobre distintos temas filosóficos. Estamos empezando a incursionar en la televisión con programas que se están transmitiendo por la Televisión Estatal.

En cuanto a la publicación de artículos de divulgación filosófica, diremos que han sido escasos, y responden más a la iniciativa de algunos

profesores que a un proyecto bien elaborado del Departamento. En este sentido, esperamos poder iniciar con una revista filosófica en breve.

Finalmente, en los últimos cuatro años se ha organizado lo que hemos llamado Encuentro Regional de Filosofía, cuyo objetivo primordial ha sido crear un foro abierto para la discusión de temas filosóficos, abriéndolo, a través de los medios de comunicación, a las personas interesadas en la filosofía. La respuesta no ha sido mala, y gracias a estos Encuentros hemos logrado tener presencia, aunque todavía débil, en la sociedad.

Nuestra experiencia nos ha llevado a mejorar notablemente estas actividades de extensión. Ciertamente no creemos que sean lo mejor que se ha hecho en cuanto a la difusión de la Filosofía, pero sí representan una labor importante en este intento.

3. INTERDISCIPLINA.

La relación de la filosofía con otras áreas la entendemos desde el punto de vista de la interdisciplinariedad. Otra manera de entender esta relación es aquella en que la filosofía toma como objeto de estudio a las otras áreas. Así, por ejemplo, es posible construir una Filosofía de las Ciencias, de la Tecnología, de la Educación, de la Religión, de la Economía, del Arte, de la Política, etc., sin que en esa tarea se involucren realmente los científicos, tecnólogos, pedagogos, economistas, religiosos, políticos, etc.

Creemos que el verdadero trabajo interdisciplinario de la filosofía lo constituye la formación de grupos con personas provenientes de distintas áreas, que planteen temas o problemas comunes, que los trabajen en equipo y que sean capaces de ofrecer las mejores soluciones a las cuestiones abordadas.

En la UAA existen condiciones favorables para el trabajo interdisciplinario, pues la misma estructura departamental lo permite. Sin embargo, el crecimiento de la misma universidad, la formación de los profesores, los tiempos disponibles dentro de la carga académica, han creado obstáculos para una comunicación y un trabajo conjunto de los profesores que

imparten cursos en las mismas carreras y aún en los mismos grupos. De esta manera, creemos que se debe replantear, en primer lugar, el trabajo interdepartamental respecto de la docencia, para ampliarlo posteriormente a la investigación y a la difusión; en segundo lugar, se debe reorganizar el trabajo de las Academias, pues es en ellas donde se organizan los cursos y, en general, todas las actividades de los departamentos, y, además, es en ellas donde se va acumulando la experiencia de trabajo.

4. PROPUESTAS Y ACUERDOS CONCRETOS PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA DOCENCIA, LA INVESTIGACION Y LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA.

Si las consideraciones anteriores tienen alguna validez, es importante consolidarlas uniendo el esfuerzo de personas, instituciones y empresas. Vivimos en una época poco propicia para la reflexión filosófica, y es importante aclarar la función que el filósofo desempeña en la sociedad, así como determinar su lugar e importancia como profesionalista.

Hoy, como en otras épocas de crisis, la tarea filosófica consiste en integrar al ser humano a través de los valores de solidaridad, paz, justicia, libertad, etc.; así como analizar críticamente los fundamentos sobre los cuales se establecen.

Hacemos las siguientes propuestas con el ánimo de llegar a acuerdos concretos que las hagan posibles.

Respecto a la docencia, proponemos:

- a) Realizar un mayor intercambio académico tanto de profesores como de investigadores.
- b) Organizar cursos regionales de actualización y/o especialización en diversas áreas de la filosofía.
- c) Revisar constantemente los planes y programas de estudio adecuándolos a las necesidades del alumno y de la sociedad.
Respecto a la investigación:
- a) Crear programas de investigación interinstitucionales e interdisciplinarios.

CUARTO ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

- b) Crear un posgrado interinstitucional en filosofía, enfocado básicamente a la formación de investigadores.
- c) Orientar la investigación filosófica a la solución de los problemas nacionales y al rescate del pensamiento mexicano y latinoamericano principalmente.
Respecto a la difusión:
 - a) Mayor participación interinstitucional en las revistas filosóficas ya existentes, haciendo una lista de aquellas que estén en posibilidades de hacerlo.
 - b) Creación de una revista nacional de filosofía que trate sobre temas generales, o bien, dedicando números específicos a temas particulares.
 - c) Creación de revistas filosóficas especializadas por áreas, donde se colabore con artículos relevantes sobre un campo determinado de la filosofía.
 - d) Programar ciclos de conferencias para un público más amplio que el estrictamente académico.
 - e) Promover seminarios de filosofía entre profesores, con una apertura gradual a quienes estén interesados.
 - f) Prepararse para elaborar mejores programas de radio y televisión donde se aborden temas filosóficos y utilizar estos medios para una difusión más amplia de la filosofía.
 - g) Promover más congresos, encuentros y coloquios filosóficos a nivel nacional, regional y estatal, con una apertura a todo público interesado en la filosofía.
 - h) Apoyar la publicación de libros o textos filosóficos para que el pensamiento no quede encerrado en las aulas o en los cubículos.
 - i) Mantener una mejor comunicación sobre eventos filosóficos que se realicen en las instituciones: conferencias, cursos, homenajes y publicaciones.
 - j) Creación de un directorio actualizado de escuelas y facultades de filosofía que incluya: directores, coordinadores o jefes de Dpto., así como sus profesores y su línea general de trabajo.
 - k) Promover actividades donde se muestre la utilidad de la filosofía a través de concursos de ensayo, videos, debates, mesas redondas, etc.

ENSEÑANZA, INVESTIGACION Y DIFUSION DE LA FILOSOFIA EN LA UAA

- l) Como un reconocimiento y estímulo a quienes se han dedicado con ahínco a la filosofía, proponemos un premio nacional de filosofía que se entregue anualmente a quien se haya distinguido en las labores de docencia e investigación.

Con estas propuestas tratamos de lograr acuerdos específicos en los cuales las instituciones se comprometan libremente en alguna actividad que ayude a mejorar el trabajo de docencia, investigación y difusión de la filosofía a nivel nacional; así como apoyar el trabajo de quienes estamos comenzando con una carrera de filosofía o de quienes aún no han encontrado un espacio propio para la difusión de su pensamiento filosófico.

LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACION EN LA PRACTICA PROFESIONAL DE LOS EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN FILOSOFIA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS DE LA UANL.

Miguel de la Torre Gamboa

Faculta de Filosofía y Letras - UANL

LA PROFESION FILOSOFICA EN MONTERREY

La experiencia particular de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL quizá no ofrezca el mejor punto de mira hacia las propuestas que se pueden hacer para el mejoramiento de nuestras instituciones: los aspectos que contempla discutir este IV encuentro de escuelas y facultades de Filosofía. Ello en virtud de que, en lo que hace a los temas del encuentro, esto es, la docencia, la investigación y la difusión de la Filosofía, más que propuestas de desarrollo, lo que se ofrece en este trabajo, partiendo de dicha experiencia, es el señalamiento de los problemas y limitaciones que enfrentamos en la formación de los alumnos, por ello nuestra presencia en el encuentro tiene más bien el propósito de recoger aportes y orientaciones.

La formación en Filosofía es una de las actividades de educación superior con mayor antigüedad en Monterrey, ya que se remonta a la segunda década del siglo XVIII. Sin embargo, en todo ese tiempo, dicha formación en nuestra ciudad ha estado básicamente orientada a la reproducción y conservación de ciertas tradiciones de reflexión filosófica, es decir, a la formación de docentes en Filosofía y no a la formación de investigadores o egresados con otro perfil. Tres sucesivas versiones del Seminario de Monterrey y tres Licenciaturas que han existido en la ciudad a partir de 1950, han cumplido casi exclusivamente esa función: Formar docentes que a través de los cursos de las áreas de Filosofía, humanidades y ciencias sociales, en las instituciones educativas de nivel medio superior y superior, reproducen y conservan las ideas que son sus objetos de

estudio en la carrera (la excepción sería el Seminario que además forma sacerdotes, de los cuales, quizá no todos hacen el Instituto de Filosofía).

A mediados del pasado año de 1993 y con el propósito de acercarnos un poco a la realidad del ejercicio profesional de la Filosofía en Monterrey, realizamos un estudio de las actividades de 46 de los casi 150 egresados de la carrera en nuestra Facultad que terminaron sus estudios entre los años 1959 y 1993. El estudio se apoyó en la aplicación de una entrevista y dos cuestionarios a los egresados, en ellos se recogió información sobre sus antecedentes y expectativas al incorporarse a la carrera, sobre sus opiniones respecto de la formación académica que recibieron y principalmente sobre su ejercicio profesional. Las conclusiones que se extraen de los resultados del estudio, pueden generalizarse al conjunto de la formación y la práctica profesional de los egresados de las otras universidades o del Instituto de Filosofía en el Seminario de Monterrey, dado que, por lo que sabemos, la situación nunca fue distinta en esos casos. Otra situación que autoriza a generalizar es el hecho de que desde 1922 ya sólo subsiste nuestra carrera, habiendo desaparecido las de la Universidad Regiomontana en ese año y la de la Universidad de Monterrey en 1986.

Queremos referirnos a algunos de los resultados de ese trabajo, porque nos parece que muestran claramente lo que decimos. Esto es, que aunque tenemos muchos años proponiéndonoslo, hemos conseguido bien poco en el objetivo de apuntalar, desde la docencia, las habilidades para la investigación y la crítica en la formación de los alumnos, pretendiendo asumir un modelo de docencia que no sólo transmita conocimientos y sistemas ya hechos, sino la capacidad para el análisis filosófico y planteándonos la necesidad de que nosotros como institución y nuestros egresados en su ejercicio profesional impulsen y desarrollen una actividad de investigación y difusión de la Filosofía.

Para puntualizar, queremos decir, que este estudio probó al menos dos cosas:

1. Que los egresados de la carreras universitarias en Filosofía en Monterrey, básicamente se han desempeñado como docentes universitarios y que esa práctica no se apoya en una formación sólida para la docencia. Que, en muchos sentidos, ha venido siendo una práctica improvisada, carente de formación en los fundamentos teóricos y técnicos que la harían una actividad más efectiva si pensamos en ella como un instrumento de formación para la crítica, o de motivación para la investigación y la difusión de la Filosofía (esto puede también apoyarse con los datos que hemos obtenido de la revisión de los planes de estudio que ejercen o ejercieron las tres carreras). Que ha sido un ejercicio docente apoyado en el supuesto de que la posesión del conocimiento conlleva la habilidad de transmitirlo.

2. Que, con muy contadas excepciones, la práctica de la investigación y/o la difusión de la filosofía, han sido hasta ahora prácticas ausentes en el ejercicio profesional de la gran mayoría de los filósofos en Monterrey. Ello aunque a nivel de los planes de estudio de las licenciaturas, sobre todo en los apartados de objetivos de la carrera y de su perfil de egreso, aparezcan, casi siempre como aspiración, y en algunos casos hasta como cursos y seminarios, los cuales casi siempre acababan siendo, o meras introducciones o simples recuentos de debates entre posturas teórico-metodológicas. Que los egresados no han recibido formación, ni han estado ligados a actividades de investigación o difusión de la Filosofía, ni durante la carrera, el servicio social o el posgrado, ni tampoco después en el ejercicio de la profesión.

EL PROCESO DE LA FORMACION

Para abordar aspectos específicos de los resultados del estudio, mencionaremos primero algunos relativos a la aplicación de la entrevista. En ella, buscando establecer el nivel de información respecto de la carrera entre quienes aspiran a incorporarse a estudios profesionales, se preguntó a los entrevistados sobre motivos para elegir Filosofía, de los 46 entrevistados, 31

contestaron haber partido de un "Interés personal en la disciplina", 5 de un "interés por los problemas sociales" y sólo 4 mencionaron tener "Información previa sobre la carrera y su práctica profesional". Esto muestra que la decisión de los alumnos no obedece a una idea clara de la relevancia social de los filósofos, o a una idea clara de su inserción laboral, sino a determinadas motivaciones no propiamente profesionales, sino disciplinarias, cuando no a otra clase de inquietudes.

Ya dentro de la carrera, los egresados parecieran conservar esas motivaciones, además pareciera que las prácticas de salón de clase las reforzaran. Así a la pregunta sobre conocimientos y habilidades en los que consideraron que fue suficiente su formación. De los 46 entrevistados, 7 dijeron haber adquirido suficiente capacidad analítica. 7 dijeron adquirir capacidad para el análisis de problemas sociales, 6 dijeron haber sido formados suficientemente para la docencia y sólo 5 dijeron estar bien formados para la investigación.

Esto indica que la autopercepción de los egresados como profesionales de la Filosofía no es precisamente la de investigadores o docentes, sino la de analistas de lo social, sin que se sientan, tampoco, masivamente bien formados para esta actividad y no obstante estar actualmente dedicados a la docencia en su mayoría. Un gran número de los entrevistados mencionaron asignaturas en particular, quizá como reflejo de las características del maestro que la impartió. Por el otro lado y en el mismo sentido, en cuanto a las deficiencias observadas por los egresados en su formación destacan 11 que dicen haber sido deficientemente formados para la investigación, 8 para la docencia, 6 en capacidad analítica y análisis de problemas sociales.

Otro indicador de las características de la formación y el modo de su utilización social, son las respuestas a la pregunta sobre los conocimientos y habilidades que tuvieron relevancia para su incorporación al trabajo. En primer término vale destacar que 15 dijeron que no hubo ninguno en particular o ninguno en absoluto, 22 mencionaron la capacidad analítica o para el análisis

de problemas sociales y sólo 4 mencionaron conocimientos y habilidades para la docencia, en tanto que para la investigación sólo fueron 2.

En cambio, respecto a habilidades que les han sido necesarias en su ejercicio profesional y que no estaban contempladas en su formación 6 dijeron habilidades para la docencia, 6 habilidades para la investigación y 3 hubieran deseado que la carrera ofreciera prácticas profesionales. Por supuesto que si los egresados no hacen investigación, no van a mencionar masivamente entre estas habilidades necesarias a su desempeño profesional, las relativas a la investigación, aunque efectivamente su formación haya sido deficiente en ese aspecto. Sí llama la atención, en cambio, que sean tan pocos los que mencionan las relativas a la docencia, siendo que esta es la actividad principal y que la formación es igualmente insuficiente. Quizá ello es reflejo de que los egresados comparten el criterio de que la posesión del conocimiento habilita por sí misma para su transmisión.

En relación con el problema de los espacios en que se concibe a la profesión filosófica por parte de quienes ofrecen ocupación, de la utilización social real de los conocimientos y habilidades de los egresados, así como con la orientación que los propios estudiantes y maestros le imprimen a su formación, vale la pena fijarse, en primer término, en las respuestas a la pregunta sobre la rama de actividad en que hicieron su servicio social los egresados. 33 de los 46 entrevistados, lo realizaron como docentes o como auxiliares académicos, aunquees de sospecharse que estos auxiliares académicos fueron más bien auxiliares docentes. Sólo 4 de ellos dijeron haber realizado actividades de investigación durante el servicio social.

Para establecer si los alumnos contemplan la titulación como la oportunidad para iniciarse en la investigación o completar proyectos ya iniciados, la entrevistada preguntaba sobre el mecanismo utilizado por el alumno para obtener su título. Las respuestas, repartidas entre las opciones que el reglamento interno dela Facultad incluye, fueron como sigue: 40 dijeron haberse titulado con materias de maestría, 4 con promedio de calificaciones,

2 a través del ejercicio profesional y sólo 1 dijo haberlo hecho con tesis.

Por supuesto, lo opción de materias de posgrado es la más cómoda, incluso se organizan paquetes de materias exclusivamente ofrecidas para titulación. Pero además las respuestas indican las características del plan de estudios, que sólo ofrece dos cursos semestrales de formación para la investigación, compartiendo ese tiempo con formación para la docencia, tanto como una actitud de la planta docente que no promueve la investigación para trabajo de tesis, reflejo del hecho de que los propios maestros no realizan investigación.

En cuanto a los estudios de maestría de los egresados, por si ello indicara que después de la carrera se han formado para la investigación o realizan investigación. De los 46, 13 dicen haber hecho la maestría en Metodología de las Ciencias, una maestría de la Facultad, que principalmente cumple la función de ofrecer a docentes universitarios en ejercicio, en muy diversas áreas de conocimiento, incluidas las ciencias naturales, un espacio para la reflexión sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de sus propias disciplinas.

Además, en lo que se refiere a los egresados dela carrera que cursan esa maestría, muchos de ellos, la iniciaron con la intención de acreditar cursos en opción a título de licenciatura y la complementaron más por obtener el grado de maestría, que como un medio para completar o relizar proyectos de investigación. Por otra parte, la mayoría de ellos no se han titulado por no haber realizado su trabajo de investigación para tesis.

EL EJERCICIO DE LA PROFESION

Para recoger información sobre la percepción socialmente establecida respecto a la carrera y sobre los modos de utilización de la "fuerza laboral" de los filósofos, se pidió a los egresados contestar dos cuestionarios por separado, referidos particularmente a las actividades de docencia e investigación como ejercicio profesional. Si un egresado se dedica a la docencia y no a la

investigación sólo contestó el primero de los cuestionarios, pero algunos egresados dijeron dedicarse a ambas actividades, en estos casos contestaron los dos cuestionarios. Hay que tener esto en cuenta para no suponer que los datos de cuestionario sobre el ejercicio de la investigación se refieren a personas distintas, dedicadas exclusivamente a esa actividad, porque no necesariamente es así.

Por supuesto que no todos los 46 entrevistados dijeron tener como empleo actual la docencia o la investigación, algunos dijeron esta ocupados en actividades tan diversas como director de empresa, dentista, músico u operador de radio en la policía. Es interesante el dato de que entre los egresados que sí dijeron desempeñarse en actividades propias de la profesión, al ser preguntados sobre sus antecedentes ocupacionales, 15 de ellos mencionaron haber tenido un primer empleo como docentes, 12 mencionaron un segundo empleo como docentes y 6, también, un tercer empleo como docentes. En todo este apartado de antecedentes ocupacionales, sólo 1 dijo haber hecho investigación.

37 egresados contestaron el cuestionario sobre el ejercicio de la docencia. De sus respuestas se pueden obtener algunas ideas acerca de las características de ese ejercicio profesional.

Preguntados sobre el nivel educativo en el que ejercen la docencia, sus respuestas fueron: 2 en posgrado, 6 en licenciatura, 18 en preparatoria, 7 en secundaria y 3 en primaria. Por otra parte, 19 están contratados por tiempo determinado y 15 con definitividad. Sólo 7 dijeron estar contratados con tiempo completo. Llama la atención que 28 de los 37 egresados no están contratados para otras funciones además de la docencia, y que 27 dijeron haber tenido la función docente bajo su exclusiva responsabilidad desde el primer contrato.

Buscando saber si después de la carrera recibieron formación para la docencia, 31 de los 37 egresados dijeron no haber sido capacitados por la institución contratante. Acerca de las actividades concretas que realizan, 12 dijeron que toda su actividad como docentes consista en "dar clase" y sólo 7

dijeron elaborar material didáctico. 6 dijeron haber dado cursos del área de Filosofía, 5 del área de Humanidades y 19 dieron toda clase de cursos, o incluyeron en sus respuestas cursos de muy diversas áreas de conocimiento. Entre las materias impartidas que más se mencionaron se encuentran Filosofía en 24 casos, Lógica en 20 casos, Ética en 19 y Metodología en 9, sin embargo también se mencionaron Inglés, Literatura, Historia, Geografía, Relaciones Humanas y hasta Ortografía.

8 egresados contestaron el cuestionario relativo al ejercicio profesional en la investigación, pero hay que recordar que algunos de estos 8 son también docentes y no exclusivamente investigadores. En este punto el estudio revela limitaciones y carencias semejantes a las del ejercicio docente. Así por ejemplo, 5 de los 8 dijeron haber sido contratados temporalmente y sólo 1 de manera definitiva. 4 fueron contratados por horas o por proyecto determinado y sólo 2 de tiempo completo. 4 dijeron haber desempeñado además otras funciones distintas de la investigación como parte de su trabajo. En cuanto a si recibieron formación para su actividad, ya incorporados al trabajo, 5 de los 8 dijeron no haber sido capacitados por la institución que los contrato. Además, 4 dijeron haber realizado la investigación bajo su propia responsabilidad. 5 dijeron no formar parte de un programa de investigación y sólo 2 dijeron ser parte del Sistema Nacional de Investigadores. También llama la atención que sólo 4 dijeron haber terminado sus proyectos de investigación y 1 haber terminado más de un proyecto.

LAS DECISIONES SOBRE EL PLAN DE ESTUDIOS

Por supuesto, que los alcances de este estudio son limitados y que una reflexión profunda y completa sobre la significación social real de la carrera en el contexto de nuestra ciudad, está todavía por hacerse.

Sin embargo, frente al problema de tomar decisiones sobre los cambios necesarios en nuestras licenciaturas de Filosofía, nosotros quisieramos no caer en la simple ponderación de "proyectos" voluntaristas de mejoramiento,

elaborados sólo desde el discurso y bajo la forma de una reflexión casi teórica, sino introducir en la reflexión elementos como los que se desprenden de este estudio, aunque no representen más que un primer acercamiento al análisis de lo que realmente ha sido y está siendo la práctica profesional de los egresados, como elementos de juicio, que aunque no exclusivos, sí son necesarios en el intento de definir un perfil para nuestras instituciones, hacer una oferta de conocimientos y habilidades de los egresados, que no se quede a distancia de lo que exigen o hacen posible las características del medio social en el que nos encontramos. Ello nos posibilitará impulsar y apuntalar efectivamente aquellas otras prácticas potenciales o reales y que, desde nuestra perspectiva, resultan socialmente relevantes y necesarias.

En particular, estudios como este pueden ayudar a esclarecer un problema que es central en ese proceso de definir un proyecto de futuro para nuestras instituciones, se trata del problema de si hemos de seguir pensando en la Filosofía exclusivamente como una práctica académica, referida a las actividades de enseñanza o investigación, circunscrita a los espacios académicos, o si podemos asumirla como el proceso de formación de unos profesionales que se han de incorporar en espacios distintos a los de las instituciones educativas y ocuparse de tareas de otro tipo.

Hasta ahora, por lo que conocemos de los trabajos de aquellos que se han planteado el estudio de la carrera y la profesión en México, no ha sido posible ir más allá de señalar el alejamiento entre las prácticas de los filósofos y ciertos sectores de la realidad nacional, tales como la economía y la política. Estos autores han encontrado que, efectivamente, los filósofos en México, no han conseguido establecer una presencia importante en la elaboración de interpretaciones, la divulgación de esas interpretaciones y menos en la toma de decisiones respecto del modelo de desarrollo económico o en la conformación de las reglas del juego en el sistema político ni en general en la conformación de la cultura y la identidad nacional a lo largo de nuestra historia, tampoco ha sido así en el México actual o en un proyecto de sociedad futura.

Ellos han dejado constancia de que no estamos jugando ningún papel

en los procesos sociales de integración y refuncionalización económica en los que, como parte de la comunidad mundial, estamos involucrados. No hemos conseguido hacernos oír en relación con la masiva incorporación de las nuevas tecnologías tanto en el aparato productivo, como en toda una gama de aspectos de la vida cotidiana y los cambios de mentalidad que suponen y que, en los países "avanzados" ha dado ya lugar a un intenso debate filosófico-antropológico. No nos hemos expresado ante el fuerte cuestionamiento de la cualidad de lo nacional, y de las nociones de cultura e identidad nacional, lo mismo que las ideas de futuro que se han producido como efecto de los procesos de globalización de las economías, la reconformación de los bloques de poder en el mundo y el desmantelamiento del Estado benefactor y su sustitución por la concepción neoliberal de las relaciones sociales, con todos sus efectos de transformación de la vida política e institucional de los países.

Creemos que la formación profesional en Filosofía no puede permanecer por más tiempo al margen de la reflexión sobre esos procesos. Sin embargo, no está claro cómo esos cambios, esas nuevas condiciones sociales y sus exigencias de interpretación y de soluciones, se pueden traducir en objetos de conocimiento o de investigación para nuestras carreras, no está claro cómo nuestros egresados pueden asumir un ejercicio profesional que les permita jugar un papel de interlocución, de crítica, de asesoría, en la conformación de nuevos consensos respecto de nuestra sociedad, nuestra cultura y nuestro sistema de relaciones sociales; en la comprensión y la crítica de las soluciones que desde el campo de la ciencia y la técnica se aportan al aparato productivo y sus efectos sociales, en la valoración de las decisiones gubernamentales, de las acciones de los grupos y sectores sociales ante los cambios de la realidad nacional. Sin embargo, estamos convencidos de que las respuestas a estas cuestiones pueden verse fortalecidas con estudios como el que hoy hemos puesto aquí a su consideración.

FILOSOFIA Y CIENCIAS

Lic. Cesar Rivera Tristán
 Facultad de Filosofía y Letras UANL

Establecer una relacion entre la Filosofía y las ciencias puede a simple intención una ponencia más de una Facultad de Filosofía del Norte, donde regularmente no se hace filosofía (o filosofía del tipo que se presenta como la última novedad en el "top" del conocimiento y que regularmente procede del centro del país) para llenar el requisito y presentarnos a un encuentro de Facultades de Filosofía en el país. Sin embargo si analizamos la propuesta de convocatoria encontramos que esta tiene más aristas de discusión que las implicadas en dicho llamado o en las recientes hipótesis sobre los crímenes nacionales. De tal manera que hablar de la relación entre la Filosofía y las ciencias, requiere ante todo una toma de posición ideológica ya que la respuesta ofrecida se dará en función de la concepción que se tenga sobre la filosofía, su quehacer y sobre las relaciones humanas en general (separo estas instancias sólo con el afán de fundamentar).

Si partimos de atender a las nuevas necesidades que la sociedad nos presenta y que también son filosóficas; a saber, la búsqueda del progreso, la excelencia, la eficiencia y la calidad como punto final del hacer humano, entonces la labor de la filosofía se torna en una primera instancia (Cuando la toman en cuenta) como un proceso de planeamientos discursivos para apuntalar ideológica y conceptualmente contra todo lo que oponga a estos fines.

Obviamente con ello se ubica a la filosofía en un papel secundario en la participación de los procesos de desarrollo social (de todo tipo) y de conocimiento.

Analizando la problemática desde otra perspectiva que sabemos no es la pregonada por la oficialidad, vemos a la filosofía y su relación con el

conjunto de ciencias, que ofrece la universidad, como desvinculado, atomizadas y en ocasiones hasta en franca oposición. Situación producida por los planeadores universitarios, que muestran su incompetencia al separar en ámbitos cerrados y unilaterales a la Ciencia y la filosofía.

Hasta hoy y desde tiempos que se remontan a finales del siglo pasado la filosofía ha mantenido una actitud humilde, casi humillante frente a las ciencias, desde el momento que aparece como oculta, suave intentando pasar desapercibida para seguir existiendo; de tal suerte que frecuentemente se nos pide a los profesionales de la filosofía a veces con "sabiduría" y otras por ignorancia, que científicemos nuestro saber para que la filosofía se convierta en una ciencia, como si nuestro objetivo de estudio no fuera lo suficiente independiente y diferente a la ciencia misma.

Es como si la condición para legitimar nuestra práctica y conocimiento debiera ser el convertir los conocimientos filosóficos en ciencia, en tecnología y en última instancia en práctica casi empírica. Se les olvida que a pesar de que nuestro objeto de estudios continuamente es criticado y desubicado por la ignorancia, es lo suficientemente sólido y singular para mantener una cohesión conceptual sin diluirse en las ciencias.

En el momento actual y ante el avance de la ciencia y tecnología el llego común en la calle y, en reiteradas ocasiones la comunidad científica en las universidades, ven la filosofía como un agente distorsionador, molesto irritante obsoleto e inútil en el proceso de búsqueda de eficacia y eficiencia de progreso y saber. Se piensa que ella es un necio interlocutor que por su propio desarrollo impide ver su obsolescencia y decrepitud, la cual hay que acallar no por la vía de la confrontación racional sino por el abandono, el desinterés, la abulia y la relegación de ésta a cualquier tarea útil e importante de la institución universitaria o de desarrollo social en nuestro país.

En el mundo del conocimiento, práctico, especializado, eficiente y con metas concretas (tales como la economía monetaria) la filosofía como conocimiento de lo general estorba, ya que puede desvíanos en el objetivo

final que es preparar universitarios calificados técnicamente, prácticos, acríticos que sirven para apuntalar un modelo de desarrollo económico que sólo tienen como meta la usura, la ganancia fácil y el desinterés por lo espiritual.

Ante ello sólo nos queda un camino (siempre ha sido una posibilidad) difícil, pero real y seguro: hacer Filosofía en la extensión de la palabra, no en el sentido de darle el ornato superfluo a los estudios universitarios, sino en el jugar ese papel crítico, orientador de toda acción humana.

Como punto de partida esta debe criticar la orientación que la universidad pública lleva, mostrar a la sociedad que la mantiene el tipo de universitario que egressará de sus aulas; debe la filosofía convertirse en la instancia orientadora que sociedad y el individuo requieren.

Su deber es guiar la conciencia y los fines de la universidad, mostrándole para ello a la sociedad y gracias a sus metodologías (diferentes a las de las ciencias y sin despreciarlas), la ruta que está orientando a la universidad para prever los resultados que obtendrá. Esto traerá como ganancia a la sociedad, el inmediato conocimiento, la extrañeza ante la meta que no había previsto por haberse dejado guiar en la toma de decisiones de todo tipo por ciencias particulares (que por método tienden a especializar y desligar el objeto de estudio de otras entidades) y, con ello, perder de vista el conjunto que aunque no se quiera reconocer, guiar, sobre todo en las decisiones que conciernen a lo social.

El camino es difícil, en primer lugar tenemos que cambiar de estrategia debemos hacer clara y mundana la filosofía y quienes la producen. Ocuparnos de problemas que suceden cotidianamente a nuestro alrededor, sea esto producto de la ciencia, la ideología, la religión o cualquier instancia social o individual. En otras palabras hay que desmitificar el proceso filosófico (como el pensamiento de que sólo es para aquéllos, que en la acepción más bondadosa, no quieren ocuparse de cosas concretas).

Tenemos que mostrar que la filosofía no es un proceso mental de ornato, ni tampoco dejar que la cataloguen solo como Literatura, arte, religión

y ante todo, evitar la creencia popular muy arraigada que la considera lo opuesto a la ciencia. Debemos trabajar para los demás dejen de considerar a la filosofía como una actividad apta para ociosos, lunáticos y ajenos a la realidad, a los cuales se utiliza en las contadas ocasiones que hay que legitimar algún proceso social por vía de lo incomprensible.

Ante esto creemos necesario que la filosofía juegue su papel de globalizador de los problemas, demostrar que las ciencias especializadas desvinculadas entre sí de otros saberes solucionan, conocen y producen un mundo explicable desde su óptica pero no necesariamente el real, el adecuado, el emancipador, el humanizador.

Que la física y su amplitud alejada de la filosofía, no produce ideas coherentes y sobre todo controlables conceptualmente, lo que implica mundos imaginarios filosóficamente comprensibles.

Que la Química, la Biología, las Ciencias Naturales sin una orientación de conjunto producen un mundo de inadaptados, seres egóistas y sin rumbo; tecnologías que en manos inadecuadas pueden hacer daño serio a la humanidad.

Que las ciencias económicas alejadas de la filosofía no permite ver y prever el futuro de la sociedad y crea mundos de riqueza imaginaria como los que actualmente nos promueven a través de los canales oficiales de comunicación y a través de las muchas de las reformas a la enseñanza universitaria.

Así en todas las ciencias y la tecnología, sin la filosofía como actividad orientadora, la sociedad no tiene rumbo y lo esperado por el humano social, deja de ser tal, para convertirse en fines de unos cuantos o en ganancias de absurdos, o ilusos.

No hablemos detenidamente de problemáticas nuevas postmodernas, la intención es llamar la atención sobre aquellos que realmente nos aquejan.

La Filosofía es una actividad crítica y orientadora como dice Adolfo Sánchez Vázquez "es la actividad humana mediante la cual los hombres conciben su relación con el mundo, la naturaleza y sus relaciones entre sí", lo

que conlleva la necesidad de establecer un mutuo proceso de conocimiento: las ciencias como descubridoras de lo que está en la naturaleza y en el comportamiento más inmediato de lo individual y lo social y la filosofía, como procedimiento metodológico adecuado para llegar a un conocimiento de la generalidad (sin perdernos en la idea de lo absoluto). Fenómeno que lleva al concepto de conocimiento objetivo y completo de nuestra realidad.

Ante ello consideramos que la vinculación filosofía-ciencia no sólo es indispensable, es absolutamente necesaria, los planes y programas de las distintas facultades y escuelas de filosofía, deberían contar en su currícula materia, cursos, talleres, seminarios de investigación sobre las implicaciones de las ciencias en el desarrollo social. La visión filosófica, proporcionará un procedimiento para hacer al conocimiento más claro, objetivo y esperanzador para la universidad y la sociedad.

Decir vinculación de la filosofía y las ciencias no significa como para algunos, perder terreno en el campo, sino ganar en orientación del conocimiento y los fines sociales. Ganar en profundidad conocimiento científico, es al mismo tiempo la pérdida de la especulación filosófica y la precisión de conceptos sin caer en la robotización.

Esto significa también, que las facultades de filosofía que han exagerado la actividad de convertirse en siervos de la ciencia, vía el desarrollo "ilusos" de procedimientos lógicos que ningún científico de la naturaleza le interesan y que sólo sirven para lograr cada vez más la incommunicación de los filósofos, reorienten su actividad por la vía del rescate de problemáticas adecuadas, necesarias entre las cuales la búsqueda de un lenguaje nuevo, comunicador y útil se hace obligado.

Que intentemos dar a la filosofía un exacto objeto de estudio lo que significa no convertirnos en siervos de la industria y sus objetivos, ya que ello es sólo la muestra del interés de una parte de la sociedad.

Creemos que debemos evitar hacer de la filosofía el lugar favorito de los fracasados en otras disciplinas, hacer filosofía debe ser, conocimiento

científico. Lo único que nos debe separar a los filósofos de un científico natural es el procedimiento técnico que en resumidas cuentas es el más sencillo.

En nuestra vinculación con los procedimientos de la ciencia social realmente no decimos nada, por que son obvios y lo único que nos hace diferentes, es la metodología a seguir, que por lo regular nos lleva a enfrentarnos en discusiones que nunca nos dejan llegar al objeto de estudio y si a engrosar los adeptos de posiciones apegadas a los procedimientos de la C. N. o bien a métodos que excluyan algún procedimiento empírico y si priorizan el formal, haciendo con ello un saber inútil.

No queremos dejar pasar nuestra idea de que la filosofía debe guardar estrecha relación con todo lo que es el saber humano, de tal forma que esta búsqueda de vinculación entre la Filosofía y la Ciencia, también debe extenderse a la Literatura y el Arte, ya que aún y cuando su origen se produzca en una esfera de lo "ideológico" su presencia e influencia en el proceso de conocimiento es innegable.

Como acciones para lograr el sentir de todo lo anterior proponemos:

- 1) Analizar la orientación filosófica que subyace en los idearios de nuestras universidades (compararlo, contrastarlo, entre lo que hace y lo que se debe hacer).
- 2) Evidenciar (cosa fácil) la marcada tendencia científica y eficientista de las currículas de los planes de estudio de las diferentes carreras de nuestra universidad.
- 3) Mostrar como facultad o escuela o Depto. de Filosofía una mayor participación en el análisis de los problemas que aquejan a nuestra sociedad (recordemos que no siempre las escuelas de ciencias sociales pueden emitir una opinión objetiva).
- 4) Reorientar la filosofía académica que ofrece nuestra universidad y ser ante todo realista para ofrecer investigación en problemáticas urgentes que auxilien

una nueva orientación para la sociedad.

5) Que las facultades de filosofía se hagan una autocrítica para analizar su real papel dentro del sistema de la universidad.

6) Propugnar por una filosofía (dentro de las universidades) que sea de corte aglutinador, ya que esto será garantía para ofrecer opiniones, investigaciones serias a la sociedad.

7) Una demanda muy vieja que se le otorgue la cátedra (donde todavía exista) de filosofía a los filósofos ya que sólo ellos están capacitados para su enseñanza.

Como dice Zbigniew Brzezinski en su libro la Era Tecnocrónica, Ed. Paidós; y refiriéndose a un problema científico-político-social. "La filosofía y la política serán esenciales en la era tecnocrónica" y con ello descartar a las otras ciencias ya que ellas serán practicadas por robots.

A la era tecnocrónica ya estamos entrando.

LA INTERDISCIPLINARIEDAD Y LA FILOSOFIA EN MEXICO.

Ramón Gómez Sánchez de la Barquera
Colegio de Filosofía, BUAP.

La convocatoria para este encuentro señala tres cuestiones centrales para lograr el fortalecimiento de la docencia, la investigación y la difusión de la filosofía, señalada como punto cuatro, pero que a mi parecer es el punto central. En efecto, el problema central al que nos enfrentamos es el de cómo hacer para que nuestra actividad adquiriera una importancia social, influya en la conformación de formas de vida más racionales y justas, contribuya a formar individuos críticos, responsables y sensibles ante los acontecimientos cotidianos.

Sin embargo, estas cuestiones son muy complejas y resulta presuntuoso pretender resolverlas en unas cuantas páginas, por ello, sólo intento a continuación hacer algunas consideraciones generales a partir de mi experiencia profesional.

1.-Condiciones y líneas principales de la investigación filosófica en México.

En relación a las condiciones de la investigación filosófica, ésta se desarrolla básicamente en institutos, centros, departamentos, colegios y escuelas que pertenecen a instituciones universitarias, tanto públicas como privadas. Esta situación marca en diversos aspectos la forma y las condiciones en que se hacen dichas investigaciones. Así, la aprobación, el financiamiento y la difusión de los resultados de la investigación, depende de las políticas de desarrollo de las universidades en que se inscriba el investigador. Esta situación vuelve difícil, en nuestros días, el desarrollo de la investigación filosófica debido a que no está, por lo general, contemplada dentro de las áreas prioritarias en los planes de desarrollo universitario.

Nuestras universidades tienden a modernizarse, pero, entienden por ello, ser más eficientes, no desperdiciar recursos en actividades que no redunden en beneficios inmediatos y cuantitativos; miden la productividad por el número de alumnos que se atienden por profesor o, en su caso, por el número de artículos publicados, independientemente de la calidad de los mismos.

Dentro de este proceso se incluye el uso de sistemas de computo para agilizar el manejo administrativo, pero, la incorporación de estos sistemas en las bibliotecas, estableciendo redes de información para poder acceder a textos y revistas actualizados, que son condición básica para la investigación, todavía no se ha implementado.

En las universidades donde existe un instituto o centro de investigación filosófica, dicha actividad se realiza en las escuelas o colegios; sin embargo, en los colegios la actividad prioritaria es la docencia y, después, la investigación y la extensión. Aunque se pretende que los docentes sean investigadores, las actividades docentes absorben la mayor parte del tiempo, dejando la investigación al interés y esfuerzo particular de algunos profesores que se niegan a renunciar a esta actividad vital para el desarrollo de la filosofía.

Pese a estas condiciones, la investigación filosófica se sigue dando en los más variados campos y niveles. Se sigue investigando dentro de las corrientes consideradas tradicionales en nuestro país: la filosofía latinoamericana; la filosofía marxista; la lógica y filosofía del lenguaje; la filosofía tomista. Pero, además, han surgido otras corrientes y temáticas importantes que buscan soluciones problemáticas relevantes en nuestra situación. Dentro de estas corrientes podemos mencionar a la fenomenología, la hermenéutica, la teoría de la argumentación, los estudios de género, la ética, la estética, los estudios de cuestiones de filosofía política como la democracia, la emergencia de nuevos sujetos, las minorías étnicas y culturales, entre otras.

3.- La relación de la filosofía con otras áreas.
Este punto se refiere a una cuestión muy importante y discutida en nuestros días: el de la interdisciplinariedad.

Al respecto podemos decir que, a partir de las transformaciones que se han venido dando en los diversos ámbitos del quehacer humano, como son: en la economía con los procesos de globalización y el desarrollo de mercados internacionales; en la política, con el derrumbe de los llamados países del "socialismo real" y la secuela de barbarie y xenofobia que ha traído aparejado. Las investigaciones en diversas disciplinas científicas como la física, la matemática y la neurofisiología, que ha dado al traste con la concepción tradicional de la materia y nos han ubicado en la incertidumbre y la relatividad; los estudios en la llamada inteligencia artificial, ligados al gran desarrollo de los sistemas de computo; las transformaciones en los medios de comunicación, entre otras cosas, por un lado. Y, por el otro, los cambios en los hábitos, formas de vida, valores y creencias que estas transformaciones han provocado, nos lleva a la convicción de que la concepción tradicional de la filosofía, como filosofía primera o como concepción total del mundo y la vida no tiene ya razón de ser.

En efecto, si la filosofía quiere jugar un papel relevante en nuestro medio, tener un peso en la conformación de los valores éticos, estéticos y en la vida cotidiana de nuestra comunidad, no puede quedarse al margen de estas transformaciones, debe reflexionar sobre ellas para comprenderlas mejor, buscando su sentido y su razón de ser; debe establecer un diálogo con las diversas disciplinas científicas con las que su actividad específica se relacione, buscando un entendimiento y un enriquecimiento mutuo.

Todas estas transformaciones no significan el fin de la filosofía, por el contrario señalan nuevos retos para la capacidad reflexiva y crítica de la filosofía. Entre estos retos cabe destacar la necesidad de establecer las mediaciones y vías de acceso para que el saber cada vez más especializado de las ciencias llegue a la comunidad social que requiere estos conocimientos para mejorar sus condiciones de vida, transformar sus normas, valores y prácticas para adaptarse y adaptar de forma más efectiva su entorno natural y cultural.

La filosofía se ha entendido como un saber racional y una actitud ante la vida, una forma de vida, pero este saber no puede estar en contradicción con los resultados de las investigaciones de las diversas disciplinas científicas, por el contrario, debe, de acuerdo a sus propias características y necesidades, nutrirse de estos avances y, a su vez, contribuir mediante el análisis y la reflexión crítica de los métodos, procedimientos y formas de validación de las ciencias al desarrollo de las mismas.

Pero, además, la filosofía debe desarrollar sus actividades peculiares como son: reflexión crítica en torno a su instrumento fundamental, la razón. Cuestión que ha adquirido gran relevancia a partir de la crítica que se ha efectuado en los últimos años en torno al posible muerte o pérdida de sentido de la labor filosófica, fuera de modas y elementos coyunturales, esta discusión es fructífera ya que permite a la filosofía reflexionar sobre su propia actividad para superar errores, defectos y abusos en que en determinado momento pudo caer, para salir de estos cuestionamientos más fortalecida y poder realizar mejor su labor de búsqueda de sentido y de la razón de ser de las diversas formas de relacionarse los hombre entre sí y con el mundo.

Así, la filosofía reflexiona sobre los valores éticos y estéticos, los hechos y creencias religiosas y la vida cotidiana, buscando el vínculo y la especificidad de cada uno de ellos y la razón de ser de los mismos.

Cabe agregar que este desarrollo científico, resultado del proceso de especialización propio de la modernidad, paradójicamente ha desembocado en nuestros días en la situación de que esos distintos saberes se interrelacionan y no se pueden entender al margen de las complejas redes de interrelaciones que los constituyen. En esta medida, los llamados estudios de frontera o de imbricación son los más fructíferos en la investigación científica y filosófica en nuestros días.

Por lo antes expuesto, podemos concluir diciendo que el proceso de especialización de la ciencia nos ha llevado a darnos cuenta de algo que

algunos filósofos ya habían planteado de manera especulativa: que es una compleja red de interrelaciones e interdependencias, de movimientos constantes de adecuación y readecuación. Por ello, el conocimiento no puede ser parcial o limitado sino que debe abocarse a dar cuenta de este conjunto de vínculos entre las diversas actividades científicas en particular, y humanas en general. De ahí, la necesidad de la interdisciplinariedad.

La interdisciplinariedad no se puede reducir a un concepto de moda sino, que es la expresión de la interconexión de áreas del conocimiento que, en virtud de su propio desarrollo, se estudiaron por separado, pero, este mismo proceso de desenvolvimiento nos exige hoy el considerarlas en su interrelación profunda con otras áreas del conocimiento.

Además, es en estos campos de interconexión entre diversas áreas del conocimiento, donde la investigación tanto científica como filosófica puede darnos mayores frutos.

PROPUESTAS PARA LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA

Juan Manuel Campos Benitez
Colegio de Filosofía BUAP

Comenzaremos por explicar algunos presupuestos y luego diremos algunas palabras sobre los mismos.

1. Se trata de difundir la filosofía desde los colegios de filosofía hacia el exterior de los mismos; los directores o coordinadores y los profesores del colegio tienen esta responsabilidad.
2. La finalidad de esta difusión consiste en promover la carrera al interior de la universidad, pero también en difundir la filosofía al exterior de la misma.
3. Los medios para difundir la filosofía son diversos.
4. La responsabilidad debe ser compartida.

1. Difundir la carrera tiene como objetivo inmediato promover el ingreso a los colegios de filosofía, pero al mismo tiempo se trata de una difusión discriminada, es decir, de difundirla tratando de lograr que el estudiante que a ella llegue con cierta convicción de lo que espera de la carrera, por lo que no es deseable tener alumnos que a los primeros semestres o las primeras clases se conviertan en desertores.

Es evidente que la influencia de los profesores de filosofía en las preparatorias o equivalentes es crucial en este sentido. Por esta razón es deseable cierto control, cierto conocimiento de quién o quienes se dedican a la enseñanza en las preparatorias y asegurar que tengan la formación adecuada. Cuando los profesores de filosofía en las preparatorias no tienen la formación adecuada los colegios tienen la obligación (moral, si se le quiere llamar así) de proporcionar programas de actualización. Esto supone diversos canales que tienen que pasar por la aprobación general de la universidad, por lo que la

PROPUESTAS PARA LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA.

tienen que pasar por la aprobación general de la universidad, por lo que la difusión de la filosofía debe contar con apoyo institucional. Lograr este apoyo constituye todo un reto y una lucha por parte de los directores o coordinadores de los colegios y que no siempre cuentan con el apoyo del gremio filosófico debido a las múltiples pugnas locales y a los malentendidos que el ejercicio de un cargo administrativo representa.

No solamente en las preparatorias se enseña filosofía, también en las diversas carreras hay materias relacionadas con ella, por lo que los cursos de actualización deben extenderse a toda la universidad. Esto exige una capacitación cuidadosa del personal que imparta estos cursos. Ahora bien, es difícil convencer a las diversas autoridades, a los directores de las diferentes escuelas que envíen a sus profesores al colegio de filosofía para actualizarse. Pero será más difícil convencerlos si no se les ofrece un programa atractivo donde sean explícitas las ventajas y los beneficios para la carrera que ellos dirigen o coordinan. Por eso uno de los primeros pasos para difundir la carrera dentro de la universidad consiste en elaborar programas de actualización para los profesores de las prepas y las carreras donde se imparte filosofía. Quizá lo ideal sería que las materias filosóficas se cursen en el colegio de filosofía, fomentando así la interdisciplinariedad y cuidando que los alumnos que lleguen de otras carreras puedan encontrar el nexo entre lo que estudian y lo que el colegio ofrece.

De inmediato se presenta el problema de si los mismos profesores del colegio de filosofía están capacitados para impartir cursos de actualización a sus colegas de las diferentes carreras. En este punto no podemos ser tan optimistas y pensar que todo profesor que enseña filosofía en los colegios de filosofía está capacitado para hacerlo. Desde un punto de vista "legal" puede hacerlo si ya tiene su título y las autoridades parecen conformarse con este requisito. Pero sabemos que hay otros no fácilmente evaluables: el desempeño en el aula, la constante autocrítica, la actualización en su área, la comunicación con sus compañeros en lo que refiere a la discusión de programas, criterios de

evaluación y todo aquello que puede y debe discutirse en las reuniones de academias.

Mi sugerencia en este punto es que es en las reuniones de academia donde deben promoverse programas de actualización colectiva. A veces, cuando hay cierta promoción académica individual (por ejemplo el año sabático, o a la superación académica, o permiso para titularse o para algún postgrado) no hay maneras de evaluar los resultados, si es que los hubo; la interferencia de cuestiones "políticas" en estos asuntos no debe subestimarse.

II. La difusión de la filosofía puede tener varios canales. En este sentido es importante aprovechar todos los medios de difusión al alcance. Por una parte están los medios institucionales, propios de la universidad. Las escuelas secundarias y algunas preparatorias cuentan con programas de orientación vocacional a cargo principalmente de psicólogos y pedagogos. El contacto con estos programas puede ser de gran ayuda si se saben aprovechar. a veces se ensayan conferencias para los estudiantes de secundaria y prepa pero no siempre mantienen la continuidad requerida ni todos los profesores están dispuestos, por varias razones, a colaborar en las mismas. Conviene, pues, institucionalizar estas actividades y programarlas como parte de la actividad docente e integrarlas al plan general de desarrollo de la universidad.

III. Por otra parte están los medios masivos: la televisión, la prensa, la radio. En algunos estados de la república se han experimentado programas de difusión cultural por medio de la radio con cierto éxito, como por ejemplo Radio UAS en Sinaloa, Radio Altiplano en Tlaxcala, para mencionar sólo dos. No se ha sabido aprovechar esto para promover la filosofía. En algunos estados es posible colaborar con la prensa en los suplementos culturales y hay casos donde escriben profesores de los colegios de filosofía, pero a título individual. Conviene conquistar espacios de este tipo, quizá una columna semanal a cargo del colegio y con temas filosóficos.

Esto nos obliga a estar capacitados para expresar de manera sencilla nuestras opiniones respecto a algún tema. Quizá se presupone que el profesor de filosofía sabe expresar por escrito sus ideas, pero hay que mostrar esto en la práctica, escribiendo artículos de divulgación. También aquí es indispensable el trabajo de la Academia y la colaboración en la crítica y en la autocrítica; es, además, buen ejemplo para nuestros estudiantes.

La divulgación de la filosofía a través de los medios masivos proporciona no solamente información con respecto a lo que es o hace el filósofo; puede despertar el interés de muchas personas que pueden acercarse a la filosofía no para cursar una carrera sino para complementar su formación en la carrera que ya tengan o para profundizar en un tema que les interese.

IV. La responsabilidad de todo esto cae, a primera vista, en los directores o coordinadores del colegio de filosofía. Sin embargo, ocurre que muchas veces los directores de colegio se encuentran entre la espada y la pared; deben luchar con las autoridades para que les sean aceptados los programas y proyectos de desarrollo de la carrera y deben luchar con los profesores para convertirlos de que la actividad docente no se reduce a la actividad en el aula. La difusión de la filosofía no es responsabilidad exclusiva del director o coordinador; debe ser una responsabilidad colegiada. El compromiso hacia la filosofía es un compromiso individual y en la medida en que cada profesor de la Academia asuma ese compromiso habrá alguna garantía de que la actividad académica, la actividad colegiada, gremial, podrá rendir algunos frutos.

PARTICIPACION DEL MAESTRO GABRIEL VARGAS LOZANO AL IV ENCUENTRO DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA.

Mtro. Gabriel Vargas Lozano
Departamento de Filosofía
- UAM-I

Los días 28 y 29 de noviembre de 1991, se celebró bajo los auspicios de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, el primer encuentro de escuelas de filosofía. En aquella ocasión, la reunión estuvo destinada a examinar "la formación de profesionales de la filosofía en México" y, con ese objetivo, se dieron a conocer los planes de estudio de las licenciaturas de filosofía de 10 Escuelas o Facultades. Estos documentos fueron integrados en una memoria que editó la Facultad. La discusión en ese encuentro fue muy rica y quedaron planteados algunos problemas que han sido objeto de debate también en los encuentros subsecuentes (en el segundo, celebrado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México (1992) y el tercero, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara, en 1993). Ahora que la Universidad Autónoma de Aguascalientes, mantiene la iniciativa, valdría la pena recordar algunas de las proposiciones largamente discutidas en ellos para avanzar sobre cuestiones puntuales.

La primera cuestión a la que quisiera referirme es a las formas de organización de estos encuentros. En el primer encuentro se decidió que no hubiera una organización formal sino que en cada uno de ellos, se retomara la estateta para continuar la discusión. Este método ha sido, hasta ahora muy efectivo. De igual manera, se consideró conveniente invitar a una persona que ocupara un cargo de representación institucional y otra que fuera un profesor

destacado. Me parece que estas sencillas formas organizativas permiten que los encuentros sean operativos e impiden una estructura formal que podría devenir obsoleta, como ocurrió con el intento de crear una Asociación de Escuelas y Facultades de Filosofía del país.

En lo que se refiere a las cuestiones centrales, me gustaría proponer a la consideración de los asistentes, algunos puntos concretos:

- 1) Que la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, reedite el libro de memorias que publicó incluyendo otros planes de estudio que falten y actualizando los existentes. Este libro sería de mucha utilidad para información de todos nosotros.
- 2) Que se ponga en práctica la propuesta de publicar un directorio nacional de profesores de filosofía de todo el país.
- 3) Que se publique un periódico nacional y en los periódicos locales en que sea posible, un documento en donde se solicite a todos los Consejos Universitarios y Rectores de las Universidades, que se apruebe la medida de que, de hoy en adelante, todas las plazas de materias filosóficas que se ofrezcan en las escuelas y facultades, sean impartidas por profesionales de nuestra disciplina. El hecho de que la filosofía sea impartida por personas de otras profesiones, priva a nuestros egresados de una fuente de trabajo necesaria y, con frecuencia, distorsiona el verdadero significado de nuestra disciplina.
- 4) Que se cree una comisión para realizar un estudio sobre la situación actual de las escuelas de filosofía en lo que se refiere a número de alumnos, número de profesores, condiciones de la docencia, la investigación y la difusión; número de egresados y otros aspectos que se crean necesarios para hacer un diagnóstico sobre "el estado actual de la docencia e investigación de la filosofía en México" y que podría ser presentado en el siguiente encuentro, para ser analizado y en su caso, aprobado, proponiendo medidas para propiciar el desarrollo de la filosofía en todo el país.

5) Que las decisiones tomadas, se hagan llegar formalmente a las máximas autoridades de la SEP y CONACYT para que se les convenza de la necesidad de destinar recursos para nuestras instituciones, creando por ejemplo, programas regionales de apoyo a la filosofía.

6) Propongo que se creen varios premios: a la mejor tesis de licenciatura, maestría y doctorado del país; un premio al mejor libro filosófico; un premio a nuestros mejores maestros y que se otorguen en cada uno de los encuentros próximos. Se requiere reconocer y estimular nuestro propio trabajo. Hoy existe sólo el premio nacional, compartido con historia y ciencias sociales y para un filósofo que ha trabajado toda la vida y los premios Norman Sverdlin para la mejor tesis en la Fac. de Filosofía y Letras de la UNAM, frente a 30 o más concursos en el área de creación literaria.

7) Finalmente, propongo que se propicie mediante mesas redondas, conferencias y coloquios, nuestra propia creación filosófica. Se requiere practicar una autorreflexión; un repensamiento colectivo de nuestra actividad frente a los nuevos retos de la ciencia (natural, formal, social): la técnica; el arte y la literatura; la cultura y la historia. Este repensamiento servirá para poner al día nuestra filosofía y responder a los grandes retos de nuestro tiempo, tan necesitado de reflexión filosófica.

Estimados colegas:

A mi juicio, requerimos hacer grandes esfuerzos en varios niveles: en la docencia: en la investigación y en la difusión para que la filosofía salga del ostracismo al que se le ha relegado y sea valorado adecuadamente en su alto significado en la sociedad en que vivimos.

CONCLUSIONES DEL IV ENCUENTRO NACIONAL DE ESCUELAS Y FACULTADES DE FILOSOFIA

1. PROPUESTAS EN EL ASPECTO ORGANIZATIVO.

En primer lugar se precisó el sentido y carácter de los Encuentros. Se indicó que debe ser el ámbito para la exposición y propuestas sobre la problemática que se plantea en cada uno de ellos. Los participantes deben ser funcionarios de las instituciones o tener un carácter representativo para tener la posibilidad de tomar decisiones. Se consideró que se debe buscar la manera adecuada de integrar a los alumnos en estos eventos. Asimismo se propuso iniciar un diálogo con las Escuelas de Filosofía de las Universidades Privadas.

En segundo lugar, se propuso la elaboración de un "Proyecto de investigación sobre Planes y Programas de Estudio de las carreras de Filosofía de las instituciones participantes". Dicho proyecto daría una representatividad más específica y definida al trabajo de estos Encuentros; permitiría impulsar la participación regional y crear las condiciones para registrar las experiencias de los Encuentros. El profesor José de Lira Bautista, de la Universidad Autónoma de Aguascalientes aceptó ser el responsable del proyecto. Se pide, también, que se especifiquen en dicho trabajo todos los aspectos que implica la investigación sobre planes de estudio: programas, perfiles, condiciones institucionales, etc.

La tercera propuesta general se refirió a la instalación de una "oficina" de información cuya atención estaría a cargo de las instituciones entre las cuales se ubica temporalmente el Encuentro. en este caso se acordó que Aguascalientes, la institución sede, fungiera como tal, recibiendo y comunicando la información pertinente.

Por último se comentó sobre la sede del próximo Encuentro. Puebla está dispuesta a organizarlo, siempre que existan las condiciones institucionales para llevarlo a cabo. Si no se puede realizar en Puebla, Zacatecas se propone como alternativa.

2. PROPUESTAS EN EL ASPECTO DE DIFUSION DE LA FILOSOFIA.

Se sugirió abrir canales permanentes y eficaces para la comunicación e intercambio en los siguientes aspectos: eventos académicos, intercambios bibliográficos y de catálogo de publicaciones, cursos de actualización, catálogo de revistas, catálogo de proyectos de investigación y cursos regionales de actualización y especialización.

Se aportaron algunos datos sobre los aspectos anteriores. Se indican a continuación los más relevantes. El Mtro. Gabriel Vargas Lozano coordina en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa la recopilación bibliográfica de la Filosofía en México del Siglo XX. La Universidad de Guanajuato acaba de publicar "Guanajuato a 42 años. La obra intelectual". Las publicaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana se pueden enviar a todos los interesados. En el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM se actualiza anualmente el catálogo de publicaciones de Filosofía Mexicana. La Feria Internacional del Libro, organizada por la Universidad de Guadalajara es, un buen escaparate para mostrar las obras filosóficas publicadas. En la UAM se está llevando a cabo un proyecto de recopilación sobre bibliografía renacentista de los siglos XIII al XVIII en las áreas de historia, literatura, estética y filosofía.

Se propone conectarse al Correo Electrónico para lograr una comunicación ágil entre las universidades participantes. Asimismo cada universidad verá si cuenta con el servicio y, en ese caso, llevar una extensión a cada Departamento o coordinación de Filosofía. Este servicio permite a la vez interconectarse con las demás universidades, así como con las bibliotecas más importantes del mundo. Los Centros Bibliográficos especializados son apoyos fundamentales para la investigación.

Por el momento se considera que no es posible la creación de revistas filosóficas a nivel regional.

3. CONCLUSIONES Y PROPUESTAS EN EL CAMPO DE LA DOCENCIA Y LA INVESTIGACION EN FILOSOFIA.

Se propone la formación de un posgrado interinstitucional en investigación en Filosofía. Se indicaron aspectos favorables: que los interesados no tengan que desplazarse a mucha distancia; que dichos posgrados estén recibiendo apoyo de la SEP, que en Guadalajara sí ha funcionado con apoyo la Maestría en Sociología. Se comentó que ya existe el Posgrado del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. No obstante es importante centralizar la Filosofía y apoyar el trabajo en el interior del país. Se convino en elaborar un proyecto y presentarlo a las diferentes universidades con un formato regional y que cada cual hiciera sus propias sugerencias.

Con respecto a este proyecto se sugirió que tuviera una orientación no sólo hacia la investigación sino también a la docencia en filosofía. Se indicó, al respecto, que el problema de la docencia se inserta con el de la investigación.

La Universidad del Estado de México ha suspendido el Plan de Maestría en Filosofía y se sugiere que se tome en cuenta esta experiencia, así como el proyecto de reestructuración de esa maestría. Asimismo se pidió que dicho proyecto sea interinstitucional para tener una mayor garantía de apoyo presupuestal. Finalmente se propuso que el proyecto, una vez terminado, se discuta ampliamente para su aprobación y posteriormente se trabaje para su realización.

4. CONCLUSIONES DIVERSAS.

El Encuentro ha sido útil para proporcional ideas y sugerencias para trabajar personalmente.

Este ha sido un Encuentro más concreto que los anteriores. Ha sido un espacio de análisis de problemáticas comunes. Se ha planteado un instrumento para mejorar la reflexión y ayudar a la toma de decisiones: la elaboración de un diagnóstico sobre los programas de estudio y de investigación filosófica, que también incluiría la práctica misma de la filosofía.